

DOCUMENTOS DE INVESTIGACIÓN

Educación y aprendizaje

**Bienestar subjetivo y
covid-19 en jóvenes rurales
y urbanos del Perú**

Aproximación cualitativa a las
experiencias de Niños del Milenio

Vanessa Rojas Arangoitia
Adriana Alván León

128

Documentos de Investigación 128

Bienestar subjetivo y covid-19 en jóvenes rurales y urbanos del Perú

Aproximación cualitativa a las
experiencias de Niños del Milenio

Vanessa Rojas Arangoitia*
Adriana Alván León

* Vanessa Rojas Arangoitia es investigadora asociada del Grupo de Análisis para el Desarrollo (GRADE) y Adriana Alván León ha sido asistente de investigación de GRADE. Las autoras agradecen los comentarios y sugerencias que el lector anónimo realizó a una versión previa de este documento. Asimismo, agradecen a los trabajadores de campo de la quinta ronda de recojo de investigación cualitativa del estudio Niños del Milenio en el Perú: Silvia Velazco, Varinia Arévalo, Francis Bravo, José Miguel Valverde y Adriana García. Y finalmente, pero no por ello menos importante, agradecen a todos los y las jóvenes participantes del estudio.

Bienestar subjetivo y covid-19 en jóvenes rurales y urbanos del Perú: aproximación cualitativa a las experiencias de Niños del Milenio. Lima: GRADE, 2024.

Documento de Investigación, 128.

ROJAS ARANGOITIA, Vanessa y ALVÁN LEÓN, Adriana

Esta publicación y el estudio en el que se sostiene se llevaron a cabo con el financiamiento de Old Dart Foundation (ODF) y del Foreign, Commonwealth & Development Office (FCDO). La investigación utiliza información cualitativa del estudio longitudinal Niños del Milenio (Young Lives).

De esta edición:



Esta publicación cuenta con una Licencia Creative Commons Atribución-No-Comercial 4.0 Internacional.

Grupo de Análisis para el Desarrollo (GRADE)

Av. Grau 915, Barranco, Lima 15063, Perú

Teléfono: 247-9988

www.grade.org.pe

Primera edición. Lima, septiembre de 2024 (Publicación electrónica).

Directora de Investigación: Gabriela Guerrero

Asistente de edición: Diana Balcázar Tafur

Corrección de estilo: Rocío Moscoso

Diseño de carátula: Elena González

Diagramación: Amaurí Valls

En concordancia con los objetivos de GRADE, el propósito de la serie Documentos de Investigación es difundir oportunamente los estudios que realizan sus investigadores y suscitar el intercambio con otros miembros de la comunidad científica que permita enriquecer el producto final de la investigación, de modo que esta apruebe sólidos criterios técnicos para el proceso político de toma de decisiones.

Este documento de investigación ha seguido un proceso de revisión externa de pares. Las opiniones y recomendaciones vertidas son responsabilidad de sus autores y no representan necesariamente los puntos de vista de GRADE u otros auspiciadores. Los autores declaran que no tienen conflicto de interés vinculado a la realización del presente estudio, sus resultados o la interpretación de estos.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2024-10131

ISBN: 978-612-4374-55-5

ÍNDICE

PRINCIPALES ABREVIACIONES	7
RESUMEN	9
INTRODUCCIÓN	11
1. CONTEXTO DEL ESTUDIO	13
2. DEFINICIONES CONCEPTUALES Y OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN	17
3. EL ESTUDIO CUALITATIVO LONGITUDINAL NIÑOS DEL MILENIO Y SU METODOLOGÍA	29
4. HALLAZGOS	47
4.1. Concepciones de bienestar de los jóvenes peruanos	48
4.2. Amenazas para el bienestar según los jóvenes peruanos	63
4.3. ¿Cómo afectó la pandemia por covid-19 las percepciones de bienestar de los jóvenes peruanos de la muestra longitudinal de Niños del Milenio?	79
5. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES DE POLÍTICA PÚBLICA	109
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	119
ANEXOS	131

PRINCIPALES ABREVIACIONES

ALC	América Latina y el Caribe
CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
CETPRO	Centro de educación técnico-productiva
IIN	Instituto de Investigación Nutricional
MINEDU	Ministerio de Educación
OCDE	Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos
OIT	Organización Internacional del Trabajo
SUNEDU	Superintendencia Nacional de Educación Superior Universitaria
UNFPA	Fondo de Población de las Naciones Unidas

RESUMEN

La pandemia por covid-19 ha tenido un impacto multidimensional en el bienestar de la población en general, que ha sido más grave en la región de América Latina y el Caribe (ALC), y entre la población joven (OCDE, 2021a; OCDE, 2021b; Okabe-Miyamoto y Lyubomirsky, 2021; Cotofan et al., 2021). Esta investigación –de corte cualitativo y longitudinal– analiza los datos del estudio longitudinal Niños del Milenio con dos propósitos: (i) identificar las percepciones de bienestar de las y los participantes durante la vida adulta, y comprender los cambios y permanencias con respecto a su bienestar subjetivo durante la infancia y adolescencia; y (ii) identificar y analizar los impactos que tuvo la pandemia por covid-19 en las percepciones de estos jóvenes pertenecientes a cuatro diferentes regiones del Perú.

En ese contexto, se analizó la información proveniente de entrevistas semiestructuradas a jóvenes de dos cohortes de edad. En el momento en que se realizaron estas entrevistas –marzo y abril de 2023–, los integrantes de la corte menor tenían aproximadamente 22 años; y los de la mayor, 29. Asimismo, se analizó información recogida a partir de grupos focales con jóvenes que no formaban parte de la muestra de Niños del Milenio, pero que vivían en las mismas localidades que los participantes del estudio y tenían su misma edad.

A manera de resumen, se informa que el estudio encontró que, a lo largo del ciclo de vida de los participantes –infancia, adolescencia y adultez–, se observaron permanencias en los elementos constituyentes

de su bienestar subjetivo, tales como, por ejemplo, contar con soporte familiar –emocional, motivacional y económico–, acceder a servicios educativos y mostrar un buen rendimiento académico, disfrutar de una buena situación económica y contar con características individuales de la personalidad que les permiten interrelacionarse. Ahora bien, lo que sí varía es el peso que adquiere cada uno de estos elementos para las y los jóvenes, así como los matices que ellos reconocen, lo cual tiene relación con la edad, el género, el área de residencia y la situación familiar. Esto permitió identificar diferencias entre ambas cohortes y destacar el carácter relacional y dinámico que adquiere la concepción de bienestar subjetivo entre los jóvenes. Específicamente en lo referido a la pandemia por covid-19, los hallazgos señalan que esta representó un hito importante en sus vidas, en la medida en que los afectó de manera multidimensional, factor que interviene en sus concepciones actuales sobre bienestar. Así, pues, encontramos que sus percepciones de bienestar actual estarían sujetas a que existan –o no– posibilidades de reversibilidad o recuperación.

INTRODUCCIÓN

La juventud fue uno de los grupos más afectados por la pandemia del covid-19 y las medidas de emergencia sanitaria asociadas a esta (OIT, 2020), lo que se vio reflejado no solo en las consecuencias socio-económicas, sino también en las implicancias sobre sus percepciones de bienestar subjetivo (UNFPA, 2021). De acuerdo con los hallazgos de una encuesta virtual realizada por el Fondo de Población para las Naciones Unidas (UNFPA) en el 2020, los jóvenes peruanos de 15 a 29 años se vieron afectados por la pandemia “de manera profunda y desproporcionada en cuanto al ejercicio de sus derechos a educación, conectividad, salud –principalmente salud sexual y reproductiva, y salud mental–, y a vivir en entornos seguros y sin violencia, entre otros ámbitos relacionados con su bienestar integral” (UNFPA, 2021: 70). UNFPA (2021) señala, además, que este impacto ha sido particularmente grave para las mujeres y jóvenes de zonas rurales. Las preocupaciones centrales de este grupo etario giraban en torno a las consecuencias de la pandemia en su futuro, sus aspiraciones y sus proyectos de vida.

A lo largo de este documento, nos hemos propuesto analizar de qué manera un grupo de jóvenes peruanos –que crecieron en condiciones de pobreza– entienden su bienestar, y cómo reflexionan en torno a este tema en un contexto de posconfinamiento y pandemia por covid-19. Para esto, nos planteamos identificar los elementos –de nivel individual, familiar y comunitario– que dan forma a sus concepciones de bienestar, así como los factores que consideran fuentes y amenazas

para este a lo largo de sus trayectorias de vida. Posteriormente, reflexionaremos sobre cómo la pandemia y las medidas de emergencia sanitarias asociadas afectaron estas concepciones, teniendo en cuenta diferencias por edad, género y área de residencia.

El documento está dividido en cinco secciones. En la primera, planteamos el contexto en el que surge este estudio. En la segunda, exponemos las definiciones conceptuales que enmarcarán la investigación, enfatizando en la noción de bienestar subjetivo. La tercera explica la metodología utilizada, y presenta las características de la muestra y las localidades donde se realizó el trabajo de campo. En la cuarta presentamos los principales hallazgos, divididos en tres subsecciones: (i) cómo entienden las y los jóvenes su bienestar, (ii) qué amenazas perciben y (iii) cuál consideran que fue el impacto de la pandemia sobre su bienestar subjetivo, a partir de cuatro estudios de caso. Finalmente, en la quinta y última parte presentamos las conclusiones del estudio y las recomendaciones de política pública.

Las voces de las y los jóvenes que se evidencian a lo largo de este documento y dan cuenta del impacto a su bienestar ante un evento sin precedentes como la pandemia por covid-19 son identificadas mediante seudónimos, es decir, no corresponden a sus nombres reales; y las localidades mencionadas, corresponden a los distritos donde viven, mas no a las comunidades o barrios específicos.

1. CONTEXTO DEL ESTUDIO

La pandemia por covid-19 y las medidas de restricción asociadas a esta tuvieron un impacto importante en varias dimensiones del bienestar (OCDE, 2021a; Okabe-Miyamoto y Lyubomirsky, 2021), que abarcaron principalmente las condiciones materiales de vida –ingreso y riqueza, vivienda, empleo y sus características–, la calidad de vida –salud, bienestar subjetivo, conocimiento y habilidades, situación ambiental– y los vínculos comunitarios –relaciones sociales, equilibrio entre la vida laboral y la personal, seguridad, y compromiso cívico– (OCDE, 2020).

Se sabe que ALC ha sido una de las regiones más afectadas por la crisis, que agravó drásticamente el desempleo y la pobreza absoluta. Además, la desactualización de los sistemas de información nacionales en varios países de la región, y la precariedad de los sistemas de salud y vivienda –principalmente en zonas urbanas–, dificultaron la atención pertinente. En este contexto, el Perú presentó uno de los niveles más altos de infección y muertes registradas –entre 84 y 465 muertes por cada 100 000 habitantes en todas las regiones–, y se convirtió, de esta manera, en el país con la tasa más elevada de ALC (Ramírez-Soto et al., 2022; Alcázar et al., 2021).¹

1 “El Perú fue uno de los países más golpeados por la covid-19 en el ámbito sanitario y económico, a nivel mundial, con la tasa de fallecidos más alta del mundo (609 fallecidos por cada 100 000 habitantes, de acuerdo con el John Hopkins Coronavirus Resource Center (n. d.)) y una caída del 11 % del PBI durante el 2020” (International Monetary Fund, 2021: 6).

Dicho esto, la OCDE (2021b) señaló que, a raíz de la crisis y las medidas de restricción asociadas a esta, los niveles de satisfacción con la vida y la sociabilidad de la población de ALC descendieron significativamente. En el Perú, el confinamiento social obligatorio a nivel nacional –durante el cual solo se podía salir a comprar alimentos y medicinas, y realizar operaciones bancarias– se aplicó a lo largo de más de 100 días, de marzo a junio de 2020. Y aunque el objetivo de estas medidas fue mitigar el número de contagios y evitar el colapso del sistema de salud, este no se logró debido a varios factores, entre los que destacaron dos referidos, sobre todo, a la población urbana: (i) la necesidad de generar ingresos de un sector, sumido en la economía informal, que debía salir a la calle para trabajar; y (ii) el hacinamiento de los hogares, que dificultaba el aislamiento de los enfermos.

En este contexto, la situación de los jóvenes resultó particularmente preocupante, pues fueron ellos y ellas quienes, a nivel global, presentaron los mayores descensos en valores de salud mental –incremento de estrés, ansiedad, depresión y sentimientos de soledad–, sociabilidad y bienestar subjetivo.² Hay que tomar en cuenta que ellos fueron más vulnerables que otros grupos poblacionales frente al riesgo de quedarse sin empleo y pasar por situaciones de inseguridad (OCDE, 2021a; Cotofan et al., 2021). En línea con esto último, un informe de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) sobre el impacto de la pandemia en jóvenes de ALC destaca que, desde el inicio de la crisis, ellos estuvieron más expuestos a situaciones de violencia intrafamiliar y, en el caso de las mujeres, de violencia sexual (Cecchini et al., 2021). A nivel internacional, el estudio longitudinal Young Lives –llevado a cabo en Etiopía, la India y el Perú– señala una

2 El bienestar subjetivo es medido utilizando una escala de satisfacción con la vida y un cuestionario sobre la presencia de afectos positivos y negativos.

disminución significativa en los niveles de bienestar autorreportado³ de jóvenes de 19 y 20 años luego de iniciada la pandemia, situación asociada a los *shocks* económicos producto de la crisis, la interrupción educativa, el aumento de la escasez de alimentos y el temor al contagio (Favara et al., 2022).

En el Perú, la crisis de la pandemia por covid-19 en el año 2020 puso en evidencia las limitaciones del Estado en materia de protección social, pues la enfermedad se enfrentó con medidas que no seguían una estrategia a largo plazo, no estaban debidamente focalizadas y resultaron muy severas para la economía del país (Alcázar et al., 2021). En referencia a la población joven del país, analizando la información de Niños del Milenio recogida en los años 2020 y 2021, Sánchez et al. (2022) encuentran que esta se vio afectada en el empleo, la riqueza, la interrupción educativa y la salud mental. Así, para finales de 2021, del total de los jóvenes de la cohorte menor que estaban estudiando, 23 % habían interrumpido su educación. En cuanto a la recuperación del empleo, esta se produjo de manera desigual, afectando principalmente a las jóvenes mujeres; esto produjo una brecha significativa de empleo entre los hombres y las mujeres de 26-27 años, que pasó de 11 puntos porcentuales antes de la pandemia a 24 puntos porcentuales en octubre-diciembre de 2021. La información recogida señala también que la riqueza percibida disminuyó, pues se reportó un incremento del número de jóvenes que se autopercebían como pertenecientes a hogares pobres o indigentes, cifra que pasó de 12 % antes de la pandemia a 20 % a finales de 2021. Por último, en esos mismos meses se encontró una alta prevalencia de problemas de salud mental entre los jóvenes: 24 % reportaron síntomas de depresión y 30 % de

3 Niños del Milenio utiliza la escalera de Cantril para medir el nivel de satisfacción con la vida de los participantes.

ansiedad, en comparación con 2020, cuando las cifras fueron 25 % y 31 %, respectivamente (Sánchez et al., 2022).

Ahora bien, es importante señalar que la atención a los efectos de la pandemia por covid-19 en el Perú se produjo en el contexto de la agudización de una crisis política que empezó a mediados de 2019 y que ha supuesto que, desde entonces, el país tenga seis presidentes, situación que ha generado el debilitamiento de las instituciones y del orden democrático. El último cambio se produjo luego del fallido golpe de Estado del expresidente Pedro Castillo y la vacancia del cargo en diciembre de 2022, evento que acarrió múltiples protestas a nivel nacional –especialmente en el sur del país– y una lamentable represión violenta por parte del actual Gobierno de Dina Boluarte. Según la Defensoría del Pueblo (2023b), como producto de esta crisis perdieron la vida un total de 66 personas: 48 civiles que fallecieron en enfrentamientos, 1 policía, 6 militares y 11 civiles más por hechos vinculados a los bloqueos de carreteras. Dos de las localidades donde viven los jóvenes que participan en este estudio, ubicadas en las regiones de Puno y Apurímac, se vieron afectadas directamente por dichas manifestaciones y acciones de represión del Estado. Esta situación ha sido mencionada como un contexto relevante que intervino negativamente en el bienestar de los jóvenes, ya que –como señalamos más adelante– supuso el cierre de negocios y servicios educativos, y una sensación de inseguridad constante en un contexto de lenta recuperación de las restricciones generadas a raíz del covid-19.

2. DEFINICIONES CONCEPTUALES Y OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

La comprensión del bienestar supone entenderlo no solo a partir de elementos económicos o materiales, sino también de valoraciones que los propios sujetos hacen respecto a las necesidades que identifican. De acuerdo con la OCDE (2020), el bienestar abarca 11 dimensiones organizadas en 3 grandes grupos: (i) condiciones materiales de vida –ingreso y riqueza, vivienda, empleo y calidad del empleo–, (ii) calidad de vida –salud, bienestar subjetivo, conocimiento y habilidades, calidad ambiental– y (iii) vínculos comunitarios –vínculos sociales, equilibrio entre la vida laboral y la personal, seguridad, y compromiso cívico–. Por su parte, McGregor y Summer (2010) señalan que el bienestar está compuesto por las dimensiones material, subjetiva y relacional. Dicho esto, el bienestar no estaría definido únicamente por lo que el individuo posee, sino también por la percepción respecto a lo que tiene y necesita; y ello, a su vez, estaría en relación con el contexto que rodea al sujeto: el entorno sociocultural. La cualidad relacional que destacan estos autores, y que retoma Thin (2018), considera que el bienestar es dinámico, pues se encuentra en constante cambio en relación con, por ejemplo, la edad, el lugar de residencia, los *shocks* que se deben enfrentar, entre otros factores.

En esa misma línea, Copestake et al. (2009) investigaron la relación entre indicadores de bienestar económico y subjetivo en el Perú, señalando que existe una relación significativa entre el bienestar subjetivo y varios indicadores económicos –como el ingreso familiar–,

pero esta relación es moderada. Los autores indican que otros factores no económicos –como el apoyo social y la seguridad percibida– también juegan un papel crucial en la determinación del bienestar subjetivo, y a menudo superan la influencia de los factores puramente económicos. Entonces, aunque los indicadores económicos son importantes, los aspectos no económicos y el contexto social tienen un peso significativo en la determinación del bienestar subjetivo en el Perú.

Considerando que en esta investigación partimos de las propias definiciones de bienestar de las y los jóvenes, nuestro énfasis estará puesto principalmente sobre la dimensión subjetiva. Según Streuli (2010), el bienestar subjetivo es un proceso dinámico, que varía de acuerdo con cada contexto, y se refiere a la sensación de satisfacción general con la vida o con diferentes áreas de esta. En palabras de Omar (2007: 144), sería “una función del grado de congruencia entre las necesidades y deseos individuales, por un lado, y las demandas y oportunidades del entorno, por el otro”.

La revisión de literatura sobre el tema nos permite identificar que el bienestar subjetivo se encuentra relacionado principalmente con cinco dimensiones: (i) las características personales de los individuos, (ii) su situación educativa o laboral, (iii) sus vínculos sociales y la calidad de estos, (iv) las prácticas de distensión –ocio– y (v) las características del entorno –por ejemplo, el acceso a servicios básicos en la localidad de residencia–. Así, por ejemplo, encontramos que, de acuerdo con los especialistas en el tema Diener et al. (2018), gozar de una alta autoestima y estar satisfecho con la propia situación económica, familiar y laboral son factores que se encuentran positivamente asociados a mayores niveles de bienestar subjetivo a nivel global.⁴ Contar con un empleo y generar ingresos contribuye al bienestar, en

4 Esto se aplica a la población adulta en general.

tanto permite la satisfacción de necesidades básicas –como vivienda y comida– y psicológicas –como autonomía– (Tay et al., 2018; Diener et al., 2018).

Ahora bien, en la medida en que el bienestar subjetivo es de carácter relacional, se vincula también con las diferentes etapas del ciclo de vida. A partir de una revisión de la literatura, Lansford (2018) señala que el bienestar subjetivo se manifiesta y varía a lo largo de diferentes etapas de la vida, influenciado por factores como el desarrollo cognitivo, las relaciones sociales y los cambios biológicos y emocionales.

Así, por ejemplo, durante *la adolescencia*, el bienestar subjetivo se encuentra fuertemente influenciado por las relaciones familiares y de amistad. Para Navarro et al. (2015) y Ronen et al. (2016), los adolescentes asocian su bienestar con afectos y actitudes, destacando como espacios claves las relaciones con la familia y los amigos. El bienestar subjetivo de las y los adolescentes peruanos ha sido estudiado desde diversas perspectivas, en las que se han explorado factores económicos, sociales y psicológicos que influyen en su desarrollo. Rojas y Cussianovich (2013) encontraron también que el bienestar subjetivo de los adolescentes está ligado a las relaciones familiares y de amistad, pero añaden que el acceso educativo tiene una preponderancia en sus discursos. Asimismo, destacan que las concepciones de bienestar guardan relación con el sexo, la edad y el lugar de residencia, por lo que se encuentran particularidades entre estos grupos. En un estudio más reciente (Pease et al., 2021), se señala también que el bienestar subjetivo en adolescentes es un constructo multidimensional que, en el contexto peruano, se asocia particularmente con la calidad de las relaciones familiares, el rendimiento académico, y las condiciones económicas y materiales. Al igual de Rojas y Cussianovich (2013), este estudio encuentra diferencias en cómo los adolescentes valoran

estos dominios según factores como el género, la región y el nivel socioeconómico. A partir de un estudio comparativo en 46 países –entre los que se incluye el Perú– acerca de los resultados de bienestar subjetivo en adolescentes entre los años 2015 y 2018, Márquez y Long (2021) encuentran que este ha disminuido. Consideran que la exposición constante a comparaciones sociales en línea –mediante las redes–, así como el incremento de los problemas de salud mental en la población –ansiedad y estrés– puede haber contribuido a la disminución del bienestar subjetivo reportado en este grupo de edad.

A partir de la información revisada, encontramos también que, en la adolescencia, juventud y adultez temprana, las relaciones románticas juegan un papel esencial en el bienestar subjetivo. Sin embargo, también pueden convertirse en un riesgo si involucran violencia, lo que puede llevar a la internalización de estados como depresión y ansiedad (Gómez-López et al., 2019). En la *adultez temprana*, las relaciones íntimas, la estabilidad financiera y la adaptabilidad de carrera,⁵ así como la transición a la paternidad-maternidad, juegan un papel central en el bienestar subjetivo. Se destaca la importancia que tiene para el bienestar subjetivo el vivir experiencias emocionales positivas con la pareja, la familia y las amistades, pues estos círculos cumplen un rol importante en la planificación y el desarrollo de los proyectos de vida (Denegri et al., 2015).⁶ También son aspectos importantes contar con un empleo y realizar actividades de ocio, pues, además de brindar posibilidades de adquisición material y satisfacción personal, ofrecen la integración del joven a una nueva etapa de su vida (Jiménez y Moyano, 2008; González y Salanova, 1996; Kuykendall et

5 Se refiere a la capacidad de un individuo para ajustarse a cambios o desafíos en su entorno laboral, y progresar en su carrera a pesar de las incertidumbres y dificultades.

6 Estudio con jóvenes adultos de entre 25 y 35 años que viven en Chile. Muestra compuesta por 40 personas.

al., 2018). Konstam et al. (2015) destacan que el desempleo en adultos jóvenes está asociado con mayores niveles de ansiedad, depresión y desconexión; estos autores resaltan la relevancia de la adaptabilidad de carrera como un factor crucial para mantener o mejorar el bienestar subjetivo. Según Newcomb-Anjo et al. (2017), los adultos jóvenes que carecen de apoyo social y estabilidad financiera corren mayores riesgos de comprometer su bienestar, experimentando altos niveles de estrés y ansiedad.

En esta etapa de la vida, el matrimonio y la formación de una familia generalmente se asocian con niveles más altos de bienestar, aunque estas transiciones también pueden conllevar desafíos que impactan en el bienestar. Nelson-Coffey (2018) sugiere que las personas casadas suelen ser más felices que las solteras, divorciadas o viudas, aunque este efecto disminuye con el tiempo. Wadsworth (2016) añade que el contexto en el que se desarrolla el matrimonio juega un papel crucial en el bienestar subjetivo, destacando que la calidad de la relación conyugal y el apoyo emocional son determinantes importantes de satisfacción con la vida. En esa línea, Thomas et al. (2017) encontraron que el matrimonio –especialmente si se percibe como feliz– se asocia con mejor salud mental y física, pero que las mujeres son más vulnerables al estrés marital y a ver afectado su bienestar. Otros autores señalan también diferencias referidas al bienestar para mujeres y hombres adultos, destacando que, por ejemplo, para estos últimos es más relevante alcanzar metas y la sensación de éxito, en tanto suelen ser socializados para cumplir con el rol de proveedores (Denegri et al., 2015).

La paternidad o maternidad en la adultez temprana, por su parte, se asocia con mayores niveles de felicidad cuando los padres experimentan un fuerte propósito de vida, pero también puede incrementar el estrés y reducir la satisfacción con la vida. Musick et al. (2016) encontraron

que los padres, tanto hombres como mujeres, reportan mayores niveles de bienestar subjetivo cuando realizan actividades con sus hijos. Sin embargo, las madres tienden a reportar más estrés y fatiga que los padres, lo que puede estar relacionado con las diferencias en las actividades realizadas y la calidad del sueño. Ford et al. (2018) resaltan la importancia de la interfaz trabajo-familia, indicando que una mejor alineación entre ambos aspectos predice una mayor satisfacción con la vida.

En el Perú, también encontramos que los estudios sobre la población adulta joven señalan que la autoestima y la satisfacción familiar son predictores significativos del bienestar subjetivo, lo que sugiere que las relaciones familiares saludables y una alta autoestima son fundamentales para sentirse bien en esta etapa de la vida (Silva Ramos, 2016; Garnique-Hinostroza y Huanca Coaquira, 2024). Carranza Esteban et al. (2022) analizaron la influencia de la satisfacción familiar y académica en el bienestar subjetivo, y encontraron que ambas variables tienen un impacto positivo y significativo; destaca el papel crucial de la satisfacción en estos ámbitos para mantener el bienestar general de los estudiantes universitarios. Por otro lado, Carmichael et al. (2022) investigaron la relación entre el bienestar y el empleo en jóvenes peruanos; los resultados mostraron que la estabilidad y la calidad del empleo juegan un papel crucial en la percepción del bienestar subjetivo, resaltando la importancia de la seguridad laboral en tiempos de incertidumbre. Finalmente, Huovinen y Blackmore (2016) exploraron la dinámica del bienestar relacional. Estos autores consideran el bienestar no solo desde una perspectiva individual, sino también desde una perspectiva relacional, pues sostienen que, en países con alta movilidad como el Perú, el bienestar relacional –principalmente familiar– se convierte en un componente crucial que puede potenciar o limitar el bienestar subjetivo, dependiendo de la

capacidad de las personas para mantener y nutrir sus vínculos a pesar de los desafíos geográficos y sociales.

Investigación reciente sobre bienestar subjetivo y pandemia

La producción académica internacional de los últimos años (2020-2023) referida a bienestar subjetivo se ha concentrado en la identificación y el análisis de los elementos que son considerados por las y los jóvenes como amenazas o factores de protección para su bienestar a raíz de la pandemia por el covid-19 y las medidas políticas que derivaron de esta. La identificación de estos factores de protección y amenazas a su bienestar nos permite reflexionar respecto a cómo esta situación afectó múltiples dimensiones de la vida de los jóvenes, tanto en el ámbito individual como en el social.

Entre las amenazas al bienestar entre la población joven y adulta joven se identifica que:

- El *aislamiento social* afectó la sociabilidad y salud mental, generando sentimientos de soledad, aburrimiento, tristeza, desconexión y falta de motivación (Bell et al, 2023;⁷ Marchal Torralbo et al., 2023⁸).
- La *convivencia prolongada con los otros habitantes del hogar* fue considerada un posible peligro para el bienestar, en tanto podía generar tensión, conflictos e incluso violencia entre los involucrados, así como también una sensación de pérdida de independencia (Bell et al., 2023).

7 Estudio de métodos mixtos con población australiana de 16 a 25 años. Muestra compuesta por 767 jóvenes.

8 Estudio cuantitativo con jóvenes de 16 a 20 años que estudiaban en institutos dentro del área metropolitana de Barcelona. Muestra compuesta por 291 personas.

- El *contagio de covid-19* fue un motivo de preocupación frecuente para la población en general debido a las consecuencias que podía tener esta enfermedad. La preocupación por la salud de los seres queridos fue más fuerte incluso que el temor por la propia salud (Martínez et al., 2021;⁹ Hawke et al., 2020¹⁰).
- La *interrupción de las actividades educativas y laborales* implicó el aumento de sentimientos de ansiedad e incertidumbre hacia el futuro (Bell et al., 2023; Caycho-Rodríguez et al., 2022;¹¹ Hawke et al., 2020; Rojas, 2021; Rojas et al., 2022). En relación con este punto, muchos jóvenes consideraron que la experiencia de la educación superior virtual de emergencia también constituyó una amenaza para su bienestar, en tanto impactó en su proceso de adquisición de conocimientos y desarrollo de habilidades; esto afectó su competencia como profesionales y, por ende, disminuyó sus oportunidades de conseguir un trabajo en el futuro (James et al., 2021;¹² Rojas et al., 2022). Y, aunque Sánchez et al. (2022) no hacen referencia específica al bienestar referido a estos factores, sí señalan que las y los jóvenes peruanos de Niños del Milenio consideraban que la calidad de su educación en modalidad virtual había disminuido en comparación con la que recibían antes de la pandemia.
- La *inestabilidad en el trabajo, la reducción de ingresos y, por consiguiente, los problemas económicos de la familia* también fueron considerados como riesgos para el bienestar, debido a su impacto

9 Estudio cuantitativo con población adulta colombiana. Muestra compuesta por 941 personas.

10 Estudio cuantitativo con población canadiense de 14 a 28 años. Muestra compuesta por 622 personas.

11 Estudio cuantitativo con población adulta perteneciente a 12 países de ALC. Muestra compuesta por 5655 personas.

12 Estudio de métodos mixtos con población del Reino Unido de 8 a 25 años. Muestra compuesta por 6291 personas.

en las condiciones materiales de vida y en la salud mental (Beltrán Guerra et al., 2020;¹³ Martínez et al., 2021; Marchal Torralbo, 2023; Hawke et al., 2020; Rojas et al., 2022).

En cuanto a los factores de protección frente a la pandemia, jóvenes y adultos jóvenes mencionaron lo siguiente:

- *Algunas características de la personalidad –como la extraversión, el coraje, la gratitud y la resiliencia–* actuaron como factores de protección del bienestar frente a la pandemia (Cooper et al., 2020; López et al., 2020; Bono et al., 2020; Okabe-Miyamoto y Lyubomirsky, 2021). Así, por ejemplo, a las personas extravertidas les resultó más fácil establecer y mantener vínculos sociales, aun en contextos de confinamiento –por redes sociales, por ejemplo– que a quienes no mostraban esta característica. Por otra parte, el coraje, la gratitud y la resiliencia se encuentran asociados a mayores niveles de satisfacción con la vida en tiempos de crisis, en tanto promueven el crecimiento personal y una sensación de propósito en la vida (Okabe-Miyamoto y Lyubomirsky, 2021).
- *El acceso a internet y, por consecuencia, a redes sociales –aplicaciones de mensajería y plataformas como Instagram y Facebook–* les permitió a los jóvenes mantenerse conectados con sus amistades y familiares en el contexto de confinamiento, y les proporcionó espacios para expresar sus emociones. Según Okabe-Miyamoto y Lyubomirsky (2021), espacios como estos contribuyeron a que las y los jóvenes pudieran superar las dificultades generadas por la crisis y experimentaran procesos de crecimiento personal postraumático, lo que –a su vez– se relacionó con el incremento

13 Estudio cuantitativo con población adulta mexicana. Muestra compuesta por 485 personas.

de comportamientos prosociales. Sin embargo, la literatura destaca que, en comparación con la comunicación cara a cara, la comunicación virtual –aunque importante– no promueve el establecimiento de vínculos significativos, lo que, según los jóvenes entrevistados, resultó en el debilitamiento de relaciones familiares, amicales y románticas (Bell et al., 2023).

- *Tener una pareja sentimental o haber vivido con ella* durante el confinamiento constituyó una posible fuente de bienestar, en tanto para algunas personas funcionó como un amortiguador del aislamiento social, disminuyendo las probabilidades de experimentar sentimientos de soledad (Okabe-Miyamoto et al., 2021). Pero, para que este vínculo cumpliera esta función, debía tratarse de una relación positiva y satisfactoria para las personas involucradas. En ese sentido, no importa solo la existencia del vínculo, sino también su calidad (Maset-Sánchez et al., 2023¹⁴).
- *La mayor flexibilidad en los horarios de estudio y el trabajo remoto* contribuyeron al bienestar de los jóvenes, en tanto pudieron dedicar más tiempo a actividades de ocio, *hobbies*, autocuidado y momentos de calidad con la familia (Hawke et al., 2020; Bell et al., 2023). Sin embargo, y como se mencionó antes, la educación virtual de emergencia también tuvo impactos negativos relacionados con la menor calidad en la adquisición de conocimientos y, por ende, la disminución de oportunidades laborales en el futuro.

Entonces, la literatura reciente nos muestra que, durante la pandemia, se presentaron situaciones –como la convivencia y el acceso a la educación virtual, por ejemplo– que pueden ser consideradas como

14 Estudio cuantitativo con adolescentes de 14 a 18 años que viven en Chile. Muestra compuesta por 1637 personas.

factores de protección, pero, al mismo tiempo, también amenazas al bienestar, lo cual destaca la relevancia del carácter contextual en la comprensión del bienestar. Así, aunque mantener una relación de pareja durante este periodo puede haber representado un factor de protección del bienestar, al mismo tiempo se pudo haber convertido en una amenaza si es que las tensiones asociadas a la convivencia en un periodo de crisis sanitaria y restricciones económicas generaron demasiadas discusiones o incluso acciones violentas. Por otra parte, aunque para algunos la educación a distancia haya ido en detrimento de la formación profesional técnica, por ejemplo, también representó una oportunidad para familiarizarse con el uso de tecnologías que no se conocían mucho antes de pandemia, o incluso contar con la posibilidad de trabajar y estudiar virtualmente, en un contexto de crisis económica.

Dicho esto, el primer objetivo de este estudio cualitativo es dar a conocer las percepciones de jóvenes peruanos de diferentes zonas urbanas y rurales del país para, primero, entender lo que ellas y ellos consideran que es tener bienestar en la vida adulta –ya sea en los inicios de esta, en el caso de la cohorte menor, o en una etapa más sólida de la adultez, en la cual muchos ya han empezado la conformación de sus propias familias–, y cuáles son las principales amenazas que perciben en los diferentes contextos en los que viven. Y, en segundo lugar, nos proponemos entender –de manera retrospectiva– cómo el covid-19 afectó su bienestar subjetivo durante los primeros años de la pandemia, pero también reflexionar sobre las posibles consecuencias de esos eventos en su vida actual, en un periodo de pospandemia y, por consiguiente, en sus concepciones actuales de bienestar subjetivo.

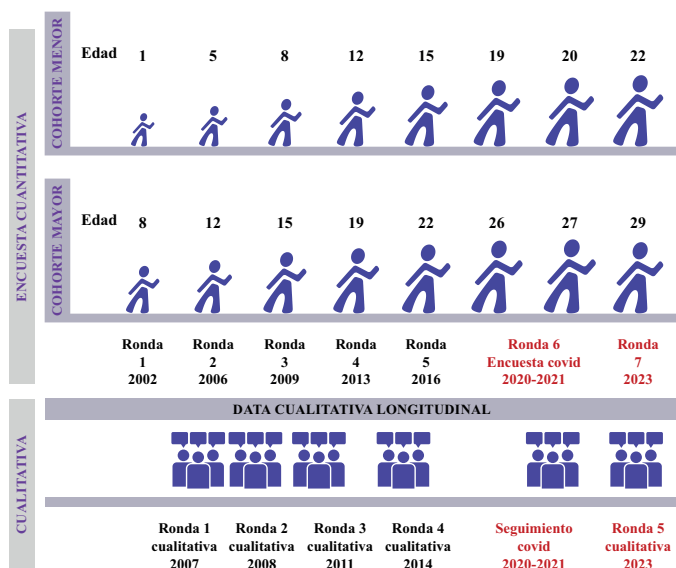
3. EL ESTUDIO CUALITATIVO LONGITUDINAL NIÑOS DEL MILENIO Y SU METODOLOGÍA

Niños del Milenio, internacionalmente conocido como Young Lives, es un estudio longitudinal sobre pobreza e inequidad en la infancia que, desde 2001, sigue las vidas de 12 000 niños (ahora jóvenes) en cuatro países: Etiopía, la India –estados de Andhra Pradesh y Telangana–, el Perú y Vietnam. El estudio es coordinado por la Universidad de Oxford e implementado en el Perú por el Grupo de Análisis para el Desarrollo (GRADE) y el Instituto de Investigación Nutricional (IIN). En cada país, se hace seguimiento a dos cohortes de jóvenes: la menor, compuesta por un aproximado de 2000 jóvenes nacidos entre 2001 y 2002; y la mayor, que agrupa a alrededor de 1000 jóvenes nacidos entre 1994 y 1995. En 2023, estos jóvenes tenían entre 22 y 29 años, aproximadamente.

Las rondas de recojo de información del componente cuantitativo se realizaron en 2002, 2006, 2009, 2013, 2016 y durante la pandemia –2020 y 2021–. Para el componente cualitativo, el recojo de información se llevó a cabo en 2007, 2008, 2009, 2014 y también durante la pandemia –2020 y 2021–. Las últimas rondas de ambos componentes –ronda 7 del cuantitativo y 5 del cualitativo– se realizaron en 2023.

En la figura 1 podemos observar los años en que se realizaron las diferentes rondas de recojo de información, tanto cuantitativa como cualitativa, así como las edades correspondientes a cada cohorte a lo largo del tiempo.

Figura 1
Rondas de recojo de información del estudio
Niños del Milenio por cohortes



La quinta ronda de recojo de información cualitativa estuvo enmarcada en los tres ejes que han definido al componente cualitativo desde la primera ronda (2007): acceso a servicios, transiciones y bienestar. Sin embargo, el foco estuvo puesto, principalmente, sobre el eje de bienestar. El objetivo de esta ronda fue, entonces, comprender cómo los jóvenes venían comprendiendo su bienestar, y cuáles consideraban que eran las fuentes y las amenazas para este en el contexto de la pospandemia de covid-19.

En esta ocasión, el objetivo fue contactar a la submuestra cualitativa original del estudio, compuesta por 51 personas: 26 jóvenes de la cohorte mayor (de 28 y 29 años), y 25 de la cohorte menor (de 21 y 22 años). Estos jóvenes provienen originalmente de cuatro regiones

del país seleccionadas por sus contrastantes características socioculturales. Los distritos donde están ubicadas las localidades de la muestra son Rioja (San Martín), Villa María del Triunfo (Lima), Andahuaylas (Apurímac) y San Román (Puno).¹⁵ Aunque en un principio las personas-estudios de caso vivían en estas localidades, a medida que han ido creciendo muchas de ellas han migrado a localidades aledañas u otras regiones del país.

Dos de estos distritos son rurales –Rioja y Andahuaylas– y los otros dos, urbanos –Villa María del Triunfo y San Román–. Las localidades rurales de Rioja y Andahuaylas se encuentran en la Amazonía y la sierra sur del país, respectivamente. Ambos son centros poblados, cercanos a las capitales provinciales, cuya actividad económica principal es la agricultura. Cuentan con servicios educativos de inicial, primaria y secundaria, pero no de educación superior. En ambos casos, el tránsito tanto entre las localidades aledañas como a las capitales es frecuente, pues las personas necesitan acceder a servicios de salud, educación y trabajo, y comprar y vender bienes. Finalmente, mientras que la población de Rioja –constituida en sus inicios por colonos de la sierra norte– es castellanohablante, en Andahuaylas es predominantemente quechuahablante.

Las localidades urbanas de Villa María del Triunfo y San Román se encuentran al sur de Lima –la capital del país– y en el sur altoandino, respectivamente. Ambos son barrios urbanos con acceso a múltiples servicios públicos y privados referidos a educación, salud, justicia,

15 Con el fin de proteger la identidad de los participantes y sus localidades, en el estudio no se revelan los nombres de los barrios o las comunidades donde ellos viven. Para mencionarlos, se han utilizado los nombres de las provincias –Rioja, Andahuaylas y San Román– donde están ubicados esos barrios o comunidades. Solo en el caso de Villa María del Triunfo utilizamos el nombre del distrito, considerando que este es bastante grande –tiene más de 450 000 habitantes– y, por ello, no es posible identificar el barrio o la zona donde se realizó el estudio.

etcétera. La población en ambos barrios es, en su mayoría, castellano-hablante; sin embargo, en San Román hay una cantidad importante de personas quechua- y aimarahablantes. El comercio es la principal actividad económica en ambos lugares. En San Román, este es en su mayoría informal o de contrabando. En Villa María del Triunfo, la población trabaja también en el sector servicios –restaurantes, peluquerías, cabinas de internet/fotocopias/impresiones, etcétera– y transporte –mototaxistas y cobradores de combi, especialmente los varones–. El problema principal en estas localidades, de acuerdo con los participantes, es la delincuencia (robos). San Román, además, carece de redes de saneamiento; solo tiene pozos tubulares, a pesar de tratarse de un distrito urbano.

El trabajo de campo se realizó entre marzo y abril de 2023. De los 51¹⁶ estudios de caso de la muestra cualitativa, para la quinta ronda de recojo de información se logró contactar y entrevistar a 45 jóvenes: 21 de la cohorte menor y 24 de la mayor. Para comunicarnos con los jóvenes que habían migrado, se recurrió tanto a entrevistas telefónicas como a desplazamientos hacia su nueva localidad de residencia en los casos en que resultó logísticamente posible hacerlo. Dos de los jóvenes no pudieron ser ubicados porque se habían mudado y no contábamos con sus números de contacto, y 4 no quisieron participar del estudio.

En las tablas 1 y 2 presentamos, a manera de resumen, las principales características de la muestra –edad, estado marital, ocupación, composición de la vivienda y localidad de residencia– divididas por cohortes. El ratio de hombres y mujeres en la cohorte menor es 11/10; y el de la mayor, 12/12. En cuanto a la migración, esta es más alta entre los participantes de la cohorte mayor, pues cuatro de ellos viven fuera de sus comunidades de origen, en comparación con dos de la menor.

16 Como parte del consentimiento informado y el compromiso de confidencialidad que tenemos con los participantes, los nombres que aparecen en este documento son seudónimos.

Tabla 1
Características principales de la muestra, cohorte menor

Lugar original de residencia	Seudónimo	Sexo	Edad (marzo-abril 2023)	Estado marital (2023)	Ocupación (2023)	Personas con las que vive (2023)	Localidad de residencia (2023)
Rural Rioja	Alejandro	M	20	Soltero, sin hijos	Cosecha café en la chacra familiar (de su tío)	Abuela y hermanos menores	Rioja
	Gabriela	F	20	Conviviente, sin hijos	Trabaja en una empresa agroindustrial	Pareja y cuñado	Lambayeque
	Carmen	F	21	Soltera, sin hijos	Estudia Enfermería en una universidad	Vive sola en un cuarto alquilado en casa de una familia	Rioja/Nuevo Cajamarca
	Hugo	M	20	Conviviente, con un hijo (de 1 año y meses)	Cosecha café en la chacra familiar	Padres, hermana mayor y hermano menor	Rioja
	Carlos	M	21	Soltero, sin hijos	Juega fútbol en clubes deportivos	Abuela	Cajamarca

Lugar original de residencia	Seudónimo	Sexo	Edad (marzo-abril 2023)	Estado marital (2023)	Ocupación (2023)	Personas con las que vive (2023)	Localidad de residencia (2023)
Rural Andahuaylas	Felipe	M	23	Soltero, sin hijos	Es operario en un taller de mecánica y apoya en la chacra familiar	Padres	Andahuaylas
	Fabrizio	M	21	Soltero, sin hijos	Apoya a su padre en la chacra familiar	Padres y seis hermanos	Andahuaylas
	Raquel	F	21	Soltera, sin hijos	Es estudiante universitaria de Ingeniería Ambiental	Vive sola en un cuarto alquilado, pero los fines de semana se va a la casa de sus padres, donde también está su hermano	Andahuaylas
	Héctor	M	21	Soltero, sin hijos	Es estudiante universitario de Administración de Empresas. Realiza "cachuelos" haciendo las tareas de sus compañeros y llenando guías de remisión para transportistas	Madre, dos hermanos mayores (hombre y mujer) y hermana menor	Andahuaylas

Lugar original de residencia	Seudónimo	Sexo	Edad (marzo-abril 2023)	Estado marital (2023)	Ocupación (2023)	Personas con las que vive (2023)	Localidad de residencia (2023)
Rural Andahuaylas	Daniela	F	21	Soltera, sin hijos	Es estudiante universitaria de Administración	Sola en habitación alquilada	Andahuaylas
	Rosa	F	21	Soltera, sin hijos	Es estudiante universitaria de Contabilidad	Dos hermanas (una mayor, una menor)	Andahuaylas
Urbano Villa María del Triunfo (VMT)	Jaime	M	21	Soltero, sin hijos	Es estudiante de Administración Industrial y realiza prácticas profesionales en el taller textil familiar	Padres y tres hermanos menores (dos mujeres y un hombre)	VMT
	Lupe	F	21	Conviviente, sin hijos	Es profesora de primaria en un colegio privado	Pareja, papá y hermana mayor	VMT
	Esmeralda	F	21	Conviviente, sin hijos	Es reclutadora de personal en la empresa de su madre	Pareja	Chorrillos
	Cristiano	M	21	Soltero, sin hijos	Es estudiante universitario de Ingeniería de Sistemas y ayudante de cocina en el restaurante de su primo	Madre, abuelo, tíos y primo	VMT

Lugar original de residencia	Seudónimo	Sexo	Edad (marzo-abril 2023)	Estado marital (2023)	Ocupación (2023)	Personas con las que vive (2023)	Localidad de residencia (2023)
Urbano Villa María del Triunfo (VMT)	Diego	M	21	Soltero, sin hijos	Es estudiante de Mecánica y Mantenimiento en el Servicio Nacional de Adiestramiento en Trabajo Industrial (SENATI)	Madre, pareja de esta, y abuelo	VMT
	Eva	F	21	Conviviente, sin hijos	Es teleoperadora	Pareja, mamá, hermana y sobrinos	VMT
Urbano San Román	Isabel	F	20	Soltera, sin hijos	Es estudiante universitaria de Ingeniería de Industrias Alimentarias	Padre, hermano, tres hermanas, tres sobrinos y un cuñado	San Román
	Sandra	F	21	Soltera, sin hijos	Es estudiante universitaria de Contabilidad	Sola en habitación alquilada	San Román
	José	M	21	Conviviente, sin hijos	Es profesor de Computación en un colegio privado	Pareja	San Román
	César	M	21	Soltero, sin hijos	Es estudiante de Mecánica Automotor en un instituto y realiza cachuelos como motoraxista	Padres, hermana, y cuatro ahijados (niños y adolescentes) de su madre	San Román

Tabla 2
Características principales de la muestra, cohorte mayor

Rural/ urbano	Seudónimo	Sexo	Edad (marzo- abril 2023)	Estado marital (2023)	Ocupación (2023)	Personas con las que vive (2023)	Localidad de residencia (2023)
Rural Rioja	María	F	28	Soltera, sin hijos	Está desempleada, apoya en la cosecha de la chacra familiar	Padres, hermana menor, hermana mayor y la pareja e hijo de esta	Nuevo Cajamarca
	Diana	F	28	Soltera, con dos hijos (de 13 y 7 años)	Cosecha café en la chacra familiar	Tres hermanos (dos mujeres, un hombre), cuñado, e hijo menor incompleta, no contestó más)	Rioja (entrevista telefónica)
	Rodrigo	M	28	Soltero, sin hijos	Trabaja en una empresa como personal de mantenimiento y riego, y chofer de apoyo	Prima y los dos hijos de esta (niña de 11 años y niño de 5)	La Libertad
	Elmer	M	28	Soltero	Trabaja en el negocio familiar de melamina	Dos hermanos hombres	Tarapoto

Rural/ urbano	Seudónimo	Sexo	Edad (marzo- abril 2023)	Estado marital (2023)	Ocupación (2023)	Personas con las que vive (2023)	Localidad de residencia (2023)
Rural Ríoja	Natalia	F	28	Conviviente, con hija (de 2 años)	Trabaja en su propia botica	Pareja e hija	Tocache (entrevista telefónica)
	Esteban	M	28	Conviviente, con dos hijos (de 8 y 1 año y medio)	Cosecha café en su propia chacra	Pareja y dos hijos	Ríoja
	Luis	M	28	Conviviente, con hija (de 1 año y 2 meses)	Cosecha café en su propia chacra	Pareja e hija	Ríoja
Rural Andahuaylas	Álvaro	M	28	Soltero, sin hijos	Es estudiante de Salud y Seguridad Ocupacional en un instituto, y trabaja como auxiliar administrativo para un servicio de <i>courier</i>	Solo en habitación alquilada	Lima
	Marta	F	27	Conviviente, con hija (de 8 años)	Es cocinera en Cuna Más	Pareja e hija	Andahuaylas

Rural/ urbano	Seudónimo	Sexo	Edad (marzo- abril 2023)	Estado marital (2023)	Ocupación (2023)	Personas con las que vive (2023)	Localidad de residencia (2023)
Rural Andahuaylas	Atilio	M	28	Conviviente, con dos hijos (de 9 años y 6 meses)	Trabaja en un comercio independiente de productos de agricultura y ganadería	Pareja e hijo menor	La entrevista se hizo por teléfono (el joven viajaba continuamente por trabajo)
	Sandro	M	28	Soltero, sin hijos	Es chofer de taxi colectivo y trabaja en la chacra	Padres	Andahuaylas
	Eva	F	28	Conviviente, con hijo (de 5 años)	Trabaja como técnica de enfermería en un hospital	Pareja e hijo	Andahuaylas
	Esmeralda	M	28	Conviviente, con hija (de 8 años)	Cosecha en la chacra familiar	Pareja e hija	Andahuaylas
Urbano VMT	Fabían	M	28	Soltero, sin hijos	Trabaja en el almacén de un centro comercial	Madre, hermana y sobrina	VMT
	Susan	F	28	Soltera, sin hijos	Es impulsadora en un supermercado	Abuela, madre y hermanos	VMT

Rural/ urbano	Seudónimo	Sexo	Edad (marzo- abril 2023)	Estado marital (2023)	Ocupación (2023)	Personas con las que vive (2023)	Localidad de residencia (2023)
Urbano VMT	Ana	F	28	Soltera, con una hija de 13 meses	Se dedica a tiempo completo a la crianza de su hija. Vende helados desde su casa	Hija, padre, hermana, y pareja y dos hijos de esta (de 3 y 12 años)	VMT
	Alejandro	M	28	Soltero, sin hijos	Es supervisor de almacén en una fábrica de empaquetaduras de motores	Padres, hermana y pareja e hija de esta	VMT
	John	M	29	Conviviente, sin hijos	Estudia Administración de Empresas en un instituto y es dueño de un negocio de abarrotes	Pareja	VMT
	Isaura	F	28	Conviviente, con dos hijos (de 8 años y 3 meses)	Trabaja de manera remota como auxiliar contable (un par de horas al día) y cuida a su hija menor	Pareja y dos hijos	VMT

Rural/ urbano	Seudónimo	Sexo	Edad (marzo- abril 2023)	Estado marital (2023)	Ocupación (2023)	Personas con las que vive (2023)	Localidad de residencia (2023)
Urbano San Román	Carmen	F	28	Soltera, sin hijos	Es auxiliar judicial en el Poder Judicial	Padres	San Román
	Aurora	F	28	Conviviente, con dos hijos (de 8 y 3 años)	Es ama de casa	Pareja, madre y dos hijos	San Román
	Sergio	M	27	Soltero, con hijo (de 8 años)	Trabaja en el área de administración de una empresa de vehículos	Madre e hijo	San Román
	Luz	F	28	Soltera, sin hijos	Es estudiante de Secretariado. Lleva la contabilidad del taller textil de su padre y de dos personas más	Padres y hermana menor	San Román
	Hank	M	27	Soltero, sin hijos	Está desempleado. Apoya a su madre trabajando como chofer o cargando mercadería	Madre, padrastro y hermano menor	San Román

También es más alto el número de jóvenes de la cohorte mayor que han tenido hijos: 12, en comparación con solo uno –un hombre– de la cohorte menor. Finalmente, en cuanto al estado marital, 10 jóvenes de la cohorte mayor y 6 de la menor se encontraban conviviendo con sus parejas al momento de la entrevista.

En tanto este estudio es de carácter fenomenológico, considera que la realidad es subjetiva, construida sobre las experiencias vividas y las percepciones de los individuos acerca de estas. Por ello, se busca exponer, a partir de las propias voces de las y los participantes, de qué manera definen su bienestar. Con este fin, se realizaron entrevistas semiestructuradas a los 45 jóvenes pertenecientes a la muestra cualitativa longitudinal del estudio, para recoger información sobre su contexto actual, educación, trabajo, relaciones, bienestar y aspiraciones. Además, se realizaron 16 grupos focales en las 4 localidades –Andahuaylas, Rioja, San Román y Villa María del Triunfo– para recoger las concepciones de bienestar subjetivo de las y los participantes. En tanto la literatura sobre bienestar subjetivo señala que este presenta diferencias referidas a sexo, edad, nivel socioeconómico y área de residencia, para la recolección de información se consideró contar con grupos focales diferenciados por edad y sexo.

Las entrevistas individuales semiestructuradas, basadas en el ejercicio *Línea de tiempo* (Ames et al., 2010), se realizaron con los participantes del estudio longitudinal (ver tablas 1 y 2). El método *Línea de tiempo* permite al sujeto entrevistado identificar cambios, permanencias y momentos claves en el trayecto de su vida, así como incorporar el aspecto evaluativo que se requiere en la comprensión del bienestar (ver anexo 1).

Dado que la muestra cualitativa comprendía a cinco o seis participantes por cohorte en cada localidad, y que ellos no necesariamente contaban con disponibilidad para integrarse en conversaciones grupa-

les, se invitó a intervenir además a jóvenes –hombres y mujeres de las edades de ambas cohortes– que no formaban parte de la muestra cualitativa de Niños del Milenio, pero que pertenecían a sus localidades de origen. Consideramos importante contar con información de otros jóvenes de la localidad que tuvieran la misma edad y que, por lo tanto, estuvieran enfrentando situaciones similares a las de los integrantes de cada cohorte con relación a la convivencia, la maternidad, los estudios y el trabajo. El carácter longitudinal del estudio nos permitió saber, antes de iniciar el trabajo de campo, cuáles eran las características principales de cada cohorte de la muestra cualitativa. Así, para los grupos focales con jóvenes de la cohorte menor se consideró no solo la edad, sino también que en su mayoría fueran personas solteras o sin hijos, y que contaran con experiencias de estudios posteriores a la secundaria o estuvieran estudiando. Para los grupos focales con jóvenes de la cohorte mayor, en cambio, se priorizó que ya hubieran empezado a formar una familia. Para conformar estos grupos, se trató, además, de abarcar la diversidad de situaciones por las que atraviesan las y los jóvenes adultos; así, había personas que trabajaban y que no trabajaban, y que contaban con experiencia educativa.

En el trabajo con los grupos, se utilizó la técnica *Ejercicio del bienestar* (ver anexo 2). Este método permite recoger de qué manera los jóvenes entienden el bienestar, ya que los invita a señalar cuáles son los factores que lo constituyen y a construir, de manera participativa, las características más relevantes para identificar que “una persona está bien en la vida”. Como ya mencionamos, en cada localidad se realizaron cuatro grupos focales: dos con mujeres –uno con cada cohorte– y dos con hombres –también uno con cada cohorte–. En total, 91 jóvenes participaron en los grupos focales: 27 formaban parte de la muestra del estudio Niños del Milenio y los 64 restantes no.

Tabla 3
Participantes en los grupos focales

Localidad	Número de grupos focales	Número total de participantes en los grupos focales
Rioja	4	26
Villa María del Triunfo	4	21
Andahuaylas	4	23
San Román	4	21
Total	16	91

La información obtenida fue transcrita, anonimizada y codificada por miembros del equipo de investigación.¹⁷ La codificación de los grupos focales y las entrevistas se realizó utilizando el programa Atlas.ti.23 para responder a los tres ejes del estudio: servicios, trayectorias y bienestar. Aunque en las entrevistas y los grupos focales se construyeron matrices temáticas con el eje puesto en el bienestar subjetivo, el análisis supuso dos momentos: (i) analizar las concepciones de bienestar de todos los participantes —45 de la muestra Niños del Milenio y los participantes de los grupos focales— y (ii) analizar la información de los 45 estudios de caso por separado, considerando su carácter longitudinal. Esto último supuso la construcción de 45 perfiles basados en la información longitudinal previa, así como en la información recogida para este trabajo de campo cualitativo (2023). El análisis por caso nos permitió identificar los matices referidos a las concepciones de bienestar de los jóvenes y el papel que jugó en estas la pandemia por covid-19. Sobre la base de esos perfiles, se seleccionaron cuatro

17 Además de las transcripciones, el equipo de investigación tomó notas respecto a lo observado a lo largo del trabajo de campo, cuando, durante el proceso de recojo de información, se les pedía identificar y valorar su propia subjetividad.

estudios de caso que mostraban con mayor profundidad cómo se configuraron los diversos factores referidos al bienestar en un contexto de crisis que ha significado, para muchos, un antes y un después en sus experiencias de vida.

Se construyeron matrices temáticas manteniendo el foco en el eje de bienestar, para, de esta manera, responder a nuestras preguntas de investigación y encontrar: (i) los elementos de nivel individual, familiar y comunitario que dan forma a las concepciones de bienestar de los jóvenes peruanos; (ii) las fuentes y las amenazas para su bienestar que identifican a lo largo de sus trayectorias de vida; y (iii) los impactos de la pandemia sobre sus percepciones de bienestar. Estas matrices nos permitieron realizar un análisis transversal de la información recogida, en el que se tomaron en cuenta los factores que afectan al bienestar identificados en la literatura, es decir: (i) las características personales de los individuos, (ii) su situación educativa o laboral, (iii) sus vínculos sociales y la calidad de estos, (iv) sus prácticas de distensión (ocio) y (v) las características del entorno –por ejemplo, el acceso a servicios básicos en las localidades donde residen–. Sumado a esto, se construyeron también matrices que permitieran analizar las fuentes y amenazas al bienestar señaladas. Finalmente, tomando en cuenta el carácter relacional del bienestar –explicado en la sección 2, de definiciones conceptuales–, se dividió el análisis considerando cohorte, género y área de residencia.

En cuanto a las limitaciones de la investigación, podemos señalar que, debido a la etapa de desarrollo en la que se encuentran estos jóvenes, muchos ya no viven con sus familias porque han migrado para estudiar o trabajar. Por esta razón, no siempre fue posible entrevistar a los miembros de la familia nuclear con el fin de complementar la información recabada en las entrevistas con las personas-estudios de caso. No obstante, el carácter longitudinal del estudio nos permitió

utilizar la información previamente recogida en encuestas y entrevistas para contextualizar la nueva data. Por último, un factor que influyó en forma negativa en la posibilidad de profundizar más en las concepciones de bienestar de los jóvenes fue su escasa disponibilidad de tiempo debido a sus responsabilidades como adultos jóvenes.

Finalmente, es necesario señalar que, en el marco del estudio Niños del Milenio, esta investigación contó con protocolos éticos –como el consentimiento informado, la aprobación de comités de ética y políticas de salvaguarda para los investigadores– que resultan importantes en el esfuerzo por equilibrar los efectos de la investigación en la población estudiada.¹⁸

18 Si una persona entrevistada declaraba que estaba atravesando una situación de riesgo o vulnerabilidad, se le comunicaba que esta información debía ser compartida con el equipo de investigación central y, sobre esa base, se le ofrecería orientación para que pudiera atender su caso. Se brindó información actualizada de servicios públicos, centros de atención y líneas de ayuda de acuerdo con cada caso. En ningún momento se requirió una mayor intervención por parte del equipo. Si bien Gabriela y Aurora reportaron haber sufrido violencia doméstica en el pasado, en el momento de la entrevista ya no estaban en esa situación. En ambos casos, se les brindó la información necesaria para que, si lo necesitaran en el futuro, reporten este tipo de hechos o acudan a los centros de atención en salud mental de su localidad.

4. HALLAZGOS

De acuerdo con lo señalado anteriormente, la percepción del bienestar subjetivo varía en relación con el momento del ciclo de vida en el que se encuentra el sujeto. Por ello, es importante situar este concepto tomando en cuenta la edad, el contexto familiar y social, el género, la situación ocupacional y el nivel educativo. En tanto los hallazgos de este estudio pertenecen al estudio longitudinal Niños del Milenio, tenemos información sobre cómo las y los jóvenes –ahora adultos– percibían su bienestar en etapas anteriores de sus vidas. El seguimiento sobre sus percepciones, realizado a lo largo de los años, nos ha permitido –como señalaremos a continuación– identificar los cambios y las permanencias referidas a su bienestar a lo largo de tres momentos en su vida: la infancia, la adolescencia y la adultez. Profundizaremos más en esta última, pues es la que se encuentran viviendo en la actualidad.

En 2013, Rojas y Cussianovich –al analizar las percepciones de estos mismos participantes– señalaron que los cambios en sus concepciones de bienestar estaban asociados a su edad, género y área de residencia (urbana o rural). Así, por ejemplo, encontraron que, cuando los participantes tenían entre 11 y 12 años, en sus percepciones de bienestar destacaba la importancia del factor relacional asociado a la familia inmediata o nuclear, principalmente a los padres –en tanto son las personas que les brindan cuidados y cubren sus necesidades básicas–, mientras que, a los 15 y 16 años, aunque el factor relacional sigue siendo importante en la configuración de su bienestar subjetivo, está principalmente asociado a

la relación entre pares; la relación familiar sigue siendo importante para su bienestar, pero se encuentra en segundo plano. Asimismo, se identifica que, aunque el acceso a la educación es relevante para ambas cohortes –en tanto se lo identifica como el factor que facilitaría la movilidad social, pues guarda la promesa de salir de la pobreza–, su importancia se va incrementando conforme los jóvenes crecen y se acercan a la conclusión de la educación básica. Por otra parte, ellas y ellos consideran que su educación –y, por tanto, su bienestar– se puede ver amenazado por el entorno social en el que viven, principalmente durante la adolescencia, etapa en la que los jóvenes corren el riesgo de “alejarse del buen camino” y, con ello, interrumpir su recorrido educativo.

Ahora que los participantes del estudio Niños del Milenio han ingresado ya a la vida adulta –e incluso algunos están en proceso de formación de familia–, nos preguntamos qué elementos permanecen en la configuración de su bienestar, y cuáles consideran que son fuentes de bienestar o amenazas en relación con su edad, sexo y el contexto en el que viven.

A continuación, y a partir de las matrices temáticas realizadas –mencionadas en la sección sobre metodología– identificamos, en primer lugar (4.1), los elementos que configuran las concepciones de bienestar de estos jóvenes, así como su carácter relacional y dinámico, para, en la segunda sección (4.2), ahondar en los factores que identifican como amenazas a su bienestar, y finalmente mostrar (4.3) su percepción respecto a cómo la pandemia por covid-19 –un evento sin precedentes– afectó su bienestar.

4.1. Concepciones de bienestar de los jóvenes peruanos

Aunque todos los participantes de la muestra están experimentando la vida adulta, cada cohorte enfrenta situaciones particulares de acuerdo

con su edad. Para 2023, las y los jóvenes de la cohorte menor (21-22 años) del estudio cualitativo Niños del Milenio se encontraban en los primeros años de su vida adulta. Muchos vivían aún en casa de sus padres, cursaban algún tipo de estudios superiores o iniciaban sus primeras experiencias de trabajo remunerado fuera del entorno familiar –principalmente los jóvenes que vivían en zonas urbanas–. En cambio, las y los jóvenes de la cohorte mayor (28-29 años) se encontraban en una etapa más avanzada de su vida adulta; así, algunos ya habían concluido la educación superior, casi todos trabajaban y, finalmente, varios convivían y se encontraban formando sus propias familias. Dicho esto, a lo largo de esta sección trataremos de identificar cuáles fueron las categorías comunes a toda la muestra referidas a bienestar, pero también señalaremos las diferencias relevantes que encontramos relacionadas con la cohorte, el género y el área de residencia.

Entonces, un primer punto es que el análisis de las percepciones de bienestar en los diferentes grupos mostró que, aunque surgían prioridades distintas respecto al orden de importancia de estos elementos, en todos se mencionaron cinco que configuraban el bienestar, y que coinciden con lo señalado en la literatura: (i) las características personales de los individuos, como los rasgos de la personalidad, o el buen estado de salud física o mental; (ii) el ingreso y la culminación de los estudios de educación superior; (iii) el contar con un buen trabajo; (iv) el mantener una buena relación con la familia; y (v) el vivir en un lugar seguro, con acceso a servicios y oportunidades laborales. A continuación, explicamos cada uno de estos elementos, explicitando las particularidades ahí donde se hubieran encontrado.

Cabe destacar que, en los hallazgos que presentamos a continuación, el carácter relacional de bienestar se evidencia en todas las descripciones señaladas. Así, por ejemplo, hablar de “tener dinero” puede estar muy relacionado con “tener salud mental estable” y esto, a su vez,

con “ser una persona empática”. De esta manera, mencionar una característica supone referirse a la relación entre esta y otros aspectos de la vida. Por ello, fue importante solicitarles que ordenaran con criterios jerárquicos los elementos que conforman el bienestar, porque este ejercicio los condujo, finalmente, a identificar los rasgos en común que se mencionan en la vida adulta.

i) Características personales de los individuos

Para empezar, encontramos que todos los y las jóvenes establecen una asociación muy fuerte entre experimentar bienestar y contar con ciertas características individuales. Con los términos *recursos* o *características individuales* nos referimos aquí tanto a características de la personalidad como al buen estado de salud física o mental.

En cuanto a las características de la personalidad, las y los jóvenes destacaron que la responsabilidad, la empatía y la estabilidad emocional son importantes para alcanzar un buen desempeño en los estudios y el trabajo, y también para generar vínculos sociales importantes. De acuerdo con sus testimonios, la responsabilidad les permite ser personas cumplidas, organizadas y disciplinadas. Por su parte, la empatía y la estabilidad emocional son factores de bienestar en tanto promueven relaciones basadas en el respeto y la amabilidad. Ahora bien, aunque estas opiniones fueron comunes a todos los grupos, es necesario mencionar que los integrantes de la cohorte mayor enfatizaron en la importancia de contar con estas características en tanto les permitirían un buen desarrollo o desempeño en el ámbito laboral, mientras que los de la cohorte menor resaltaron la relevancia de estos atributos para el desempeño en la vida estudiantil. Como señalamos en la sección 2 de este documento, el bienestar subjetivo está relacionado con el

momento en el ciclo de la vida de estos jóvenes, y es justamente en la transición hacia la vida adulta o en el proceso de formación de una familia –situaciones que ya experimentan– que la responsabilidad es una característica que les permite, como señalan Sumner et al. (2015), identificar con claridad sus propósitos en la vida, lo cual contribuirá a la sensación de bienestar en la adultez.

Los hombres de ambas cohortes, de las cuatro localidades, mencionaron que tener control sobre sus emociones –por ejemplo, evitar reacciones violentas– era un elemento que les permitiría vivir bien. Así, consideraron que manejar sus impulsos los alejaba del riesgo de actuar irresponsablemente en los ámbitos del trabajo o el estudio, e incluso en el familiar. Hidalgo-Fuentes et al. (2022) y Chen et al. (2016) observaron que la inteligencia emocional –entendida como la capacidad de un individuo para reconocer, comprender, manejar y utilizar sus propias emociones y las de los demás– constituye un predictor significativo del bienestar subjetivo.

Esta persona [a la que le va bien en la vida] está comprometida con lo que hace, practica buenos hábitos, toma buenas decisiones razonables, sabe controlar sus impulsos, practica la cordialidad con sus vecinos y otras personas, es empático.

Método grupal del bienestar, hombres rurales de la cohorte mayor, Rioja.

Gozar de buena salud –en el sentido de encontrarse saludable tanto física como mentalmente– fue una característica asociada al bienestar subjetivo. Si bien este elemento fue mencionado también anteriormente –cuando las y los informantes eran adolescentes–, la diferencia es que, en la actualidad, ya no consideran que los responsables de cuidarlos son sus padres, sino que ellos mismos deben velar por su propia

salud. Contar con buena salud es la base que les permite desenvolverse de manera óptima en otros aspectos de su vida. Ahora bien, a diferencia de sus percepciones de bienestar en 2011 (Rojas y Cussianovich, 2013), en los grupos focales realizados en 2023 se menciona explícitamente el cuidado de la salud mental como un factor importante de bienestar, y se entiende que esto implica realizar actividades de ocio y distensión. Para Kuykendall et al. (2018), estas actividades son importantes en tanto fomentan la conexión social, pero también ofrecen relajación, recuperación de la energía y la posibilidad de elegir y controlar habilidades.

Participante 11: Una mujer que [le va bien en la vida] tiene primero salud física, luego, salud mental y una economía estable [...]

Participante 12: Además, esta joven no tiene enfermedades o algo que le aturda la mente.

Participante 13: Es capaz de sobrellevar ciertos aspectos de su vida [...], problemas [...]

Participante 14: Una mujer que le va bien en la vida es alguien que también se ve bien físicamente [...] alguien que es un poco delgada o tiene la piel cuidada.

Método grupal del bienestar, mujeres rurales de la cohorte mayor, San Román.

Aunque el cuidado de la salud mental fue un factor que surgió tanto entre hombres como entre mujeres, estas últimas lo mencionaron con más claridad y lo asociaron al aspecto físico. Es importante señalar, además, que las mujeres reportaron el cuidado de la salud mental como un indicador de bienestar. Los hombres también hicieron referencia al aspecto físico como signo de bienestar, pero señalaron que este estaba relacionado principalmente con la situación

socioeconómica; así, un hombre joven con mayor poder adquisitivo se vería mejor físicamente que uno con poco dinero, porque el primero estaría mejor vestido.

Por otra parte, las y los participantes consideraron que las características de la personalidad antes mencionadas podrían permitirles alcanzar una buena situación económica. Destacaron que, para que a uno le vaya bien en la vida, es necesario que sea responsable, pues ello le posibilitaría, por ejemplo, ahorrar e invertir para mejorar su condición socioeconómica.

Mientras tenga la mentalidad de trabajar, de ganar su propio dinero para que ella estudie o para su familia o para ella misma [...] Creo que eso es lo primordial y lo básico [para que le vaya bien en la vida] [...] [Además, esa persona debe ser] bueno, para ahorrar para una casa, ahorrar para un departamento, para sus estudios.

Eva, entrevista a joven urbana de la cohorte menor, Villa María del Triunfo.

Finalmente, es necesario señalar que solo los jóvenes de áreas rurales, tanto hombres como mujeres, mencionaron que *tener fe* –creer en Dios– y *practicar la religiosidad* –asistir a la iglesia– son recursos individuales que contribuyen a su bienestar, en tanto los ayudan a ser mejores personas –sensibles y reflexivas– y son una fuente de soporte para enfrentar momentos difíciles de la vida. Nogueira (2015), a partir de una revisión bibliográfica de bases de datos, respalda este hallazgo, sugiriendo que la espiritualidad y la religiosidad, y su práctica, están asociadas a mayores niveles de bienestar subjetivo, ya que promueven sentimientos de esperanza y contribuyen a dotar de sentido a la vida.

ii) Acceder y culminar estudios en educación superior

Al igual que cuando eran adolescentes (Rojas y Cussianovich, 2013), las y los jóvenes siguen percibiendo la educación como un indicador de bienestar, en tanto es un medio de movilidad social. Contar con educación básica completa y con educación superior les dará mayores oportunidades laborales. Así, aunque en el momento de la entrevista no todos habían logrado ubicarse en este nivel educativo, e incluso algunos habían tenido que interrumpir sus estudios una vez empezados,¹⁹ la gran mayoría mantenía la esperanza de acceder a estos o culminarlos.

Por otra parte, respecto a la importancia de la educación superior, se detectó una diferencia entre las y los jóvenes de la cohorte menor (21-22 años) y los de la cohorte mayor (28-29 años). Si bien ambos grupos la consideran un indicador de bienestar, para los primeros no está entre los factores que más contribuyen a que les vaya bien en la vida. En cambio, para los de la corte menor sí tiene mucha importancia en el bienestar. Así, cuando se aplicó el *Método grupal del bienestar* con mujeres rurales de la cohorte menor en Rioja, una señaló: “Tienen que estudiar [para que les vaya bien en la vida]” y otra complementó esta idea diciendo: “Primero deben tener una carrera para poder obtener estabilidad”.

La educación es un indicador de bienestar, en tanto está asociada también a obtener satisfacción personal. Así, culminar los estudios superiores guarda relación con la sensación de logro y éxito, y ello es particularmente significativo en este grupo de jóvenes, que conforman

19 Para el 2023, de los 21 jóvenes de ambos sexos de la cohorte menor, 18 habían accedido a educación superior y, de ellos, 5 habían interrumpido sus estudios en algún momento –2 lograron retomarlos– y 2 los habían culminado. En cuanto a la cohorte mayor, de un total de 24 jóvenes, 16 habían accedido a educación superior, 4 habían interrumpido sus estudios en algún momento y 11 los habían culminado.

la primera generación de sus familias que ha accedido o concluido este nivel educativo. Finalmente, las y los jóvenes destacaron la importancia de contar con educación de calidad para su bienestar. Es decir, no se trata solo de ingresar a un centro de estudios, sino de recibir la mejor educación posible, pues esta es la llave que abre las oportunidades de aprendizaje y de continuidad educativa y, por tanto, de movilidad social. En este contexto, hay una diferencia entre los jóvenes que viven en ciudades y los que habitan en entornos rurales. Ambos grupos consideran que la calidad de la educación básica es determinante para su futuro, pero para los jóvenes urbanos, la diferencia está entre la educación pública –de baja calidad– y la privada –de mejor calidad–, mientras que los estudiantes provenientes de zonas rurales establecen esta relación según el área geográfica –urbana o rural– en la que se encuentre la institución.

¿Qué determina que a una persona de tu edad y que resida aquí, en tu localidad, le vaya bien en la vida?

Yo creo que la educación desde pequeño, porque [...] la educación desde niño. Por ejemplo, yo he visto sobre unos niños que este... desde los dos añitos, ya estaban yendo al colegio, o sus papás les enseñan el abecedario y ya entran a un colegio particular y tienen una buena educación ya desde los primeros grados. Yo me he dado cuenta que eso se mantiene. Cuando entran a secundaria, ya entran con esa educación. [...] Hay niños de las estatales que, en la secundaria, no saben ni la tabla. Terminan su colegio y se dedican a lo más práctico, a manejar motos o albañil, no se proyectan al futuro porque piensan que no lo van a lograr.

Método grupal del bienestar, hombres urbanos de la cohorte mayor,
Villa María del Triunfo.

iii) Tener un buen trabajo

El trabajo es otra fuente de bienestar muy importante para las y los jóvenes, en especial para aquellos de la cohorte mayor, ya que los de la menor priorizan los estudios superiores. Los jóvenes de la cohorte mayor, a diferencia de cuando eran adolescentes, tienen ahora un papel bastante más activo en la economía del hogar; muchos, en especial los hombres, se han convertido en los principales proveedores económicos de sus familias. Contar con un empleo es, entonces, clave para su bienestar, puesto que este genera ingresos y permite alcanzar la estabilidad económica. El desempleo en la adultez temprana está asociado a menores niveles de bienestar, tal como lo señalan Konstam et al. (2015). Obtener ingresos gracias al trabajo les permite a las y los jóvenes no solo la posibilidad de satisfacer sus necesidades básicas –lo que fomenta sentimientos de seguridad y tranquilidad respecto a su situación presente y futura–, sino, además, disfrutar de actividades de distensión y adquirir bienes materiales importantes, como, por ejemplo, una vivienda o un vehículo propio.

Ahora bien, aunque el tener trabajo es –por sí solo– un indicador de bienestar, las y los jóvenes participantes identifican ciertas condiciones laborales como importantes en la configuración del bienestar, al igual que lo hacen Carmichael et al. (2022) al investigar el vínculo entre bienestar y empleo en jóvenes peruanos. Para los participantes, el mejor escenario es mantener un empleo formal con beneficios, es decir, contar con estabilidad y figurar en planilla. Ellos consideran que esta situación laboral brinda bienestar en tanto otorga un ingreso mensual fijo, así como seguro de salud, compensación por tiempo de servicios (CTS), gratificaciones y vacaciones. La segunda mejor opción es manejar un negocio propio.

Un trabajo estable es dinero que puedas recibir mensualmente, que lo pueda recibir su familia. Cuando tú tienes un ingreso económico, tú lo distribuyes para todo: la familia, los gastos, los paseos [...] Es un lugar donde laboras y sabes que estás con contrato, sabes cuánto vas a percibir mensualmente [...] No solo es para el Estado. [Puede ser] para una empresa textil, no siempre es para el Estado.

Método grupal del bienestar, hombres urbanos de la cohorte mayor, San Román.

Ahora bien, en un país como el Perú, en donde la mayor parte del trabajo proviene de la economía informal, el acceso a un empleo formal, aunque es un deseo, no corresponde a la situación en la que están estos jóvenes. Por eso, ellos mencionaron también, con bastante énfasis, la opción de contar con un negocio o emprendimiento propio, autogenerado, que –además– brinda “independencia” y beneficios asociados al uso del tiempo. Esta última característica es muy valorada sobre todo por las jóvenes mujeres, que consideran que este tipo de trabajo les permitiría conciliar la generación de ingresos con sus responsabilidades de cuidado del hogar.

La facilitadora preguntó qué trabajo les ayudaría a que les vaya bien en la vida y les mencionó algunas opciones como empleo estable, un negocio propio, un trabajo con contrato, entre otras. La participante 1 respondió “negocio propio”. La participante 2 contó que tiene una tienda pequeña de abarrotes y considera que le va bien porque puede pasar más tiempo con su hija; y añadió: “Cuando trabajas en empresa o algo, sí o sí tienes que abandonar a tu familia”.

Método grupal del bienestar, mujeres rurales de la cohorte mayor, Andahuaylas.

Por último, otro indicador de bienestar asociado a la situación laboral –aunque mencionado con menor frecuencia que los anteriores– es el disfrute con la actividad que se realiza. Como mencionamos en la sección de educación, las y los participantes consideran que es importante el grado de motivación que uno sienta por el trabajo que realiza, pues es una actividad a la que le va a dedicar muchas horas casi todos los días. Piensan que, si a una persona no le gusta lo que hace, no se puede decir que le va bien en el trabajo ni, por ende, en la vida.

iv) Mantener una buena relación con la familia

Como señalamos en la sección 2 de este documento, un elemento central para el bienestar de las y los jóvenes –desde la adolescencia– es mantener una buena relación con los miembros de su familia (Rojas y Cussianovich, 2013; Pease et al., 2021; Navarro, 2015; Newcomb-Anjo et al., 2017). En la mayoría de los casos, se refieren a sus padres o cuidadores, pero también mencionan a otras personas que, a veces, desempeñan un rol materno o paterno, como los hermanos y las hermanas mayores, y los tíos y las tías.

La familia les ofrece a los jóvenes un soporte moral y emocional, principalmente, pero también económico, que resulta clave sobre todo para la continuidad educativa posterior a la secundaria en la cohorte menor.

Daniela, bueno, ahora ya hablando de ti, ¿crees que ahora te va bien en la vida?

Hum... Sí, señorita, a pesar de mis problemas y algunas cosas, sí, señorita.

¿Por qué crees eso?

Hum... Actualmente, cuento con el apoyo de mi mamá, ¿no? De mis padres, eh, tanto económicamente como también para el estudio.

Daniela, entrevista a joven rural de la cohorte menor, Andahuaylas.

Respecto a este punto, las y los jóvenes de la cohorte mayor destacaron la importancia del soporte familiar en términos de los consejos que pueden recibir, pero también del apoyo económico y en la crianza de los hijos. Las mujeres de la cohorte mayor señalaron explícitamente que contar con apoyo familiar –sobre todo de sus madres– para el cuidado infantil era un indicador de bienestar, pues les permitía realizar otras labores domésticas, trabajar o incluso destinar tiempo a actividades de ocio. Poder recurrir a la guía y el consejo de los padres para enfrentar problemas o diferentes situaciones de la vida sigue siendo un factor altamente valorado por las y los jóvenes de ambas cohortes, ya que, como registran Rojas y Cussianovich (2013), ellos consideran que sus padres o cuidadores siempre velarán por su bienestar. Los integrantes de la cohorte menor (21-22 años) mencionaron como indicador de bienestar, además del apoyo, la supervisión de sus padres, en tanto lo consideran un factor que puede evitar que cometan errores, como un embarazo temprano, por ejemplo.

Por otro lado, y al igual que cuando eran adolescentes, las y los jóvenes establecen una relación entre tener vínculos familiares positivos –en los que prime el diálogo y la confianza– y vivir en un hogar sin conflictos, donde puedan sentirse relajados. Este es un factor de bienestar muy importante para ellos, ya que lo consideran clave para su salud mental y, por ende, indispensable para poder rendir adecuadamente en las actividades de educación o trabajo que realicen.

Y bueno, yo, como te digo, me enfoco más que nada en el tema familiar. Hum, yo busco que, en mi casa, en mi hogar, eh, sea un ambiente

saludable, sea un ambiente tranquilo, donde podamos conversar, donde pueda tener ese momento de familia. [...] Si no encuentro eso, entonces siento que está fallando algo, que no, que las cosas no van como tienen que estar. [...] Entonces, busco, busco eso, sobre todo, ¿no? [...] porque yo priorizo más que nada el tema familiar, mi familia, eso es prioridad para mí.

O sea, ¿tú dirías que alguien que le va bien en la vida es alguien que tiene a su familia cerca?

Más que cerca, que tenga una buena relación, que exista una buena relación en la familia. Eso, considero yo, que es la prioridad.

John, entrevista a joven urbano de la cohorte mayor, Villa María del Triunfo.

Finalmente, las y los jóvenes mayores mencionaron –aunque con menor frecuencia– que tener una pareja podría contribuir a su bienestar, siempre y cuando se tratara de alguien con quien compartieran un vínculo de respeto, comprensión y cariño, así como objetivos en común. Tal como lo señalan Gómez-López et al. (2019), las relaciones de pareja pueden ser una fuente significativa de bienestar, pero también un riesgo si involucran violencia. Para los participantes, la pareja representa un indicador de bienestar en tanto es un apoyo crucial en términos emocionales y económicos, tal y como algunos lo experimentaron en pandemia.

v) Vivir en un lugar seguro, con acceso a servicios y oportunidades laborales

El último factor que todos los y las participantes identificaron como muy importante para que les vaya bien en la vida está relacionado

con las características de la localidad. Así, consideran que, para tener bienestar, deben vivir en un lugar seguro y tranquilo, donde tengan acceso a servicios básicos –incluyendo salud y educación– y donde haya oportunidades laborales.

Con “seguro y tranquilo” se refieren a un espacio en el que no campee la delincuencia, sino que más bien cuente con alguna organización o institución –rondas campesinas, rondas vecinales, serenazgo, Policía– encargada de mantener el orden público, lo cual contribuye a su bienestar en tanto perciben que su integridad física y mental está asegurada. Para los jóvenes, hombres y mujeres, de las zonas rurales de Andahuaylas y Rioja, vivir en un lugar seguro y tranquilo está relacionado, además, con el mantenimiento de relaciones saludables y respetuosas con sus vecinos, los otros comuneros. Señalaron también que esta red de contactos puede ser útil para conseguir trabajo fuera de su localidad.

Acceder a servicios básicos –agua, desagüe, electricidad, internet– es altamente valorado como indicador de bienestar. El agua potable y el desagüe se asocian a mejores condiciones de salud física, ya que el consumo de agua contaminada y la acumulación de residuos los pone en riesgo de sufrir una serie de enfermedades. Por otra parte, los servicios de electricidad e internet son claves para la realización de actividades cotidianas como estudiar y trabajar, e incluso para distraerse, como cuando ven televisión.

Entonces, contar con todos estos servicios, y su calidad, ¿hace que te vaya bien en la vida?

Claro, me hace sentir mejor, claro, bien. Tengo agua, tengo luz, quiero ver algo [en la televisión o en el celular]. Para mi trabajo también: cuando he hecho remoto, tengo internet.

Carmen, joven urbana de la cohorte mayor, San Román.

Las y los jóvenes de zonas rurales mencionaron también, como un factor importante para su bienestar, el contar con centros de salud –postas, hospitales, etcétera– cerca del lugar donde viven. Cuando esta condición se cumple, pueden acceder con facilidad a la atención profesional en caso de que presenten algún malestar o emergencia médica. Las y los jóvenes de zonas urbanas, por otro lado, ponen el énfasis más bien en la calidad de estos servicios, pues opinan que, aunque en sus vecindarios existan centros o postas de salud, no ofrecen una buena atención.

Algo similar sucede con la oferta educativa y las oportunidades laborales. Las y los jóvenes de zonas rurales resaltan la importancia de contar con instituciones educativas –desde inicial hasta superior– y oportunidades laborales en o cerca del lugar donde viven. Señalaron que vivir en una área rural podría ir en detrimento de su bienestar debido a que no existe suficiente oferta de servicios, y los que existen no necesariamente son de buena calidad.

Por otro lado, los hombres de zonas urbanas identificaron los espacios públicos –como canchas y parques– como beneficiosos para su bienestar, en tanto les permiten socializar con otros jóvenes de su edad y realizar actividades de ocio, como practicar algún deporte. Por su parte, los participantes de zonas rurales destacaron la tranquilidad y los espacios de distensión que encuentran en sus localidades de origen.

[El] participante 3 dijo que le hace sentir bien “la naturaleza que tiene”, porque hay bastantes áreas verdes, de noche puede ver las estrellas, hay abundante agua y más [El] participante 15 respondió que le ayuda regresar a su comunidad porque le gusta estar en el campo, por la “tranquilidad de no estar cerrado”.

Método grupal del bienestar; hombres rurales de la cohorte menor, Andahuaylas.

4.2. Amenazas para el bienestar según los jóvenes peruanos

En la sección anterior, hemos observado que estos jóvenes, en sus definiciones sobre bienestar, exponen –de manera complementaria– los factores que constituyen una amenaza. Así, es importante resaltar que los factores de riesgo que a continuación explicamos no solo se encuentran interrelacionados, sino que, además, mantienen un estrecho vínculo con las fuentes de bienestar antes desarrolladas.

i) Tener actitudes y comportamientos de riesgo

En todos los grupos focales, se coincidió en señalar que las actitudes individuales que alejan a las y los jóvenes de los estudios o el trabajo, o impiden que se desempeñen bien en estos ámbitos –la poca productividad, el desinterés, la irresponsabilidad, la desorganización, la flojera, el conformismo y la ausencia de metas para el futuro–, son factores que amenazan su bienestar. Los jóvenes de la cohorte menor enfatizaron en los problemas que este tipo de actitudes pueden generarles en términos educativos, mientras que los de la mayor se mostraron más preocupados por sus efectos en el campo laboral.

Asimismo, carecer de habilidades para la socialización o mostrar actitudes poco adecuadas para este fin –ser cohibido, tímido, irrespetuoso, amargado, antipático o malgeniado– también se considera una amenaza para el bienestar, en tanto suele fomentar el aislamiento de la persona, dejándola sin redes de soporte. Esto, a su vez, puede contribuir a que las y los jóvenes se sientan más vulnerables frente a actitudes de riesgo –como el consumo de alcohol o sustancias ilegales, o incluso acciones delictivas–. Este tipo de comportamientos se asocian a la desprotección familiar o la carencia de relaciones significativas que los orienten a tomar mejores decisiones.

[La] participante 5 inició su exposición explicando que la mujer joven que había dibujado “entra y sale de su casa porque no tiene ese calor de sus padres, y por eso se refugia en salir con las amistades, en el alcohol [...] Y como está metida constantemente en eso, esta chica, esta joven, salió embarazada y no sabe cómo manejar las cosas o qué es lo que tiene que hacer a partir de ahora”.

[La] participante 6 argumentó que el alcohol puede generar adicción y violencia, lo que puede ir agravándose.

Método grupal del bienestar, mujeres urbanas de la cohorte menor, Villa María del Triunfo.

ii) Enfermedades o accidentes graves

En segundo lugar, otro factor que representa una amenaza muy importante para el bienestar de estos jóvenes es que ellos, o algún miembro cercano de su familia –en especial uno de sus padres–, padezca una enfermedad o sufra un accidente grave. Estos acontecimientos son riesgosos para el bienestar de la o el joven no solo por el impacto que tienen sobre su salud –física y mental–, sino porque pueden representar obstáculos para su continuidad educativa y laboral. Son sucesos que merman significativamente la economía familiar en tanto afectan el trabajo –y, por ende, la generación de ingresos– o suponen gastos médicos.

[El] participante 4 tomó la palabra diciendo que la joven que dibujó tiene su edad, y que, cuando era más joven, era “muy activa” y se encontraba estudiando a la mitad de su carrera; sin embargo, sufrió un accidente que hizo que perdiera movilidad de la mitad de su cuerpo, hecho que “frustró toda su carrera” [...] “no quiso volver a intentarlo otra vez”, y que ahora solo pasa tiempo en la casa de sus padres.

[El] participante 4 dijo que la joven no quiere retomar sus estudios porque tiene vergüenza de lo que le dirían sus compañeros y dijo considerar que “su autoestima bajó” [El] participante 4 hizo énfasis en que la joven está frustrada.

Método grupal del bienestar, jóvenes rurales de la cohorte mayor, Andahuaylas.

Por otro lado, la enfermedad, accidente o fallecimiento de uno de los padres representa una amenaza en tanto suele implicar una pérdida de soporte –emocional y económico–, así como la reorganización de los roles dentro de la familia: por ejemplo, el o la joven puede pasar de ser dependiente financieramente a convertirse en proveedor económico de sus hermanos. Tenemos, así, casos de jóvenes que se vieron obligados a interrumpir sus estudios debido a que sus padres se enfermaron o fallecieron –a causa o no de la pandemia por covid-19– y dejaron de apoyarlos económicamente, así como de jóvenes que tuvieron que asumir nuevas responsabilidades para mantener a flote la economía familiar.

Comparando este hallazgo con las amenazas identificadas por las y los jóvenes cuando eran adolescentes, encontramos que la ausencia de los padres –en tanto fuentes de soporte y proveedores económicos– sigue representando un riesgo cuando se hacen mayores, particularmente en el caso de la cohorte menor. Creemos que esto se debe a que las y los jóvenes de la cohorte menor siguen manteniendo una relación de dependencia más fuerte con sus padres que la que mantenían los de la cohorte mayor.

iii) Carecer de recursos económicos

Al igual que cuando los jóvenes eran adolescentes, la falta de dinero sigue siendo identificada por ambas cohortes como una amenaza para el bienestar. Y, tal como en los otros casos, para la cohorte menor, el énfasis recae en las limitaciones educativas que esta situación genera, mientras que los integrantes de la cohorte mayor hacen referencia a restricciones relacionadas con el cuidado de su nueva familia.

Newcomb-Anjo et al. (2017) señalan que la ausencia de estabilidad financiera se identificó como un factor de riesgo significativo para el bienestar. La falta de dinero es percibida como una situación que provoca que las personas vivan en condiciones de riesgo, pues pierden el acceso a servicios básicos –agua, electricidad, gas–, no se alimentan bien y habitan en lugares peligrosos en términos de inseguridad ciudadana y delincuencia. En el caso específico de las mujeres, no contar con dinero aumenta la posibilidad de mantener una relación de dependencia económica frente a sus parejas, situación que las coloca en una posición vulnerable ante el riesgo de violencia doméstica. Para las mujeres, la falta de dinero en la vida adulta es considerada como una consecuencia de la interrupción educativa o el abandono escolar, que las expone a relaciones de dependencia económica respecto a sus parejas y limita sus posibilidades de conseguir trabajo.

Por último, encontramos que el entorno también influye en la situación económica de las y los jóvenes, y en el grado de facilidad o dificultad para generar ingresos. Así, las y los jóvenes de zonas rurales como Rioja y Andahuaylas comentaron que vivir en localidades como las suyas limita el bienestar porque las oportunidades laborales son muy escasas. Quienes no migran, terminan cultivando la chacra. Esta actividad es percibida como agotadora –porque requiere mucho esfuerzo físico y se trabaja a la intemperie– e inestable, ya que es esporádica y se

encuentra sujeta a las eventualidades del entorno: heladas o plagas pueden arruinar toda una cosecha y determinar la pérdida de la inversión realizada.

iv) La maternidad a edad temprana

Para las jóvenes de la cohorte menor del distrito rural de Andahuaylas, que una adolescente salga embarazada puede conducir a que no le vaya bien en la vida, pues podría perder el soporte –económico y emocional– de su familia. Las jóvenes de Rioja agregaron que ser madre a edad temprana afecta el bienestar de la mujer porque limita sus oportunidades laborales, en tanto ella es la principal responsable de la crianza.

[...] es común que, cuando las mujeres jóvenes se embarazan, sus padres les dejan de dar apoyo porque les dicen que “es tu vida, ya haz tu familia”. Ya lo excluyen, digamos [...] eso sucede principalmente a las mujeres jóvenes y no a los varones.

Método grupal del bienestar, mujeres rurales de la cohorte menor, Andahuaylas.

Por los hijos a veces no se puede encontrar trabajo [...] cuando una tiene un hijo pequeño y va a buscar trabajo, nadie se lo va a dar porque asumirán que atenderá más a su hijo que a su trabajo.

Método grupal del bienestar, mujeres rurales de la cohorte mayor, Rioja.

Ahora bien, cabe destacar que la maternidad en general no es percibida como una amenaza al bienestar, salvo que ocurra a una edad muy temprana. Esta percepción aparece con mayor claridad en los discursos de las jóvenes rurales. Si el embarazo ocurre en la transición a

la vida adulta, puede ser visto como una dificultad, pero, al mismo tiempo, tanto mujeres como hombres de las diferentes cohortes mencionaron que los hijos pueden ser una motivación que los lleve a buscar mayor bienestar en la vida.

v) Falta de soporte familiar

No contar con el soporte emocional y moral de la familia es considerado como un riesgo para el bienestar. Esto puede deberse a la ausencia física de los padres –porque viven lejos o han fallecido–, a conflictos familiares –separación o divorcio, discusiones– o al excesivo control de sus familiares respecto a las o los jóvenes.

Mujeres rurales de esta cohorte que han vivido la experiencia de migrar a otra localidad en busca de oportunidades educativas o laborales comentan que algo que pone en riesgo su bienestar es carecer del apoyo emocional y del cuidado de sus padres debido a la distancia física que los separa. No les resulta fácil enfrentar la etapa de inicio de la vida adulta sin el apoyo de sus progenitores.

[La] participante 7 señala que otra dificultad que enfrentan es el alejarse de los padres cuando quieren estudiar, porque, en su caso, debe ir hasta [dice el nombre de la ciudad]. “Es difícil llegar a otra ciudad y encontrarte contigo misma”. [...] La participante 7 señala que “cuando se vive sola, nadie te cuida, uno mismo ve por sí mismo”.

[La] participante 16 agrega que “por eso, muchas se sienten mal al irse, porque se encuentran solas, se enferman y no está la madre o los familiares para atenderlos. Si están solas, a veces tienen que aguantarse si es que no tienen los medicamentos”.

Método grupal del bienestar, mujeres rurales de la cohorte menor, Rioja.

Para las mujeres de la cohorte mayor que ya tienen hijos, no contar con el apoyo de otras mujeres de su familia –la madre o las hermanas, por ejemplo– en el cuidado de sus hijos significa una amenaza para su bienestar, pues gracias a esa red ellas pueden trabajar y generar ingresos, además de que también reciben consejos para la crianza, factor que valoran.

Por un lado, un limitado o inexistente soporte emocional por parte de los familiares –expresado mediante consejos– es percibido por los jóvenes como desinterés, lo que se traduce en sentimientos de soledad y un impacto en su bienestar emocional. Pero, por otro lado, la falta de soporte se percibe también en actitudes de control excesivo –actitudes machistas– que limitan el desarrollo personal de las jóvenes. Así, por ejemplo, las mujeres de la cohorte menor (21-22 años) enfrentan limitaciones en su desempeño laboral o estudiantil relacionadas con la reproducción de estereotipos de género, ya que sus padres las obligan a quedarse en casa realizando tareas del hogar y de cuidado.

[...] una de las cosas más importantes para que a alguien no le vaya bien en la vida es no tener el apoyo familiar, que se evidencia en que “no le permiten estudiar ni trabajar, y solamente quieren que esté en casa cuidando a sus hermanos y, bueno, haciendo lo que tiene que hacer”.

Método grupal del bienestar, mujeres urbanas de la cohorte menor, Villa María del Triunfo.

Las mujeres rurales de la cohorte menor añadieron que, a diferencia de sus hermanos o familiares varones, ellas encuentran menos apoyo a sus proyectos de migración a otra localidad –especialmente a zonas urbanas– debido a que sus padres temen que vayan a quedar embarazadas, motivo por el cual les niegan el soporte económico para hacerlo. Ahora bien, mujeres de ambas cohortes mencionaron que el

control excesivo por parte de la pareja –que inclusive podría llegar al abuso físico, psicológico o sexual– representa, sin duda, una amenaza para su bienestar. En el distrito rural de Rioja se presentó un caso de violencia por parte de la pareja.

La participante 10 describe a una joven de 26 años [a la que le va mal en la vida, como alguien que] tiene pareja e hija, y quiere salir adelante. Sin embargo, señala que, a esa joven, “su esposo la humilla, la maltrata, no la deja salir, le dice que ella es mujer y que debe estar en la casa. [Le dice que] no debe trabajar porque por algo él está”. Por otro lado, agrega que “si ella sale a trabajar a la chacra y si llega tarde, él le pega”. En general, cree que no le va bien en la vida porque le ha tocado un esposo muy malo.

Señala que, aunque esa joven quiere salir adelante, no puede; por temor a que su hija se quede sin padre, [ella] se mantiene en esa relación. Señala que, probablemente, esa mujer intentó separarse, pero su pareja la hizo regresar quitándole a su hija.

Método grupal del bienestar, mujeres rurales de la cohorte mayor, Rioja.

Por otro lado, todos los participantes consideraron que mantener relaciones conflictivas con los padres, haber sido víctimas de violencia –física o psicológica– por parte de ellos, o haber presenciado violencia doméstica entre ellos, es también un peligro para su bienestar en la vida adulta. Los varones señalaron que esto puede conducir a las o los jóvenes a comportamientos de riesgo –como el consumo de alcohol o drogas, el pandillaje, la maternidad o paternidad temprana– que afectarían sus trayectorias de vida y su salud mental.

vi) Inseguridad y ausencia de servicios básicos

Jóvenes de zonas urbanas como Villa María del Triunfo y San Román, o jóvenes que han migrado de zonas rurales a áreas urbanas, identifican como una amenaza importante para su bienestar la inseguridad ciudadana. Este factor afecta su salud mental, generando en ellos sentimientos de miedo y desprotección. Estos jóvenes perciben, además, que en los últimos años se ha incrementado la inseguridad, en parte como producto –según ellos– de la migración masiva de personas de nacionalidad venezolana.

¿Dirías que San Román es un lugar que permite que te vaya bien en la vida?

A mí... No sé, no mucho. [...] porque no es seguro [...] Mucha delincuencia, mucha delincuencia en San Román. Es lo que aterra a todos, no solo a los jóvenes, sino a comerciantes, a personas mayores. Porque hay bastantes asaltos. En la puerta de tu casa, o al ingresar a tu casa, te están asaltando con un arma. Eso que da miedo. [...] Más antes no era así.

¿Y cuándo crees que cambió esa situación?

Desde que llegaron los venezolanos acá. [...] Cuando ya estaba allá, empezando a trabajar, antes de la pandemia creo que llegaron los venezolanos.²⁰ [...] No solo son los venezolanos, pero cuando ellos llegaron, yo creo que de ahí empezaron ya los asaltos con armas, todo eso.

Luz, joven urbana de la cohorte mayor, San Román.

Por otro lado, los jóvenes identifican también la falta de acceso a servicios básicos –o la baja calidad de estos– como un riesgo para su bienestar. En zonas urbanas como Villa María del Triunfo, las jóvenes

²⁰ La entrevistada se refiere a la llegada de migrantes venezolanos a su localidad. La migración masiva de población venezolana al Perú empezó a inicios de 2017, como respuesta a la crisis humanitaria en la que se encontraba ese país.

de la cohorte mayor declararon, por ejemplo, que la inexistencia de un buen servicio de recolección de residuos sólidos perjudicaba su salud y la de sus hijos, ya que la acumulación de basura podía fomentar la transmisión de enfermedades. Un problema mencionado en el distrito urbano de San Román es la ausencia de una red de saneamiento, pues solo cuentan con pozos tubulares. Esto genera frecuentes inundaciones que interfieren en las actividades cotidianas de los jóvenes, e incluso obligan a que, los que tienen negocios, los cierren.

Los jóvenes de zonas rurales –particularmente los de la cohorte menor– identificaron más bien como una amenaza importante para su bienestar la ausencia de instituciones de educación superior en sus localidades, pues esto tiene un fuerte impacto sobre la economía y la dinámica familiar. Así, pues, los jóvenes rurales que logran hacer el tránsito a la educación superior no solo deben invertir más en sus gastos educativos –debido a que tienen que costear su vivienda y otros gastos en la ciudad–, sino que se ven forzados a alejarse de sus redes de soporte familiar.

Sobre el acceso a la educación en Rioja, las jóvenes señalaron que es difícil. [La] participante 8 señaló que, si quieren seguir estudiando luego de terminar la secundaria, tienen que ir lejos, lo cual implica gastar en comida, pasajes y vivienda.

Método grupal del bienestar, mujeres rurales de la cohorte menor, Rioja.

En conclusión, podemos decir que las percepciones de estos jóvenes se configuran a partir de lo que identifican que les proporciona bienestar y aquellos factores que lo amenazan en relación con su momento en el ciclo vital, es decir, la adultez temprana (Lansford, 2018). Para este grupo de adultos jóvenes peruanos, de entornos rurales y

urbanos, el bienestar está asociado principalmente a cinco elementos: (i) las características individuales de la persona, (ii) la educación, (iii) el trabajo y la situación económica, (iv) las relaciones familiares y (v) las características comunitarias. Esto reafirma el carácter multidimensional, pero también relacional, del bienestar subjetivo, como se ha señalado en otras investigaciones mencionadas en la sección 2.

Al comparar los hallazgos de estos jóvenes adultos con las concepciones de los participantes cuando eran adolescentes, vemos que hay elementos que configuran el bienestar y están presentes a lo largo de sus vidas, como, por ejemplo, el soporte familiar —particularmente de los padres—, el acceso a la educación, el contar con una buena situación económica, y los recursos personales o características de la personalidad. No obstante, aunque estas dimensiones se mantienen, en esta nueva etapa del ciclo vital se van modificando. Así, por ejemplo, las relaciones familiares van cambiando: por ejemplo, los jóvenes pasan de ser dependientes de sus padres a solicitarles apoyo en la crianza de sus propios hijos, etcétera. Por otra parte, cuando hacen referencia al bienestar subjetivo, ya no mencionan el acceso a la educación básica, sino a la educación superior, pues ven en ella la posibilidad de concretar sus proyectos de movilidad social.

A partir de lo descrito líneas antes, vemos que los recursos personales adquieren un peso importante en el discurso de los jóvenes adultos, pues parecen ser la base de aquello que les permitirá “vivir bien en la vida”. Así, una actitud responsable implicaría, por ejemplo, que cuiden su salud —física y mental— y su aspecto —que se vean ordenados y limpios, no desarreglados—, que ahorren dinero para invertir en bienes materiales, etcétera. Características personales como la responsabilidad, señalada por estos jóvenes, pueden guardar relación con la madurez emocional y con la capacidad de esbozar proyectos de vida y tener una alta autoestima, dimensiones importantes en la concepción

del bienestar subjetivo en esta etapa del ciclo vital (Silva Ramos, 2016; Garnique-Hinojosa et al., 2024; Deiner et al., 2018).

Las percepciones de estos adultos jóvenes sobre el bienestar evidencian que el soporte familiar adquiere un significado distinto en su vida adulta, tal como se señala en otras investigaciones (Lansford, 2018): en esta etapa, los padres, madres y otras figuras representan una fuente de consejos para el desempeño del joven en la adultez. Asimismo, constituyen un soporte fundamental para quienes ya tienen su propia familia y, además, suelen brindar apoyo económico para posibles emprendimientos –la mayoría familiares– o para atravesar situaciones adversas. Denegri et al. (2015) señalan que, en esta etapa de la vida, hay diferencias entre hombres y mujeres en sus concepciones del bienestar, y que estas guardan relación con roles de género. Particularmente, las mujeres madres de este estudio, independientemente de su edad, señalaron la importancia del soporte familiar en la crianza de las o los hijos. Este apoyo les permite no descuidar su rol de cuidadoras cuando necesitan desarrollar actividades de ocio, productivas, laborales, educativas, etcétera, que también les brindan bienestar.

La falta o pérdida del soporte familiar es un riesgo importante para el bienestar subjetivo de los jóvenes adultos. Esta ausencia podría suponer, por ejemplo, la pérdida del soporte emocional o económico –que podría ser un obstáculo en los proyectos de estudio o trabajo– y también cambios en la dinámica familiar, pues probablemente tendrían que asumir mayores responsabilidades. Entonces, a medida que los jóvenes van creciendo y transitan hacia otras etapas de la vida, los elementos del bienestar van variando: mientras algunos adquieren mayor importancia, otros la pierden; este es el caso de las relaciones entre pares, que en la adultez joven no son consideradas claves para el bienestar, como sí lo eran durante la adolescencia (Rojas y Cussianovich, 2013).

Un elemento nuevo que surgió en esta última ronda de recolección de datos con las y los jóvenes de las cuatro localidades es que el bienestar está ligado al cuidado y atención de la salud mental. Las y los jóvenes mencionaron la necesidad de gestionar sus emociones a lo largo de sus trayectorias de vida, pues ello les permite, por ejemplo, entablar relaciones saludables con otras personas. En esa línea, estudios como el de Chen et al. (2016) destacan la importancia de la inteligencia emocional como una capacidad crucial, que tiene un impacto significativo en la percepción de bienestar subjetivo.

En relación con la salud mental, las y los jóvenes identificaron que las políticas de confinamiento por el covid-19, así como las posteriores restricciones a la movilidad generadas por la crisis política de enero de 2023,²¹ tuvieron un impacto en su salud mental. El confinamiento por el covid-19 limitó su socialización y les causó “estrés” o “preocupación” constantes ante la posibilidad de que ellos o sus familiares se contagiaran, entre otros problemas. La crisis política, por su parte, afectó particularmente la salud mental de las y los jóvenes de dos localidades –San Román y Andahuaylas– que se vieron afectadas en forma directa por las medidas de represión del Estado. Ellos se sentían atemorizados por las muertes relacionadas con las protestas, y preocupados por las amenazas de saqueos, la escasez, y el alza de precios tanto de los alimentos como del transporte. Quienes estaban estudiando, volvieron al confinamiento y las clases virtuales, lo que limitaba su socialización y los estresaba. Estos jóvenes declararon que la ansiedad experimentada en esa época se manifestó incluso en malestar físico.

21 La entrevistada se refiere a la llegada de migrantes venezolanos a su localidad. La migración masiva de población venezolana al Perú empezó a inicios de 2017, como respuesta a la crisis humanitaria en la que se encontraba ese país.

Por otro lado, y a diferencia de lo encontrado en los estudios revisados, estos jóvenes peruanos ponen mucho énfasis en las características del entorno en el que viven. Esta característica va de la mano con el carácter relacional del bienestar subjetivo, asociado, por ejemplo, a acceder a servicios básicos de calidad y oportunidades laborales, y vivir en un lugar seguro. Aunque estas condiciones están relacionadas con el nivel socioeconómico, corresponden también al mayor nivel de independencia que tienen los jóvenes a medida que ingresan en la adultez, que les exige tomar decisiones más importantes. En la adultez, el entorno comunitario y social adquiere mayor relevancia en sus discursos. Las oportunidades educativas, el acceso a servicios de salud, las posibilidades de conseguir trabajo, las redes sociales, adquieren mayor peso en los discursos de los jóvenes.

Al igual que durante la adolescencia, encontramos también diferencias en la configuración del bienestar de acuerdo con el género y el área de residencia, rural o urbana. En cuanto al género, y partiendo de concepciones tradicionales que asocian lo masculino a la fuerza, la impulsividad y la violencia, los varones de ambas cohortes consideraron que, para que les vaya bien en la vida, deben aprender a controlar sus emociones e impulsos en los diferentes espacios de interacción, principalmente en el hogar y en el ámbito laboral. Esto no implica que los varones perciban estos atributos como ajenos a ellos, sino que consideran que deben estar bajo su control, como una cuestión asociada a la madurez (Chen et al., 2016). Para las mujeres, la conciliación entre sus actividades de cuidado y el trabajo o la generación de ingresos sería un indicador de bienestar subjetivo. Tal es así que las mujeres con hijos, tanto las que viven en entornos urbanos como rurales, señalaron que contar con un negocio propio sería una fuente de bienestar. En relación con este punto, y como ya se mencionó, las mujeres asociaron el apoyo familiar principalmente a que sus madres les ayuden en la

crianza de los niños, mientras que los hombres hicieron referencia al apoyo económico –por ejemplo, préstamos– para trabajar o estudiar. Asimismo, las mujeres destacaron que las relaciones románticas o de pareja son un elemento importante de su bienestar subjetivo, tal como se señala en el estudio de Gómez-López et al. (2019). No obstante, declararon que la presencia de actitudes machistas en sus hogares podría atender contra la integridad física o mental de las mujeres cuando se presenta en forma de violencia, pero –además– limitar su movilidad social y sus proyectos de vida. Finalmente, es importante señalar que, si bien las mujeres adultas en general consideran que la maternidad es un indicador de bienestar, también puede ser un riesgo. De acuerdo con Musick et al. (2016), la maternidad podría incrementar el estrés y reducir la satisfacción con la vida, lo cual suele ocurrir –según las participantes– cuando el embarazo se produce en la adolescencia, pues la mujer puede perder el soporte familiar –económico y emocional– y truncar sus proyectos de vida relacionados con el estudio o el trabajo.

En cuanto a diferencias según área de residencia, en los entornos rurales, a diferencia de los urbanos, hay una mayor valoración de la fe y la práctica de la religiosidad como fuente de soporte frente a dificultades y potenciador de un sentido moral en las personas, que las ayuda a ser mejores seres humanos, más sensibles y reflexivos. Esto puede responder a la fuerte influencia que tuvieron los procesos de evangelización del siglo XX en la vida cotidiana de la población rural, indígena y campesina (Romero, 2016).

Una característica de los jóvenes rurales es que, a diferencia de los urbanos, le dan mucha importancia en su bienestar a la relación con sus vecinos. Esto se debe a que, en el entorno rural, las dinámicas son más cercanas y en pequeña escala en comparación con las ciudades. Por otro lado, mientras que en las zonas rurales la ausencia de instituciones de educación superior, centros de salud y oportunidades laborales se

considera una amenaza para el bienestar, en las zonas urbanas lo que se identifica como un riesgo no es la inexistencia de estos servicios y oportunidades, sino su mala calidad. Finalmente, los jóvenes adultos de las zonas urbanas siguen considerando –al igual que cuando eran adolescentes– que la delincuencia y la inseguridad ciudadana amenazan su bienestar.

Estos hallazgos nos permiten reflexionar sobre el carácter dinámico y relacional del bienestar para las y los jóvenes adultos peruanos. Hemos encontrado que, aunque la educación es un factor de bienestar presente durante la adolescencia y adultez temprana, su grado de relevancia desciende entre los jóvenes que, por diferentes motivos, no transitaron hacia los estudios superiores, o entre los que, si bien culminaron sus carreras profesionales, no se dedican a ejercerlas debido a otras limitaciones encontradas en el camino: no encuentran empleo, los salarios son demasiado bajos o no tienen tiempo para trabajar porque deben cuidar a sus hijos, por ejemplo. El carácter dinámico del bienestar indica la reconfiguración del bienestar subjetivo de acuerdo con el momento del ciclo de vida en el que se encuentra la persona, pero también responde a sus experiencias. Debido a que estos jóvenes han crecido en contextos de precariedad e inequidad, la imposibilidad de concretar un proyecto o alcanzar una meta no se entiende como una pérdida de bienestar. En cambio, se considera como una reorganización o ajuste de los elementos que componen su bienestar, adaptándose a las circunstancias y prioridades cambiantes.

En esta sección, hemos tratado de describir y comprender las percepciones de estos jóvenes respecto a su bienestar, destacando algunas diferencias relacionadas con el género, la edad y el área de residencia. En la siguiente sección queremos explorar –con mayor detalle– cómo se vio afectado su bienestar por un evento sin precedentes como la pandemia por covid-19.

4.3. ¿Cómo afectó la pandemia por covid-19 las percepciones de bienestar de los jóvenes peruanos de la muestra longitudinal de Niños del Milenio?

La pandemia por covid-19, y las medidas de restricción asociadas a esta –confinamiento obligatorio y aislamiento social, uso de mascarillas, interrupción de actividades educativas y laborales²²– afectaron de manera multidimensional el bienestar de la población en general. Este impacto fue particularmente grave en la región de ALC, y sobre la población joven (OCDE, 2021a; OCDE, 2021b; Okabe-Miyamoto y Lyubomirsky, 2021; Cotofan et al., 2021). En el caso específico del Perú, no solo fue el país con la mayor mortalidad per cápita de LAC, sino que, de acuerdo con los hallazgos del estudio Niños del Milenio (Sánchez et al., 2023), presentó las tasas más altas de ansiedad y depresión en jóvenes²³ en comparación con los resultados obtenidos en Vietnam, India y Etiopía:

Entre agosto y octubre de 2020, 41 % de los participantes en el estudio reportaron presentar síntomas al menos leves de ansiedad; y 32 %, de depresión. Las mujeres jóvenes y los habitantes de las zonas urbanas fueron los más afectados. Entre los factores asociados, destaca el papel de la adversidad económica, el incremento de los gastos en salud y los

22 La cuarentena en el Perú se inició el 15 de marzo de 2020 y concluyó el 26 de junio de ese mismo año. Durante ese periodo –más de 100 días a nivel nacional– solo se pudo salir a realizar compras esenciales como comida y medicinas, o ir a los bancos. La restricción de la movilidad social tuvo como finalidad aminorar la cantidad de contagios y evitar el colapso del sistema de salud; no obstante, el Perú fue uno de los países en el mundo con los niveles más altos de infección y muertes registrados.

23 “Como referencia, la prevalencia de síntomas al menos leves de ansiedad en las muestras de Etiopía, India y Vietnam fueron de 18 %, 11 %, y 9 %, respectivamente” (Sánchez et al., 2023: 3).

cambios en las responsabilidades dentro del hogar generados por la pandemia y las políticas de cuarentena (p. 2).

En cuanto al estado de bienestar subjetivo²⁴ durante la pandemia, Favara et al. (2022) evidenciaron que, como producto de la crisis, los niveles de bienestar subjetivo autorreportados por la cohorte menor sufrieron una importante disminución, lo cual se debió, sobre todo, a los *shocks* económicos, la interrupción educativa, la escasez de alimentos y el temor al contagio de covid-19.²⁵

A partir de este estudio cualitativo, quisimos recoger las voces de un grupo de jóvenes peruanos respecto a los elementos que conforman su bienestar en la vida adulta y, además, dar cuenta del impacto que tuvo en este la pandemia por el covid-19. Cuando a las y los jóvenes participantes de los métodos grupales se les preguntó por sus concepciones de bienestar, como ya señalamos antes, hicieron varias referencias a la economía, la salud, las relaciones familiares e interpersonales. Y, aunque “tener o haber tenido covid-19” no salió como una categoría específica en sus concepciones de bienestar, todos y todas respondieron que la pandemia sí había afectado su bienestar de alguna

24 Como se mencionó antes en el documento, Niños del Milenio utiliza la escalera de Cantril para medir el nivel de satisfacción con la vida de los participantes. En este instrumento, se les pide a los participantes que visualicen una escalera de nueve peldaños en donde el peldaño más bajo (1) representa la “peor vida posible” y el más alto (9), la “mejor vida posible”, e identifiquen en qué escalón consideran que se encuentran actualmente.

25 Los autores comparan los niveles de bienestar autorreportado de ambas cohortes del estudio a las mismas edades, y encuentran en la cohorte menor mayores niveles de bienestar subjetivo que en la cohorte mayor a las edades de 12 y 15 años. A partir de los 15 años, los niveles de bienestar subjetivo de la cohorte menor empiezan a disminuir gradualmente, aunque siguen presentando valores mayores que la cohorte mayor a las mismas edades. Sin embargo, con el inicio de la pandemia (2020), los niveles de bienestar subjetivo de la cohorte menor experimentan una drástica caída, llegando a ser menores que los de la cohorte mayor a la misma edad (19 años). Esta caída es más fuerte en Etiopía e India; sin embargo, sigue siendo significativa en el Perú.

manera. Entre los ejemplos que dieron, señalaron que la restricción de movilidad había hecho mella en su salud mental, que estaban muy preocupados por la reducción de sus ingresos y de sus oportunidades de trabajo, que temían que ellos o sus familiares pudieran contagiarse en cualquier momento, que les costó mucho organizar el cuidado de los niños y las personas adultas mayores, que enfrentaron limitaciones para acceder a la educación virtual –principalmente quienes vivían en entornos rurales–, etcétera.

Aunque en los grupos focales esta información se mencionó, fue en las entrevistas individuales que pudimos escuchar con mayor detalle las percepciones de los jóvenes respecto a los efectos de la pandemia por covid-19 en su bienestar y, por ende, en sus vidas. En las entrevistas realizadas a los 45 jóvenes del estudio, se utilizó el ejercicio *Línea de tiempo* para abordar cambios importantes –positivos y negativos– en sus vidas; como parte de este ejercicio, ellos elegían los tres eventos más importantes que afectaron su bienestar de manera negativa a lo largo de sus vidas. Los resultados fueron claros en todas las entrevistas, tanto de la cohorte menor como de la mayor: la pandemia por covid-19 fue identificada como uno de esos tres eventos. Si bien la proximidad temporal del hecho puede haber tenido un peso en esta elección, todos coincidieron en señalar que la pandemia modificó varios aspectos de sus vidas, tal como se muestra con los casos narrados más adelante en esta sección.

El periodo de confinamiento supuso una fuerte carga de estrés para muchos jóvenes, aunque en menor medida para los que vivían en zonas rurales, quienes podían salir a trabajar en sus chacras y se distendían, lo que no ocurría con las personas que habitaban en áreas urbanas. El alza de precios de los alimentos y la ausencia de un trabajo que les permitiera generar ingresos fue una preocupación enorme para las y los jóvenes en general, pero principalmente para quienes ya tenían

hijos. La muerte de familiares –aunque no fueran necesariamente cercanos– también afectó mucho a varios, que se sentían impotentes para manejar esta situación.

Por otro lado, durante este periodo muchos jóvenes experimentaron tensiones en sus relaciones familiares; en ocasiones, las discusiones escalaban a actos de violencia. No obstante, el confinamiento también creó las condiciones para que los miembros de varias familias, forzados a pasar el tiempo juntos, se comunicaran más y se apoyaran entre sí, lo que los jóvenes valoraron bastante.

Por último, en los grupos conformados en las localidades de Rioja, Andahuaylas y San Román, se señaló que la crisis política de inicios de 2023 tuvo un duro impacto que los llevó a revivir los momentos angustiosos de la pandemia. En estas localidades, se volvió a activar el estado de emergencia, lo que produjo el alza de precio de los alimentos y el transporte; como la movilidad estaba restringida y las clases se interrumpieron, quienes estaban estudiando se vieron obligados a retornar a la virtualidad. En el caso específico de San Román, la crisis política representó –para los jóvenes participantes de los grupos focales– un periodo de violencia, con saqueos y cierre de negocios, que impactó negativamente tanto su economía como en su salud mental.

En líneas generales, las y los jóvenes señalaron el efecto multidimensional del covid-19 en sus vidas. En términos económicos, por ejemplo, los de las zonas urbanas señalaron que, al interrumpirse todas las actividades productivas, se quedaron sin la posibilidad de generar ingresos, lo que los obligó a utilizar los pocos ahorros con los que contaban. Quienes reportaron haber recibido los bonos que el Estado entregó durante ese periodo los consideraron un factor de protección en momentos de crisis. La economía de los jóvenes que habitaban en zonas rurales se vio afectada por las limitaciones para comercializar los productos agrícolas; no obstante, a diferencia de sus pares urbanos,

nunca les faltó alimento porque podían consumir los productos que cultivaban. Lo que sí afectó su economía fue la dilatación del confinamiento, porque cuando terminó el periodo de cosecha, en condiciones normales habrían salido a buscar trabajo fuera de su localidad, pero en el confinamiento esto no era posible.

En lo que respecta a sus trayectorias educativas, como ya se mencionó, Rojas et al. (2022) encontraron que la falta de recursos económicos llevó a los jóvenes de la cohorte menor a posponer su ingreso a la educación superior o a interrumpirla, en el caso de los que ya habían hecho esa transición. Para quienes lograron mantenerse estudiando, la virtualidad representó un reto, uno de cuyos efectos beneficiosos fue que adquirieron un mayor dominio de la tecnología y particularmente aprendieron a navegar mejor en internet. En general, la familia fue un apoyo importantísimo para estos jóvenes, que pudieron continuar estudiando gracias a que sus padres o tutores les facilitaron los medios económicos para hacerlo, solventando las mensualidades y otros costos, entre ellos el acceso a internet y a dispositivos digitales. No obstante, para las jóvenes mujeres que continuaron estudiando, la educación virtual de emergencia significó también la sobrecarga de sus tareas domésticas y de cuidado, lo que afectó sus estudios porque les impedía concentrarse exclusivamente en cumplir sus responsabilidades académicas. Esta sobrecarga hizo mella en su salud mental y les generó estrés.

Las mujeres de la cohorte mayor que ya eran madres también se sintieron recargadas por sus responsabilidades. Durante el confinamiento, ellas permanecieron encerradas en sus casas junto con sus hijos, sin poder llevarlos a cunas, guarderías o a la escuela debido a que estaban cerradas temporalmente; se encargaban, al mismo tiempo, de la crianza y el acompañamiento educativo de sus hijos, así como de las tareas domésticas. Este exceso de responsabilidades las llevó a experimentar

estrés, ansiedad o depresión. De acuerdo con lo encontrado por Rojas y Alván (2022), las que se sintieron más agobiadas fueron las madres primerizas –sobre todo las que se embarazaron siendo adolescentes– y no culminaron la educación básica regular.

En conclusión, la pandemia por covid-19 obligó a los jóvenes participantes a enfrentar situaciones muy particulares con respecto a sus vidas. Para algunos, significó asumir nuevos roles en sus familias; para otros, afectó seriamente su salud mental, y la mayoría tuvo que enfrentar situaciones de carencia económica aguda, lo que los llevó a abandonar sus estudios o incluso cambiar por completo sus actividades económicas. A continuación, presentamos cuatro estudios de caso –dos de la cohorte menor y dos de la mayor– que nos permitirán aproximarnos más a la forma en que este evento afectó sus vidas y dinámicas familiares, y, con ello, su bienestar.²⁶

i) Bienestar subjetivo y pandemia en la cohorte menor: relaciones familiares y educación

A partir de dos estudios de caso de la cohorte menor, y considerando la importancia que estos jóvenes le dan a la educación superior como fuente de bienestar, quisiéramos acercarnos a entender el papel amenazante que jugó la pandemia en la definición de sus trayectorias educativas, así como identificar los recursos con que contaron –o no– frente a este fenómeno.

26 La selección de los casos se realizó de manera intencional. En vista de los resultados obtenidos en la sección anterior –que dan cuenta de cómo la edad, el género y el área de residencia moldean algunas de las percepciones de bienestar de los participantes– se seleccionó, en cada cohorte, a un varón y una mujer, y se procuró que hubiera un caso urbano y uno rural en cada grupo de edad. La selección de los casos se hizo considerando, además, sus propias narraciones respecto al impacto de la pandemia en su bienestar. Así, los cuatro casos que

Por un lado, tenemos el caso de Gabriela, una joven de 20 años proveniente de la comunidad rural de Rioja, quien, a punto de terminar su educación superior técnica, se vio en la necesidad de interrumpir sus estudios para apoyar económicamente a su familia. Cuando conversamos con ella, en marzo de 2023, aún no había podido retomar sus estudios y, aunque señalaba que quizás lo haría en el futuro, esta aspiración parecía cada vez más distante.

Por otro lado, presentamos el caso de César, un joven de 21 años proveniente del distrito urbano de San Román. El joven, que pertenece a una familia con limitaciones económicas, había interrumpido su educación superior universitaria antes de la pandemia, pero aprovechó este contexto para acceder a estudios técnicos en modalidad virtual sin necesidad de dejar el trabajo con el cual apoyaba económicamente a su familia.

Gabriela

(Joven rural de la cohorte menor, 20 años, Rioja)²⁷

Gabriela proviene de una comunidad rural situada en la selva alta del Perú, en el distrito de Rioja. Creció ahí junto a sus siete hermanos, bajo el cuidado de sus padres. En casa, la joven fue siempre muy activa en relación con las actividades domésticas. Cuando Gabriela tenía 9 años, su madre falleció, y ella y sus hermanos menores quedaron a cargo de su padre y su hermana mayor, quien pasó a asumir el rol de la madre cuidadora. La familia vivía principalmente de la producción de café.

aparecen en esta sección corresponden a jóvenes que manifestaron que la pandemia era el principal evento que había afectado su bienestar durante los últimos años.

27 Cuando la entrevistamos, en marzo de 2023, la joven tenía 20 años, pero cumplía 21 dos meses después.

Gabriela cursó toda la primaria y secundaria en instituciones públicas de la comunidad rural donde nació. Y, a pesar de que no fue una alumna destacada, sus profesores de ambos niveles consideraban que era una niña aplicada y cumplida con sus deberes, aunque algo tímida para expresarse en clase. A diferencia de otros niños y niñas, a Gabriela siempre le costaba imaginarse cómo sería de grande; no obstante, tenía claro que, al terminar el colegio, accedería a la educación superior solo si la economía familiar lo permitía.

En abril de 2017, efectivamente, hizo la transición a la educación superior gracias al apoyo económico de su padre y sus hermanos mayores. Así, para poder estudiar Construcción Civil en un instituto, se fue a vivir en una ciudad ubicada a una hora y media de su comunidad. Gabriela comentó que, durante las vacaciones del instituto, regresaba a su comunidad para ayudar a su familia en la cosecha y en actividades domésticas. En 2018, el padre de Gabriela falleció repentinamente y, pese a que esto significó un golpe fuerte para la economía familiar, no impidió que ella continuara sus estudios, ya que sus hermanos mayores siguieron apoyándola.

Cuando conversamos con Gabriela en 2020, una vez iniciada la pandemia, la joven señaló que se había retirado de los estudios, si bien le faltaba muy poco para terminar. Para Gabriela y su familia, el confinamiento les supuso una preocupación económica, por lo que, apenas levantaron la cuarentena en su región, ella decidió priorizar el trabajo antes que los estudios, pues debía contribuir económicamente para que los más pequeños de la familia pudieran terminar sus estudios básicos.

Antes de abandonar sus estudios, hizo el intento de continuar de manera virtual. Sin embargo, esto no fue posible debido a una serie de factores: la mala calidad de la conexión a internet, la escasez de dispositivos digitales –debía compartir la única computadora de la casa con

su hermano, quien también estudiaba en un instituto; a veces, perdían clases por eso— y el hecho de que el horario de clases se cruzaba con las labores agrícolas familiares, pues ella tenía que salir temprano a trabajar en la chacra y, antes, ayudar con las tareas del hogar.

Entre 2021 y 2023, realizó una multiplicidad de trabajos: además de realizar labores agrícolas, fue empleada del hogar, mesera y panadera. En marzo de 2023, Gabriela se encontraba cosechando arándanos en una empresa agroindustrial en Lambayeque y, aunque tenía un contrato, como este se renovaba mensualmente, no consideraba que su trabajo fuera estable. Además, nos comentó que, en ese momento, convivía con su pareja, pero que él era una persona abusiva y controladora: la había violentado físicamente en más de una ocasión, y no le permitía tener un teléfono propio para comunicarse con sus parientes o conocidos, pues era muy celoso. Los familiares de Gabriela trataban de comunicarse con ella y, cuando lograban hacerlo, le decían que volviera a Rioja a trabajar en la chacra familiar y se quedara ahí un tiempo.

La joven señaló que quería conseguir otro empleo y que esperaba terminar pronto la relación con su pareja actual, pero que hacerlo no era fácil, pues tenía que enfrentar sola esta situación. Su pareja quería que ella trabajara en el mismo lugar que él, y ella opinaba que esa opción laboral era la mejor que tenía en ese momento, pues no le sería fácil conseguir otro empleo debido a que no había culminado sus estudios superiores.

Gabriela declaró que los eventos que más le afectaron en la vida fueron la muerte de su padre y el hecho de no haber concluido sus estudios superiores debido a la pandemia. En el momento de la entrevista, ella pensaba que una joven de su edad a quien le va bien en la vida es alguien que tiene un buen trabajo, una situación económica holgada, y una relación de convivencia en la que prima el diálogo y la confianza. Por ello, Gabriela consideraba que, aunque tenía bienestar porque

contaba con un trabajo, a ella no le iba muy bien en la vida y no había alcanzado las metas a las que aspiraba cuando era adolescente; particularmente, no había podido concluir sus estudios superiores, lo que había implicado un cambio de rumbo en su vida.

César

Joven urbano de la cohorte menor, 21 años, San Román

César nació en el distrito urbano de San Román, ubicado en el sur altoandino del país. Creció ahí junto con sus dos hermanos mayores y sus padres. Antes de que naciera, sus padres vivían en una localidad rural, en la casa de su abuela materna, pero luego migraron a la ciudad capital de su región.

La economía familiar siempre dependió principalmente del padre de César. En el pasado, su padre trabajaba en construcción, pero tuvo que dejar ese empleo por motivos de salud, ya que sufrió un accidente. Luego se dedicó al transporte de productos y, finalmente, a trabajar como chofer de una movilidad. Cuando César era pequeño, su madre se dedicaba a la venta ambulante, pero dejó este trabajo para concentrarse en el cuidado de sus hijos. Durante su adolescencia, César comenzó a apoyar a sus padres participando en las diversas actividades económicas que realizaban.

El joven estudió la primaria en una escuela pública, ya que esta era la opción más económica. Considera que no le iba bien en la escuela: le costaba entender las asignaturas y su rendimiento era bajo. A pesar de ello, sus padres mantenían la aspiración de que cursara estudios superiores y, como carecían del dinero para solventarlos, recurrieron al apoyo de sus padrinos y lograron que ingresara a la universidad en 2018. No obstante, luego de tres ciclos, en 2019 interrumpió

sus estudios porque su universidad no consiguió el licenciamiento de la Superintendencia Nacional de Educación Superior Universitaria (SUNEDU), y el traslado a otra casa de estudios estaba fuera del alcance económico de sus familiares.

Desde entonces, César percibió que la situación del grupo familiar se complicaba. A pesar de que empezó a trabajar con su tío en la instalación de toldos –para poder ahorrar y retomar el plan de trasladarse a otra universidad–, no pudo hacerlo, porque en marzo de 2020 empezó la pandemia y perdió su empleo. Tuvo que gastar sus ahorros en apoyar a su familia porque su padre se enfermó de covid-19 y su madre no quería que saliera a trabajar por temor a que se contagiara. La situación económica de su familia fue crítica durante el confinamiento, pero pudieron salir adelante gracias al constante apoyo de sus tíos, quienes les facilitaban préstamos o les llevaban alimentos. No obstante, César recuerda haberse sentido muy estresado por esa situación.

A finales de 2021, el joven se fue a vivir con su abuela al campo; la ayudaba en la cosecha, y desde ahí mandaba alimentos para su familia. Lamentablemente, en 2022, su hermano mayor falleció como consecuencia de una pelea callejera, situación que afectó emocionalmente a toda la familia.

Durante el tiempo que César vivió con su abuela, empezó a estudiar –en modalidad virtual– Maquinaria Pesada en un centro de educación técnico-productiva (CETPRO); sin embargo, la falta de dinero lo obligó a interrumpir sus estudios en múltiples ocasiones. El joven contó que, en esa etapa, tuvo problemas con la educación virtual, ya que en el campo no contaba con una buena conexión a internet y no siempre podía asistir a clases, pero señaló que sus docentes eran comprensivos. Y aunque consideraba que hubiera sido mejor estudiar de manera presencial, identificó que hacerlo de manera virtual era un

beneficio porque no tenía que gastar tiempo ni dinero en transporte, y podía continuar trabajando mientras estudiaba.

Ahora bien, a pesar de todas las dificultades, César recibió apoyo económico de su padre –quien se recuperó del covid-19 y volvió a trabajar– y pudo concluir sus estudios de Maquinaria Pesada a finales de 2022. En ese tiempo, además de trabajar en la chacra, brindaba servicios de mototaxi, lo que le permitió ahorrar dinero e inscribirse en otra carrera complementaria que le ofrecía el CETPRO: Mecánica Automotriz. Retomar los estudios significó para César un punto importante en su vida, pues cree que le permitirá conseguir un trabajo en su región y ayudar a sus padres, lo cual le hace sentirse bien consigo mismo.

César considera que él es un joven al que le va bien en la vida, pues ahora está satisfecho con su situación económica, gana suficiente dinero para vestirse adecuadamente y salir a pasear, y tiene posibilidades de encontrar un buen trabajo en el futuro gracias a sus estudios. Él opina que un joven a quien no le va bien en la vida es alguien que abandona sus estudios superiores y, por tanto, solo puede acceder a empleos de baja remuneración. En su caso, considera que, a lo largo de su trayectoria, su bienestar se ha visto afectado por una serie de hechos, entre los que destaca la pandemia por covid-19 como su momento más crítico, pues lo puso en riesgo a él y a su familia. No obstante, piensa que, gracias al apoyo familiar y a su propio esfuerzo, ha podido salir adelante.

A partir de estos dos casos, vemos la importancia del soporte familiar y el papel central que juega la educación en la percepción de bienestar subjetivo para la cohorte menor, es decir, para los jóvenes que están transitando hacia la vida adulta. Los miembros de esta generación aspiran no solo a concluir la educación básica, sino que,

a diferencia de sus padres, en muchos casos logran transitar hasta la educación superior y, con ello, apuestan por un futuro mejor que el de sus progenitores.

Tanto en el caso de Gabriela como en el de César, el contexto de la pandemia afectó su bienestar de múltiples maneras: primero, la economía de sus familias se vio menoscabada severamente; segundo, ambos perdieron toda fuente de soporte económico para su continuidad educativa; y tercero, los dos reconocen que su salud mental se vio alterada debido a la preocupación por la economía y el riesgo de enfermar de covid-19. Gabriela señala que lo que más ansiedad le causaba en ese periodo era la pérdida de opciones para cubrir las necesidades básicas de su familia. Si bien el riesgo de enfermar no le preocupaba mucho —porque en las zonas rurales los contagios eran escasos—, sí le angustiaba la situación de precariedad económica de sus hermanos menores. Según los valores de su familia, estaba claro que, ante la ausencia de una figura paterna, eran los hermanos mayores quienes debían velar por el bienestar de los menores, tanto es así que, cuando contaban con un solo celular para recibir clases virtuales, Gabriela priorizaba el acceso de sus hermanos menores por sobre el suyo. Durante 2020, pasado el tiempo de la cosecha, sus hermanos mayores vieron afectados sus ingresos debido a la continuidad de las restricciones a la movilidad social, con lo cual se agudizó la escasez de alimentos para los menores. Como los hermanos mayores soportaban una doble carga —pues tenían que velar por las necesidades tanto de sus propias familias como de sus hermanos menores—, Gabriela tomó la decisión de migrar para trabajar y contribuir económicamente al sostén de su familia. Así, se fue dejándolos al cuidado de la hermana mayor, que nunca había accedido a estudios superiores.

En el caso de César, y según lo relatado por él mismo en las entrevistas, fue evidente el impacto que tuvo en su bienestar la preocupación

de que él o algún miembro de su familia se contagiara de covid-19. Ellos vivían en la ciudad, y no solo sabían que los hospitales estaban colapsados, sino que eran testigos de cómo parientes lejanos que residían en su misma localidad fallecían diariamente por la enfermedad. Por eso, cuando el padre de César se contagió de covid-19, el joven pensó que moriría. Su padre logró sortear la enfermedad, pero quedó muy débil, y la familia optó por restringir el contacto social al máximo: nadie salía de la casa. En ese contexto, César sintió que había perdido la capacidad para ayudar a su familia y eso lo afectó emocionalmente. Sintió mucha incertidumbre y ansiedad, pues no lograban cubrir las necesidades básicas de alimentación, pero al mismo tiempo sabía que, si salía a buscar trabajo, ponía en riesgo la salud de sus familiares. Con el tiempo, también decidió migrar; sin embargo, a diferencia de Gabriela, no lo hizo de manera independiente, sino que recurrió a sus vínculos familiares y se fue a trabajar en las tierras de su abuela, ubicadas en una zona rural.

Ambos jóvenes perciben que la interrupción de sus estudios les generó sentimientos de incertidumbre con respecto a su futuro. Antes de la pandemia, César pensaba que, gracias al soporte familiar, iba a trabajar temporalmente para, en un futuro próximo, retomar sus estudios universitarios. Pero la pandemia truncó este proyecto, pues su familia ya no estaba en condiciones de pagarle nada; así, decidió dejar de lado sus expectativas educativas y concentrarse en contribuir económicamente a la casa. Luego de unos meses, César encontró en la educación a distancia la oportunidad para formarse y alcanzar, en su vida adulta, las ansiadas oportunidades laborales que le proporcionarían más dinero. Sin embargo, también tuvo que interrumpir en varias oportunidades su trayectoria educativa a distancia porque se vio obligado a trabajar, situación que, finalmente, mejoró cuando recuperó en parte el apoyo económico de sus padres y logró retomar los estudios.

Por otro lado, Gabriela lamenta haber tenido que dejar su carrera faltándole muy poco para concluirla, pero reconoce que no tenía otra salida más que buscar trabajo para apoyar a sus hermanos menores. Ella considera que, en tanto ya es una mujer adulta, debe apoyar económicamente a su familia, así como sus hermanos la apoyaron a ella. Sin embargo, solo ha podido conseguir empleos por periodos cortos, y la mayor parte de las veces le han pagado el sueldo mínimo o incluso menos, debido –según ella– a que solo tiene educación básica. Gabriela considera que los horarios de trabajo no son compatibles con la educación ni virtual ni presencial, lo que la lleva a declarar que ya no está segura de si, finalmente, podrá concluir su carrera en un futuro próximo.

Ambos jóvenes consideran que, de no haber sido por el covid-19, habrían tenido un futuro distinto. Gabriela cree que ahora estaría trabajando en su profesión, que gozaría de independencia económica y no dependería de su pareja, y que disfrutaría de una relación más cercana con su familia. César piensa que él estaría ya terminando sus estudios y realizando sus prácticas en alguna universidad y no en un CETPRO, lo cual significaría mayores posibilidades de movilidad social. Pero, por otra parte, no todo lo referido al covid-19 ha significado una amenaza para el bienestar. César opina que la apertura de la educación virtual fue determinante para que pudiera contribuir económicamente a su familia sin necesidad de abandonar los estudios; y, aunque no tiene una carrera universitaria, sí ha logrado acceder a una formación que le permitirá, más adelante, postular a un trabajo estable. La situación de Gabriela es un poco distinta, pues desde la pandemia ella ha enfrentado múltiples barreras y, a diferencia de César, lo ha hecho fuera del círculo familiar. Ella señala que no retomó la educación de manera virtual porque esta es de mala calidad; por otro lado, está convencida de que, para terminar su carrera, hubiera tenido

que hacer prácticas profesionales y, por ser mujer, le habría sido muy difícil conseguirlas, sobre todo en Rioja, donde consideran que la Ingeniería Civil es una profesión para hombres. Está segura de que, para concluir sus estudios, tendría que dejar de trabajar, y eso no es posible porque necesita apoyar económicamente a su familia; además, ahora que convive, tiene que hacerse cargo de las actividades domésticas en su hogar. Asimismo, debido a la mala relación con su pareja, la convivencia no solo no contribuye a su bienestar, sino que representa una amenaza. El estar lejos de su familia y no contar con su soporte emocional es también un factor que afecta su bienestar subjetivo.

Es interesante anotar que, aunque la educación superior es muy importante en las definiciones de bienestar de estos jóvenes, contar con un trabajo es fundamental en este momento de sus vidas, en el que ambos interrumpieron sus estudios. Trabajar les brinda la opción de cubrir sus gastos y, al mismo tiempo, aportar económicamente a sus familias. Este factor es, para ambos, el prioritario en su sensación de bienestar. El soporte económico familiar que César recuperó en 2022 parece relevante en su trayectoria educativa, pues, en 2023, él percibe que, a pesar de las situaciones que enfrentó en el pasado, le está yendo bien en la vida. Gabriela, en cambio, carece de ese soporte. Al migrar por trabajo y empezar la convivencia con su actual pareja, han disminuido las interacciones con su familia y, relacionado con ello, su bienestar subjetivo. Entonces, aunque trabaja, el no haber podido retomar sus estudios para concluirlos como aspiraba, el estar alejada de su familia y el mantener una relación de convivencia negativa hace que perciba que su grado de bienestar en la vida es bajo. Para estos jóvenes vulnerables, que se encuentran transitando hacia la vida adulta, el papel de las familias o parejas es determinante en sus concepciones de bienestar.

ii) Bienestar subjetivo y pandemia en la cohorte mayor: el trabajo, la salud y las dinámicas familiares

A continuación, revisaremos dos estudios de caso pertenecientes a la cohorte mayor de nuestra muestra. Elegimos a estos jóvenes por el impacto que tuvo la pandemia en su situación laboral, en su salud o la de sus seres queridos, y en sus dinámicas familiares.

En primer lugar, tenemos el caso de Esteban, de 28 años, proveniente de la comunidad rural de Rioja, conviviente y con dos hijos. Él solo contaba con educación básica –secundaria completa– y, poco tiempo antes de la pandemia, migró a Lima por trabajo; no obstante, se quedó desempleado debido a las restricciones y tuvo que retornar a su localidad. Lamentablemente, al volver, su cuñado falleció debido al covid-19 y Esteban, como el único hijo varón de la familia, se vio obligado a asumir gran parte de la responsabilidad económica por su hermana e hijos.

En segundo lugar, tenemos el caso de Aurora, de 28 años, proveniente del distrito urbano de San Román, también conviviente y con dos hijos, de 8 y 3 años. Aunque la joven cuenta con estudios universitarios, no ejerció su profesión porque, cuando tuvo a su primera hija, decidió abrir una tienda de abarrotes en su casa para obtener ingresos y conciliar sus diferentes responsabilidades. No obstante, se vio en la necesidad de cerrarla porque su madre se contagió de covid-19 y ella se embarazó de su segundo hijo. Desde entonces, Aurora depende económicamente del negocio de su pareja, con quien tiene una relación conflictiva; esta situación la afecta mucho, pues siente que carece del soporte emocional del padre de sus hijos, más aún después de haber experimentado una depresión posparto durante el 2020.

Esteban

(Joven rural de la cohorte mayor, 28 años, Rioja)

Esteban proviene de una comunidad rural situada en la selva alta del Perú, en el distrito de Rioja. Vive ahí con su pareja y sus dos hijos, de 8 y 2 años. La casa que ocupan fue construida por el programa Techo Propio sobre un terreno que les obsequió el padre de su pareja. El joven es actualmente agricultor a tiempo completo –de su propia chacra– y su pareja lo apoya tanto realizando labores agrícolas como encargándose de las tareas domésticas y de crianza.

Esteban es el menor de cuatro hijos; tiene tres hermanas mayores. La primera vez que conversamos con él, tenía 12 años y vivía solo con sus padres, ya que sus hermanas habían migrado a localidades urbanas cercanas. Tanto el joven como sus padres reportaron tener una buena relación familiar, cercana y de confianza. Cuando Esteban era adolescente, ambos progenitores trabajaban como peones en chacras de la localidad, y su padre era, además, albañil. Desde pequeño, el joven apoyaba a su padre en las labores agrícolas y, a medida que fue creciendo, se fue involucrando más en estas. También ayudaba en casa alimentando a los animales y realizando tareas domésticas. Asimismo, desde adolescente trabajaba en los cultivos de terceros.

Esteban estudió secundaria en el colegio público de la localidad y concluyó con rendimiento promedio. En tanto era el único hijo varón, toda la familia aspiraba a que fuera a la universidad. Pero, al concluir la secundaria, él ya tenía pareja y decidió convivir con ella en su localidad, dejando de lado sus aspiraciones educativas. Tomó esta decisión por tres razones: en primer lugar, porque, basándose en su desempeño en trabajos anteriores, consideraba que ya había adquirido las habilidades necesarias para autosustentarse; en segundo lugar, sabía

que su familia no contaba con los medios económicos para pagar sus estudios, sobre todo porque los cultivos habían sido recientemente afectados por una plaga; y en tercer lugar, no quería estar solo y le gustaba pasar tiempo con su pareja. Ante esa situación, su padre le cedió unos terrenos para que pudiera trabajar en ellos y obtener ganancias. No obstante, en tanto el trabajo agrícola es estacional y él ya se había convertido en padre, decidió migrar fuera de su localidad para conseguir otros empleos.

En 2019, Esteban viajó a Lima y empezó a trabajar armando plataformas para los Juegos Panamericanos. Fue su cuñado, que solía migrar estacionalmente, quien lo recomendó para ese empleo. El plan de Esteban era ahorrar lo suficiente para poder mudarse, junto con su esposa e hijo, a alguna localidad urbana cercana a la comunidad rural donde nació, puesto que consideraba que en esta no había suficientes oportunidades laborales ni educativas, mientras que en la ciudad se podía acceder a una mejor calidad de vida.

Lamentablemente, en 2020, con el inicio de la pandemia, el trabajo se detuvo y su sueldo se redujo a la mitad. Durante los tres meses que duró la etapa de confinamiento, tuvo que vivir en Lima, solo y encerrado, lo que le generó mucho aburrimiento y sobre todo frustración porque no había trabajo. En junio de ese año, se inició la reactivación económica y, pese a que se abrió la posibilidad de retomar el trabajo, Esteban decidió volver a su comunidad, pues, ante la incertidumbre de lo que depararía el futuro, prefería estar con su familia. Así, emprendió un viaje de retorno muy difícil, en bus durante un trayecto y luego caminando por varios días debido a las restricciones de movilidad social.

Al poco tiempo de retornar, su pareja quedó embarazada, por lo que Esteban volvió a migrar a la capital para poder ahorrar. Pero cuando su segundo hijo nació, decidió quedarse permanentemente en

Rioja con su familia. No obstante, la prolongación de las restricciones por el covid-19 elevó los precios de los productos y se vio en la necesidad de gastar sus ahorros, lo que le preocupaba mucho. Esteban recuerda que, durante esa etapa, los bonos del Gobierno representaron una enorme ayuda para él y su familia.

Otro efecto de la pandemia por covid-19 fue la muerte de su cuñado, a quien él identificaba como una figura de protección porque siempre lo había ayudado a conseguir trabajos en la ciudad y lo aconsejaba. Esta pérdida no solo lo afectó emocionalmente, sino que, además, lo dejó con un gran sentimiento de responsabilidad respecto el cuidado de su hermana y sus hijos, dos adolescentes y un recién nacido. Sintió que debía esforzarse por trabajar más y que, si seguía dedicándose solo a la agricultura, no iba a poder proveer económicamente a las dos unidades familiares.

A los 20 años, a Esteban le parecía importante tratar de capacitarse o acceder a algún tipo de educación superior, ya que el trabajo de la chacra le resultaba muy duro e inestable. Sin embargo, ahora que cuenta con la experiencia de haber realizado múltiples actividades en la capital, considera que el trabajo agrícola le gusta más, y que incluso lo desestresa, le da tranquilidad. Piensa que, si hubiera trabajo en la chacra todo el año, él no se iría a la ciudad.

Esteban percibe que la pandemia le cambió la vida. Cree que, si no hubiera sido por este acontecimiento, ya habría podido concretar los proyectos que tenía: mudarse a la localidad urbana, construir su casa ahí y comprar una movilidad propia para trabajar en transporte. Sin embargo, ahora no cuenta con el dinero para hacerlo. Sus planes para el futuro son migrar y trabajar un tiempo más en Lima para recuperarse financieramente. No espera estudiar, pues considera que su prioridad es trabajar para cubrir las necesidades de su familia. Más bien tiene la expectativa de invertir en la educación superior de su pareja, que aspira a ser enfermera. Así, percibirían dos ingresos.

Esteban considera que le va bien en la vida porque cuenta con trabajo y salud, y eso es lo primordial para poder cuidar y mantener a su familia. Aunque reconoce que la pandemia afectó su bienestar económico, piensa que el lugar donde vive genera un impacto en su sensación de bienestar. Cree que establecerse en una zona urbana cercana a su localidad contribuiría a que su familia esté mejor, pues sus hijos asistirían a mejores colegios, y él y su esposa contarían con más opciones laborales. Así podría dedicarse un tiempo a la chacra y otro a trabajos temporales, lo que les proporcionaría más capacidad de ahorro.

Aurora

(Joven urbana de la cohorte mayor, 28 años, San Román)

Aurora proviene de San Román, un distrito urbano ubicado en el sur altoandino del país. La joven vive actualmente (2023) con su pareja, sus dos hijos –de 8 y 3 años– y su madre. Ocupan una casa al lado de la de su padre, que él les cedió a ambas –a ella y a su madre– cuando se volvió a casar.

Aurora tenía cuatro hermanos mayores, todos hombres. Los tres primeros son hijos solo de su padre, y el que era justo mayor que ella sí era su hermano de padre y madre.²⁸ La primera vez que la visitamos, la joven tenía 12 años y vivía con su madre y su hermano mayor. Su padre convivía con su otra pareja y sus otros hijos en la misma casa. Esta era una situación muy difícil para Aurora, pues no solo se producían constantes conflictos –incluso violencia física de parte de su padre hacia su madre–, sino que, además, se sentía excluida, pues en

28 Este es el hermano que falleció en 2014, luego de recibir un golpe en la cabeza.

público su padre negaba su paternidad, y le daba a su madre muy poco dinero para la manutención de ella y de su hermano.

Cuando Aurora era pequeña, su madre trabajaba –sin horario fijo– tejiendo cadenas de oro para una empresa. Cuando regresaba del colegio, apoyaba a su madre en esta actividad, pues comprendía las carencias económicas por las que atravesaban. Con el paso del tiempo, la apoyó en todos sus empleos, como la venta de comida o de cosméticos, por ejemplo. Además, realizaba labores domésticas, como cocinar y lavar ropa.

La joven estudió primaria y secundaria en instituciones públicas. Cuando estaba por terminar sus estudios, aspiraba a seguir alguna carrera universitaria que le permitiera emprender su propio negocio. Sin embargo, era consciente de que solo podría hacerlo si su padre la apoyaba, cosa que no esperaba lograr, así que su plan era conseguir una pareja y mudarse a otro lugar. Sin embargo, su padre sí decidió pagarle una carrera en una universidad privada, y así ella empezó a estudiar Psicología, por recomendación de su padrino.

En 2014, cuando tenía 19 años, sufrió el que considera uno de los eventos negativos más importantes de su vida: el fallecimiento de su hermano. Él era una gran fuente de apoyo económico y emocional para ella y su madre, y perderlo le hizo sentir que la vida no tenía sentido, que de nada valían los sacrificios y esfuerzos que uno hiciera.

En 2015, Aurora quedó embarazada y sintió que el nacimiento de su hija le devolvió el propósito a su vida. Su padre siguió pagándole la universidad –300 soles mensuales–, y su pareja le costaba sus pasajes y los materiales educativos. Su madre la apoyaba cuidando a la niña mientras ella estudiaba y, de esta manera, a finales de 2020 –aunque con algún retraso– concluyó su carrera.

Por otra parte, la relación con su pareja no era lo que ella había esperado. Tenían peleas constantes debido a que él gastaba irresponsablemente el dinero cuando salía a tomar con sus amigos.

Cuando empezó la pandemia, en marzo de 2020, la joven acababa de culminar sus prácticas de Psicología. Pocos meses antes, junto con su madre, había abierto en su casa una tienda de venta de abarrotes. En vez de intentar ejercer su carrera, decidió emprender ese negocio porque se enteró de que estaba embarazada de su segundo hijo y, además, quería dedicarse a la crianza de su hija mayor, quien en ese momento tenía 5 años.

Lamentablemente, aunque el negocio podía mantenerse en funcionamiento a pesar de las restricciones por la pandemia, Aurora lo clausuró –pese a las consecuencias que esto iba a tener en la situación económica familiar– porque su madre se contagió de covid-19. La señora era paciente de riesgo, pues anteriormente había sido operada del pulmón.

Aurora se sintió culpable porque la idea de abrir la tienda había sido suya. Ella y su pareja se hicieron cargo del cuidado de la madre. Optaron por medicarla y tratarla con hierbas en lugar de llevarla a un hospital porque veían que el sistema de salud había colapsado y los enfermos no eran bien atendidos.

La madre logró superar el covid-19, pero Aurora se quedó muy estresada porque, estando embarazada, además de atender a la enferma, se tuvo que hacer cargo ella sola de la crianza de su hija y de todas las actividades domésticas. Su pareja, aunque convivía con ella, no compartía responsabilidades ni en las labores domésticas ni en el cuidado de la niña. De hecho, Aurora relató que el excesivo consumo de alcohol de su esposo, sumado a malgastar el dinero, los llevaba a discusiones violentas.

Después del nacimiento de su segundo hijo, Aurora cree que sufrió una depresión posparto, pues sentía mucho rechazo hacia el recién nacido. En este contexto, comentó que, durante la pandemia, solía perder la paciencia con su hija mayor y la golpeaba si hacía travesuras.

Asimismo, en tanto quería evitar que otro miembro de la familia se contagiara, se obsesionó con la limpieza, situación que contribuía a estresarla, y la hacía sentirse muy frustrada y amargada.

Durante esa etapa, Aurora y su esposo recibieron bonos del Gobierno, que los ayudaron a cubrir algunos gastos de alimentación y a paliar las pérdidas económicas por el cierre de sus negocios.

Aurora considera que, a raíz de la pandemia, su vida empeoró. A partir de entonces, su salud mental se ha deteriorado, pues tiene muchas preocupaciones que, incluso, le producen fuertes dolores de cabeza. Además, siente que se irrita con facilidad. Asimismo, le resulta muy complicado sobrellevar los conflictos con su pareja, pero reconoce que, a pesar de los problemas, él la apoyó económicamente para atender la enfermedad de su mamá y, aunque a veces escasea el dinero, su esposo ve la manera de conseguir lo que se necesita para cubrir las necesidades de su familia.

Al definir su propio bienestar, Aurora no es muy clara. Si bien opina que cuenta con suficientes medios económicos para “estar bien” y que no les falte nada a sus hijos, su sufrimiento emocional determina que le resulta difícil afirmar que sí le va bien en la vida.

Como hemos podido observar, la pandemia impactó negativamente en las vidas de Esteban y de Aurora. Ahora bien, es importante destacar que, aunque vieron afectada su situación económica —debido a la pérdida del empleo y el cierre del negocio—, ambos consideran que, en tanto pudieron recuperarse después de un tiempo, disfrutaron de bienestar: el esposo de Aurora retomó su trabajo en la tienda de motocicletas donde laboraba antes de la pandemia y Esteban, aunque se quedó sin ahorros, los invirtió en sus tierras para la cosecha siguiente. En ambos casos, los jóvenes adultos reconocen que el haber recibido

bonos del Estado durante la pandemia constituyó un paliativo importante ante la reducción de sus ingresos económicos; este dinero les permitió comprar alimentos y disminuir sus preocupaciones con respecto al cuidado de sus hijos.

Si bien el aspecto económico es muy importante en la configuración del bienestar, no constituye la única variable; hay otras que tienen también bastante peso, como las redes familiares y los recursos que identificaron los informantes. Para Aurora, su madre ha significado un recurso importante a lo largo de toda su vida, mientras que para Esteban lo era su cuñado. Aurora pudo terminar su carrera universitaria gracias al apoyo de su madre, y Esteban conseguía trabajos gracias al de su cuñado; además, ambos percibían que esas personas eran significativas porque les brindaban consejo respecto a sus decisiones en la vida adulta. El covid-19 dañó ambos vínculos y, con ello, el bienestar emocional de los jóvenes. Aurora considera que la enfermedad de su mamá la afectó, pues se sintió muy sola y asustada; fue un catalizador para que surgieran agudos sentimientos de ansiedad y mucha preocupación durante su segundo embarazo. Esteban quedó impactado y muy triste por el fallecimiento de su cuñado, y se sintió responsable de llenar el vacío que él había dejado respecto a su esposa y sus hijos, hermana y sobrinos del joven, respectivamente.

Los jóvenes de esta cohorte también parecen definir su bienestar en relación con su papel como jefes del hogar. Así, tanto Esteban como Aurora perciben que la pandemia puso en riesgo sus roles como proveedor en el caso de él y como cuidadora en el de ella.

Esteban piensa que la pandemia le cambió la vida porque, por este motivo, dejó de lado su plan de migrar a Lima para trabajar y ahorrar dinero, y más bien se estableció en su comunidad. Esto le permite cumplir su papel de protección respecto a las dos familias, la suya y la de su hermana viuda. Es consciente de que ahora no gana el mismo

dinero que antes, pero él lo acepta porque reconoce que, durante el confinamiento, le resultó muy estresante vivir en Lima y revaloró la compañía familiar. No obstante, debido a que después de la pandemia de covid-19 debió asumir más responsabilidades, aún aguarda la posibilidad de volver a migrar para recuperase económicamente y así poder cumplir mejor su rol de proveedor.

Aurora, por su parte, opina que la pandemia ha cambiado su vida de manera negativa, pues, hasta la última vez que conversamos con ella, decía que se había quedado muy afectada emocionalmente. Ella considera que su malestar se debe a que, durante ese periodo, se vio desbordada por situaciones de estrés referidas al cuidado de su madre enferma, la crianza y las labores domésticas. El nacimiento de su hijo menor en pandemia la hizo sentirse muy sola, pues, por temor al contagio y a las secuelas de la enfermedad, su madre no podía apoyarla como lo había hecho con la primera hija. Por otra parte, los conflictos con su pareja eran constantes debido a que, en esa etapa, se intensificó su consumo de alcohol.

En cuanto a las fuentes de soporte, Aurora considera que, aunque su madre no pueda apoyarla en la crianza como antes, sigue siendo un recurso muy importante para su bienestar. En cambio, Esteban parece no reconocer ninguna fuente de soporte en su vida, ya que su cuñado, que cumplía ese papel, falleció.

Por otra parte, ambos jóvenes identificaron amenazas para su bienestar que no necesariamente se relacionan con la pandemia, pero sí concuerdan con los elementos de configuración de bienestar que hemos mencionado antes. Así, la muerte de familiares cercanos –el hermano de Aurora, el cuñado de Esteban– los hizo sentir que perdían una fuente de protección. Asimismo, la falta de apoyo parental –no necesariamente económico– es un factor importante para ambos. Esteban reconoce que sus padres, debido a su precariedad económica,

no le brindaron el marco que él necesitaba para sentirse motivado y continuar estudiando; esto lo llevó a iniciar la convivencia en lugar de tratar de prepararse para conseguir empleos mejor remunerados. Por su lado, Aurora, si bien reconoce que su padre le pagó los estudios en la universidad, piensa que el abandono emocional y material del que fue objeto durante su infancia, así como la violencia ejercida contra su madre, han afectado profundamente su sensación de bienestar incluso hasta el presente. Así, pues, tiene sentido que, para ambos, uno de los elementos más importantes en la configuración de su bienestar sea contar con suficiente dinero para cubrir las necesidades básicas de la familia, aun cuando ello implique –en el caso de Aurora– mantener una relación de pareja muy conflictiva.

Las historias de estos jóvenes adultos mayores, que ya iniciaron su proceso de formación de familia, ponen de relieve, justamente, que en este proceso se presentan desafíos que impactan en su bienestar, asociados a la pérdida de soporte familiar, disminución de ingresos económicos y conflictos al interior de la familia. Es importante subrayar aquí que Aurora señala con claridad el impacto que todo esto tuvo en su salud mental y en su percepción de satisfacción con la vida. Esteban por su lado, en tanto ha sido socializado para cumplir con el rol de proveedor, señala que su principal fuente de bienestar es su familia, pero también lo es el trabajo, pues es lo que le permite cubrir las necesidades de las personas que dependen de él. Cabe señalar, finalmente, que de acuerdo con lo señalado por Newcomb-Anjo et al. (2017), los jóvenes como Aurora y Esteban, que carecen de apoyo social y estabilidad financiera, suelen presentar también mayores niveles de estrés y ansiedad, lo que comprometería su percepción de bienestar subjetivo.

En conclusión, en el análisis de los cuatro estudios de caso revisados encontramos que sus percepciones con respecto a cómo la pandemia afectó su bienestar están asociadas al momento del ciclo de vida

en el que se encuentran. Así, mientras en los casos de Gabriela y César –cohorte menor– la pandemia afectó sobre todo sus trayectorias educativas, en los de Esteban y Aurora –corte mayor– las consecuencias más graves de esta etapa recayeron sobre su situación laboral –particularmente en el caso de Esteban, principal proveedor económico de su familia– y sus dinámicas familiares –sobre todo en el caso de Aurora, quien se vio sobrepasada por sus responsabilidades domésticas, de cuidado, y de acompañamiento educativo y crianza–.

Con relación a las diferencias de género, los casos de Gabriela y Aurora se suman a la evidencia de que, durante la pandemia, las mujeres asumieron mayores responsabilidades domésticas y de cuidado. Además, en el caso de Aurora, queda claro que la interrupción de las actividades laborales asociada al confinamiento agudizó el conflicto con su pareja y determinó que ella, a su vez, ejerciera violencia contra su hija.

Por otro lado, en cuanto a las diferencias del impacto según área de residencia, a partir de los casos de Aurora y César confirmamos lo dicho en la introducción de esta sección: los jóvenes de zonas urbanas experimentaron mayor temor de contagiarse de covid-19 que sus pares rurales. En cuanto a estos últimos, vemos que la falta de oportunidades educativas y laborales en sus comunidades llevó a Gabriela y Esteban a migrar antes de la pandemia, y cómo, después de este evento, ambos se vieron obligados a retornar para evitar gastar más dinero en la ciudad, donde, además, se sentían solos. Si bien Gabriela pasó los primeros meses de confinamiento en su comunidad rural sin preocuparse por el contagio, sí reconoce que las limitaciones de conexión a internet influyeron en la decisión de interrumpir sus estudios. Además, la prolongación de las restricciones de movilidad social afectó tanto la situación económica familiar que, finalmente, ella tuvo que migrar para encontrar trabajo. Esteban, como sabemos,

aguantó los primeros meses de confinamiento en Lima, pero la falta de trabajo y la preocupación por su familia lo llevaron a retornar a su localidad para evitar gastar el dinero que había ganado. Y aunque volver al campo implicaba vivir con mayor tranquilidad respecto al contagio y la alimentación –pues su familia consumía lo que producían–, sí le generaba preocupaciones en el largo plazo debido a la característica estacional de los trabajos agrícolas.

Dicho esto, y considerando el carácter dinámico del bienestar, registramos que la pandemia ha tenido consecuencias más y menos duraderas en las concepciones de bienestar de los jóvenes. Así, aquellos que pudieron recuperarse económicamente y cumplir al menos alguna de las metas que se habían trazado –como César–, en la etapa pospandemia tenían una percepción más positiva de su bienestar. Diferente es el caso de Gabriela, quien no solo no ha podido recuperarse de la crisis, sino que considera que las consecuencias de esta la seguirán afectando en el futuro. Otro caso similar en este sentido es el de Esteban, quien, debido a la muerte de su cuñado, ha tenido que asumir responsabilidades que –probablemente– lo afectarán a corto, mediano y largo plazo.

5. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES DE POLÍTICA PÚBLICA

Contar con información longitudinal sobre jóvenes peruanos de cuatro localidades del Perú nos ha permitido un mejor acercamiento a la manera en que ellos configuran sus concepciones de bienestar. Comprendemos que el bienestar subjetivo es un proceso dinámico, que varía de acuerdo con cada contexto y se refiere a la sensación de satisfacción general con la vida o con diferentes áreas de esta (Streuli, 2010). Encontramos que los cambios en la configuración del bienestar en las distintas etapas del ciclo de vida responden al ciclo vital. Los hallazgos de esta investigación sobre bienestar subjetivo en jóvenes peruanos dialogan con la propuesta de Lansford (2018), quien sugiere que este se encuentra relacionado con momentos particulares del ciclo de vida. Esto, por supuesto, no implica asumir que, por ejemplo, todos los jóvenes adultos experimentan el bienestar de la misma manera, sino que hay etapas en la vida relacionadas con la edad –infancia, adolescencia, adultez, vejez– en las que algunas dimensiones son más relevantes que otras debido a experiencias comunes a lo largo del ciclo vital.

Entonces, encontramos que, aunque el bienestar de los jóvenes de la cohorte menor y mayor se configuraría a partir de cinco variables que permanecen en sus discursos a lo largo de su adolescencia, juventud y adultez, estas adquieren otro significado o peso de acuerdo con el momento en su ciclo vital, las actividades que realizan y el contexto en el que viven. Hemos señalado que las y los jóvenes de la muestra configuran sus concepciones de bienestar a partir de estos cinco elementos y

la interrelación entre ellos: (i) características individuales de la persona; (ii) nivel educativo y desempeño académico; (iii) situación laboral; (iv) condición socioeconómica, así como vínculos familiares y la calidad de estos, y (v) características del lugar de residencia en cuanto a acceso a servicios de calidad, oportunidades laborales y seguridad ciudadana. Y aunque en la adolescencia y la adultez temprana se perciben cambios con respecto a esas variables, hemos encontrado también que, en ambas etapas del desarrollo, las relaciones familiares son fundamentales para el bienestar, aunque de diferente manera. Así, siguiendo lo ya señalado por Copestake et al. (2009), pese a que los indicadores económicos son importantes en las definiciones del bienestar subjetivo, los aspectos no económicos y del contexto social tienen un peso significativo en el Perú. La calidad de las relaciones familiares resulta fundamental, tal como han señalado estudios previos de bienestar subjetivo en la adolescencia (Rojas y Cussianovich, 2013; Navarro et al., 2015; Ronen et al., 2016; Pease et al., 2021) y adultez temprana (Denegri et al., 2015; Nelson-Coffey, 2018; Wadsworth, 2016; Silva Ramos, 2016; Garnique-Hinostroza et al., 2024).

Pero la familia, no obstante es una dimensión importante, no es la única. Hay otros factores que, en comparación con cuando eran adolescentes, siguen representando fuentes de bienestar para los jóvenes de la muestra, como, por ejemplo, contar con soporte social –de sus pares–, acceder a servicios educativos y, finalmente, disfrutar de una buena situación económica, en tanto esto les brinda una calidad de vida satisfactoria. Además de la familia, hay otros elementos que adquieren importancia como fuentes de bienestar cuando los jóvenes tienen entre 21-22 años y 28-29 –es decir, cuando son adultos jóvenes–, como el gozar de una óptima salud mental y haber incorporado hábitos o prácticas de cuidado de esta, contar con oportunidades laborales que les permitan ahorrar o adquirir bienes materiales relacionados con una

buena calidad de vida –casa propia, un negocio propio–, y acceder a servicios básicos de calidad, así como a oportunidades educativas y laborales en el lugar de residencia.

Los cambios o acentos señalados en las concepciones de bienestar subjetivo entre la adolescencia y la adultez temprana responden, por un lado, al mayor nivel de independencia que van adquiriendo los jóvenes a medida que van creciendo y convirtiéndose en adultos, así como a la responsabilidad que asumen en asegurar su propio bienestar; y, por otro lado, a las posibilidades que les ofrece su entorno y, por ende, a los recursos de los que efectivamente disponen para alcanzar un estado de bienestar. En la configuración de su bienestar, las y los jóvenes de la cohorte menor –esto es, los adultos más jóvenes o los que se encuentran transitando hacia la vida adulta– le otorgan mayor valor a la educación superior –en términos de acceso, desempeño y culminación–, mientras que los de la cohorte mayor –los mayores en esta muestra–, a su situación laboral, referida a acceso a oportunidades y condiciones de trabajo.

Pero, aunque estos hallazgos ponen énfasis en los cambios y permanencias en el ciclo de vida para etapas de desarrollo particulares –como la adolescencia y la juventud–, este estudio presta atención también a factores como el género, el estatus socioeconómico y el área de residencia, que son consideraciones importantes al analizar el bienestar subjetivo. Con respecto al género, hemos señalado que los hombres, por ejemplo, valoran el control de sus emociones e impulsos –referidos a comportamientos violentos– como un factor relacionado con su bienestar, lo que no fue mencionado por las mujeres. Y es que el control parece ser parte importante en la configuración de su identidad masculina. En el caso de las mujeres adultas –principalmente de la cohorte mayor, quienes están transitando hacia o ya empezaron el proceso de conformación de una familia–, encontramos que

el bienestar está muy relacionado con su papel como cuidadoras; así, dos situaciones que les proporcionarían bienestar serían contar con un negocio propio en casa –pues así podrían trabajar sin descuidar el cuidado de sus hijos– o con relaciones familiares sólidas con otras mujeres que puedan apoyarlas en la crianza. Asimismo, todas señalaron que el bienestar de una mujer implica tener una relación de pareja de calidad, es decir, libre de violencia física o emocional, así como de intentos de controlar su movilidad. Dicho esto, es importante señalar que autores como Meisenberg y Woodley (2015) señalan que factores como la igualdad de género a nivel societal desempeñan un papel relevante en la definición de bienestar subjetivo en la vida adulta.

En cuanto a diferencias encontradas en la configuración del bienestar según el área de residencia de los jóvenes –urbana o rural–, nuestros hallazgos indicaron que vivir fuera de la ciudad influye en la concepción de bienestar que muchos tienen, porque sienten que así pueden disfrutar del contacto con la naturaleza y contar con alimentos incluso en periodos de crisis, como la pandemia por covid-19; asimismo, mencionaron que el hecho de conocer a todos sus vecinos les hace sentir mejor con respecto a la seguridad y la tranquilidad. No obstante, reconocieron que vivir en una zona rural implica también amenazas a su bienestar, pues carecen de servicios que sí ofrece la ciudad, lo que limitaría sus oportunidades de desarrollo en la vida adulta, sobre todo entre quienes tienen menos posibilidades económicas.

En contraposición, los jóvenes de zonas urbanas identificaron la inseguridad como una amenaza a su bienestar. Además, señalaron que, aunque existe la posibilidad de acceder a más servicios en general, la calidad de los servicios públicos –que son los que están a su alcance por razones económicas– deja mucho que desear. En estos contextos de insuficiente o deficiente presencia estatal relacionada con los servicios, observamos que el bienestar subjetivo está vinculado, además, al

bienestar relacional mencionado por Huovinen y Blackmore (2016), ya que las limitaciones percibidas en las áreas de residencia se convierten en un componente crucial para alcanzar el bienestar en la vida adulta, etapa en la que se espera concluir los estudios o acceder a un trabajo decente.

Además, y a partir del análisis de casos de las y los jóvenes participantes en la muestra cualitativa de Niños del Milenio, hemos podido recoger cómo estas variables se ajustaron a un contexto sin precedentes como el de la pandemia por covid-19. Una situación por demás demandante, si consideramos que estos jóvenes crecieron en condiciones de precariedad económica y, por tanto, durante su infancia enfrentaron algunos obstáculos para alcanzar las metas que, tanto ellos como sus familias, se habían propuesto –como acceder y culminar la educación superior, obtener un trabajo estable, contar con una casa propia, etcétera– con el objetivo de salir de la pobreza.

Aunque la pandemia por covid-19 como tal no es una variable que haya emergido en la definición de no bienestar o de amenazas al bienestar, sí representó un hito en la vida de estos jóvenes, en tanto tuvo un impacto multidimensional en las variables que lo conforman: relación (soporte) familiar; acceso (o interrupción) a educación y trabajo, salud física y mental (asociadas a características personales), relaciones sociales (limitación de estas por el confinamiento) y características del entorno en el que vivían (afectado por migración o mudanza). A partir de lo mencionado en los capítulos anteriores, hemos dado cuenta de que las y los adultos jóvenes evalúan su bienestar subjetivo justamente considerando cómo la pandemia afectó sus necesidades individuales, tomando en cuenta el contexto en el que vivieron durante esta etapa y sus percepciones sobre esas experiencias. Así, ellas y ellos parecen evaluar que gozan de más o de menos bienestar en la medida en que contaron con herramientas que les permitieron

revertir o recuperarse de los impactos generados por la crisis sanitaria, así como de las consecuencias a largo plazo que identifican que esta ha tenido en sus vidas.

Los estudios de caso ejemplifican detalladamente cómo las y los jóvenes, sobre la base de sus experiencias de vida, van definiendo su bienestar. Y es a partir del análisis de sus líneas de vida que observamos de manera tangible, por ejemplo, el papel crucial que cumplen las relaciones familiares a lo largo del ciclo de vida, tanto para las mujeres como para los hombres urbanos y rurales. Los casos de la cohorte menor evidencian el rol central del acceso a la educación superior para estos jóvenes en su tránsito hacia la vida adulta, y cómo interrumpir esta trayectoria puede percibirse como un punto de inflexión importante en la disminución del bienestar subjetivo. Los casos de la cohorte mayor, por su lado, muestran la importancia del trabajo y su relación con concepciones tradicionales de género en el proceso de conformación familiar. Estos adultos jóvenes mayores, debido al momento en el que se encuentran, perciben presiones referidas a su rol como padres o madres y jefes de hogar, y por ello identifican como relevante su situación frente al empleo, ya que este es el factor que les permitiría lograr la estabilidad económica para el grupo familiar.

Ahora bien, sobre cómo la pandemia por covid-19 y las medidas de prevención asociadas a esta impactaron en las concepciones de bienestar subjetivo de hombres y mujeres jóvenes, los casos revisados permiten dar cuenta de que (i) la pandemia catalizó algunas amenazas que pueden tener consecuencias negativas de largo plazo, como las afectaciones a su salud mental; (ii) afectó múltiples dimensiones de sus vidas, y (iii) la sensación de bienestar con respecto a sus propias vidas guarda correspondencia con los recursos que identificaron y les ayudaron a reponerse ante esta situación. Es importante destacar en este punto que, en algunos casos, la pandemia fue un catalizador

importante de experiencias pasadas que tuvieron consecuencias en la salud mental de las y los jóvenes participantes. Los estudios de caso muestran de qué manera los eventos ocurridos durante la infancia y adolescencia de estos jóvenes adultos tienen efectos en su bienestar subjetivo durante su vida adulta, lo que nos permite subrayar el peso que tiene cada etapa.

En concordancia con los estudios señalados en la revisión de la literatura, los hallazgos de esta investigación indican que tanto la pandemia como las políticas implementadas para su control –o la ausencia de estas– implicaron amenazas al bienestar de estos jóvenes hombres y mujeres de diversas partes del Perú, amenazas que tienen consecuencias en su presente y futuro próximo. Las narrativas de sus vidas y la evaluación que hacen respecto a su propio bienestar son importantes de mencionar, pues permiten reflexionar sobre la importancia de atender el bienestar desde las políticas públicas y considerando una mirada multidimensional. A continuación, sugerimos algunas reflexiones en esa línea:

- **Priorizar la política de salud mental en la agenda nacional**

Aunque, según la Defensoría del Pueblo (2023a), se han logrado alcanzar algunas de las metas planteadas en el Plan Nacional de Fortalecimiento de Servicios de Salud Mental Comunitaria 2018-2021 –como la implementación de los centros de salud mental comunitarios, y las unidades de hospitalización en salud mental y adicciones en hospitales generales–, todavía queda trabajo por hacer. Se requiere continuar con la implementación de los servicios de salud mental bajo un enfoque comunitario y con perspectiva de género, pues –como ya hemos señalado– hay impactos diferenciados en el bienestar actual de las jóvenes que es necesario considerar en políticas de tratamiento, pero también de prevención.

Además, como también hemos indicado, las relaciones sociales positivas entre adolescentes y jóvenes adultos resultan importantes para su bienestar. No obstante –y con mayor énfasis a partir de la pandemia– estas relaciones vienen cambiando con la introducción de las nuevas tecnologías, situación que es preciso considerar en estrategias de prevención y atención a la salud mental de las y los jóvenes.

- **Continuar mejorando las condiciones de empleabilidad para los jóvenes de 18 a 29 años**

Según un informe de la Fundación Ayuda en Acción (Miranda et al., s. f.), 37 % de los jóvenes de 15 a 29 años no pueden acceder al mercado laboral después de terminar sus estudios secundarios y solo 33 % consiguen un trabajo en el rubro que buscaban. Habría, entonces, una falta de acompañamiento y orientación acerca de los empleos a los que postulan, en especial entre las poblaciones más vulnerables.

- **Implementar políticas focalizadas y efectivas que aborden la igualdad de género en el ámbito laboral juvenil**

Es preciso disminuir la brecha laboral en el acceso al empleo de mujeres jóvenes, considerando el rol del trabajo en su autonomía y empoderamiento.

- **Insistir en aprobar el marco legal necesario para crear un sistema nacional de cuidados en el país**

Es prioritario impulsar el proyecto ya presentado con la finalidad de contar, por ejemplo, con políticas y servicios orientados a redistribuir, reducir y reconocer el trabajo de cuidado. En tanto los cuidados se organizan alrededor de la división del trabajo

por género –que concibe las responsabilidades de cuidado como una tarea “natural” de las mujeres–, se reproducen inequidades que afectan el bienestar de las mujeres jóvenes adultas en tránsito hacia la formación de sus familias, pues recargándolas con estas tareas se reduce su participación laboral y sus oportunidades de obtener mejores o más justos empleos.

- **Mejorar la calidad de la educación superior, tanto técnica como universitaria, con un enfoque de equidad**

La baja calidad de la educación superior en el Perú, sumada a la falta de empleos formales, da como resultado un alto porcentaje de profesionales sobreeducados. Así, para mejorar la calidad educativa, es necesario fortalecer a las entidades reguladoras de la calidad –SUNEDU y el Ministerio de Educación (MINEDU)– e incrementar la información disponible sobre la rentabilidad y calidad de las carreras ofrecidas.

- **Promover becas y apoyo o capacitación para los jóvenes que, debido a la pandemia, interrumpieron sus trayectorias educativas en instituciones públicas y privadas**

De esta manera, tendrán más posibilidades de acceso a oportunidades laborales.

- **Crear una estrategia de protección social integral, adaptable ante emergencias**

La pandemia evidenció la situación de vulnerabilidad de los jóvenes en términos de protección social, pues carecen del apoyo del Estado y el único soporte con el que cuentan son sus redes familiares. A partir de los discursos de los jóvenes, esta estrategia debería considerar protección en ingresos, cuidados, educación

y vivienda. Es necesario construir una estrategia de protección social con enfoque de ciclo de vida para evitar la exposición de esta población –como también de otros grupos vulnerables– a situaciones de riesgo.

- **En términos de protección social para la juventud, se requieren políticas de inclusión social y laboral**

En un país como el Perú, con tasas altas de informalidad, se requeriría –además– pensar en la posibilidad de incluir categorías de empleo informal en sistemas de protección social, para evitar que esta población joven e “independiente” se torne más vulnerable a caer en la pobreza o la pobreza extrema ante situaciones de crisis. Esto, sin duda, constituye un reto, pero sería muy importante abordarlo porque supondría la identificación de esta población en sistemas de información social, lo que permitiría plantear respuestas rápidas y exitosas ante emergencias climáticas o de salud, como la pandemia por covid-19.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alcázar, L., Rojas, V. y López de Romaña, E. (2021). *Medidas de protección social del Gobierno peruano en época de la covid-19*. UNICEF.
- Ames, P., Rojas, V. y Portugal, T. (2010). *Métodos para la investigación con niños. Lecciones aprendidas, desafíos y propuestas desde la experiencia de Niños del Milenio en Perú*. Nota técnica. GRADE y Niños del Milenio.
- Bell, I. H., Nicholas, J., Broomhall, A., Bailey, E., Bendall, S., Bolland, A., Robinson, J., Adams, S., McGorry, P. y Thompson, A. (2023). The Impact of Covid-19 on Youth Mental Health: A Mixed Methods Survey. *Psychiatry Research*, 321, 115082. <https://doi.org/10.1016/j.psychres.2023.115082>
- Beltrán Guerra, L. F., Arellánez Hernández, J. L., Romero Pedraza, E., Cortés Flores, E. y Ruiz Libreros, M. E. (2020). Medición del bienestar subjetivo y condiciones de vida en el contexto socio-cultural de la contingencia por covid en Veracruz, México. *UVserva*, (10), 94-103. <https://doi.org/10.25009/uvserva.v0i10.2727>
- Bono, G., Reil, K. y Hescox, J. (2020). Stress and Wellbeing in College Students During the Covid-19 Pandemic: Can Grit and Gratitude Help? *International Journal of Wellbeing*, 10(3), 39-57. <https://doi.org/10.5502/ijw.v10i3.1331>

- Caycho-Rodríguez, T., Tomas, J. M., Valencia, P. D., Ventura-León, J., Vilca, L. W., Carbajal-León, C., Reyes-Bossio, M., White, M., Rojas-Jara, C., Polanco-Carrasco, R., Gallegos, M., Cervigni, M., Martino, P., Palacios, D. A., Moreta-Herrera, R., Samaniego-Pinho, A., Rivera, M. E. L., Figares, A. B., Puerta-Cortes, D. X.,... Saroli-Araníbar, D. (2022) Covid-19 Anxiety, Psychological Well-Being and Preventive Behaviors During the Covid-19 Pandemic in Latin America and the Caribbean: Relationships and Explanatory Model. *Current Psychology*, 43, 13159-13173.
- Carmichael, F., Darkio, C. K. y Vasilakos, N. (2022). Well-being and Employment of Young People in Ethiopia, India, Peru and Vietnam: Is Work Enough? *Development Policy Review*, 40, 2. <https://doi.org/10.1111/dpr.12565>
- Carranza Esteban, R., Mamani-Benito, O., Castillo-Blanco, R., Lingán, S. K. y Cabrera-Orosco, I. (2022). Influence of Family and Academic Satisfaction on Life Satisfaction Among Peruvian University Students in the Times of Covid-19: The Mediating Role of Self-Esteem. *Frontiers in Education*, 7. <https://doi.org/10.3389/educ.2022.867997>
- Chen, Y., Peng, Y. y Fang, P. (2016). Emotional Intelligence Mediates the Relationship Between Age and Subjective Well-Being. *The International Journal of Aging and Human Development*, 83, 2, 91-107. <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/27199490/>
- Cecchini, S., Holz, R. y Soto de la Rosa, H. (2021), *Caja de herramientas. Promoviendo la igualdad: el aporte de las políticas sociales en América Latina y el Caribe*. CEPAL. <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/a9e9a92b-0acf-4e56-80f4-ef512448bf94/content>

- Cooper, A. B., Pauletti, R. E. y DiDonato, C. A. (2020). *You, Me, and No One Else: Degree of Social Distancing and Personality Predict Psychological Wellness and Relationship Quality During the Covid-19 Pandemic*. PsyArXiv, 6 de octubre. <https://psyarxiv.com/w6dru/>
- Copestake, J., Guillén-Royo, M., Chou, W. J., Hinks, T. y Velazco, J. (2009). The Relationship Between Economic and Subjective Wellbeing Indicators in Peru. *Applied Research in Quality of Life*, 4, 155-177.
- Cotofan, M., De Neve, J. E., Golin, M., Kaats, M. y Ward, G. (2021). Work and Well-being During Covid-19: Impact, Inequalities, Resilience, and the Future of Work. En J. F. Helliwell, R. Layard, J. Sachs y J.-E. De Neve (Eds.), *World Happiness Report 2021* (pp. 153-190). Sustainable Development Solutions Network.
- Defensoría del Pueblo (2023a). *Defensoría del Pueblo: salud mental no se prioriza en la agenda nacional*. 10 de octubre. <https://www.defensoria.gob.pe/defensoria-del-pueblo-salud-mental-no-se-prioriza-en-la-agenda-nacional/>
- Defensoría del Pueblo (2023b). *Crisis política y protesta social: balance defensorial tras tres meses de iniciado el conflicto*. Informe defensorial 190 (del 7 de diciembre de 2022 al 6 de marzo de 2023). <https://www.defensoria.gob.pe/wp-content/uploads/2023/03/Informe-Defensorial-n.%C2%B0-190-Crisis-poli%CC%81tica-y-protesta-social.pdf>
- Denegri C. M., García J. C. y González R. N. (2015). *Definición de bienestar subjetivo en adultos jóvenes profesionales chilenos. Un estudio con redes semánticas naturales*. *CES Psicología*, 8(1), enero-junio, 77-97.

- Diener, E., Oishi, S. y Tay, L. (2018). Advances in Subjective Well-being Research. *Nature Human Behaviour*, 2, 253-260.
- Favara, M., Freund, R., Porter, C., Sánchez, A. y Scott, D. (2022). Young Lives, Interrupted; Short-Term Effects of the Covid-19 Pandemic on Adolescents in Low- and Middle-Income Countries. *The Journal of Development Studies*, 58(6), 1063-1080, <https://doi.org/10.1080/00220388.2022.2029421>
- Ford, M., Wang, Y.-R. y Huh, Y. (2018). Work, the Work-Family Interface, and Subjective Well-Being. En E. Diener, S. Oishi y L. Tay (Eds.), *Handbook of Well-Being* (pp. 437-455). DEF Publishers. nobascholar.com
- Garnique-Hinostroza, R., Huanca Coaquira, O. H., Mamani-Benito, O., Turpo-Chaparro, J. E., Castillo-Blanco, R., Phala Turpo, S. y Carranza Esteban, R. F. (2024). Self-Esteem and Family Satisfaction as Predictors of Life Satisfaction in Peruvian Highland University Students. *Frontiers in Education*, 9. <https://doi.org/10.3389/educ.2024.1182446>
- Gómez-López, M., Viejo, C. y Ortega-Ruiz, R. (2019). Well-Being and Romantic Relationships: A Systematic Review in Adolescence and Emerging Adulthood. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 16(13), 2415. <https://doi.org/10.3390/ijerph16132415>
- González, P. y Salanova, M. (1996). La importancia del trabajo en los jóvenes durante los primeros años de empleo. *Revista de Psicología del Trabajo y las Organizaciones*, 12(1), 27-50.
- Hawke, L. D., Barbic, S. P., Voineskos, A., Szatmari, P., Cleverley, K., Hayes, E. y Henderson, J. L. (2020). Impacts of Covid-19 on Youth Mental Health, Substance use, and Well-Being: A

- Rapid Survey of Clinical and Community Samples. *The Canadian Journal of Psychiatry*, 65(10), 701-709.
- Hidalgo-Fuentes, S., Martínez-Álvarez, I., Tijeras-Iborra, A. y Sospedra-Baeza, M. J. (2022). Relación entre la inteligencia emocional y el apoyo social con el bienestar subjetivo: un estudio transcultural España-Ecuador. *Revista Psicología de la Salud*, 10(1), 41-53. DOI: 10.21134/pssa.v10i1.800
- Huovinen, R. y Blackmore, C. (2016). The Dynamics of Relational Wellbeing in the Context of Mobility in Peru. En S. White y C. Blackmore (Eds.), *Cultures of Wellbeing: Method, Place, Policy* (pp. 175-197). Palgrave Macmillan London.
- International Monetary Fund (2021). *World Economy Outlook*. <https://www.imf.org/en/Publications/WEO/Issues/2021/03/23/world-economic-outlook-april-2021>
- James, M., Jones, H., Baig, A., Marchant, E., Waites, T., Todd, C., Hughes, K. y Brophy, S. (2021). Factors Influencing Well-being in Young People During Covid-19: A Survey with 6291 Young People in Wales. *PLoS ONE*, 16(12), e0260640. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0260640>
- Jiménez, A. y Moyano, E. (2008). Factores laborales de equilibrio entre trabajo y familia: medios para mejorar la calidad de vida. *Revista Universum*, 23(1), 116-133.
- Johns Hopkins Coronavirus Resource Center (n. d.). Mortality Analyses - Johns Hopkins Coronavirus Resource Center. Revisado en 27 de agosto de 2021. <https://coronavirus.jhu.edu/data/mortality>.
- Konstam, V., Celen-Demirtas, S., Tomek, S. y Sweeney, K. (2015). Career Adaptability and Subjective Well-Being in Unem-

- ployed Emerging Adults: A Promising and Cautionary Tale. *Journal of Career Development*, 42(6), 463-477. <https://doi.org/10.1177/0894845315575151>
- Kuykendall, L., Boemerman, L. y Zhu, Z. (2018). The Importance of Leisure for Subjective Well-Being. En E. Diener, S. Oishi y L. Tay (Eds.), *Handbook of Well-Being* (pp. 433-446). DEF Publishers. nobascholar.com
- Lansford, J. E. (2018). A Lifespan Perspective on Subjective Well-Being. En E. Diener, S. Oishi y L. Tay (Eds.), *Handbook of Well-Being* (pp. 344-357). DEF Publishers. nobascholar.com
- López, J., Pérez-Rojo, G., Noriega, C., Carretero, I., Velasco, C., Martínez-Huertas, J. A., López-Frutos, P. y Galarraga, L. (2020). Psychological Well-Being Among Older Adults During the Covid-19 Outbreak: A Comparative Study of the Young-Old and the Old-Old Adults. *International Psychogeriatrics*, 32(11), 1365-1370. <https://doi.org/10.1017/S1041610220000964>
- McGregor, J. A. y Summer, A. (2010). After 2015: '3D Human Well-being'. IDS. *In Focus Policy Briefing*, 9(2).
- Marchal Torralbo, A., Rodoreda Noguerola, S., Pérez Martín, V., Bielsa Pascual, J., Lizana Alcazo, M. T., Manresa Domínguez, M. J. y Vedia Urgell, C. (2023). Bienestar emocional percepciones y actitudes frente a la covid-19 en adolescentes. *Medicina de Familia SEMERGEN*, 50(3). DOI: 10.1016/j.semerg.2023.102158
- Márquez, J. y Long, E. (2021). A Global Decline in Adolescents' Subjective Well-Being: A Comparative Study Exploring Patterns of Change in the Life Satisfaction of 15-Year-Old Students in 46 Countries. *Child Indicators Research*, 14, 1251-1292. <https://doi.org/10.1007/s12187-020-09788-8>

- Martínez, L., Trofimoff, V. y Valencia, I. (2021). Subjective Well-Being, Mental Health and Concerns During the Covid-19 Pandemic: Evidence from the Global South. *Review of European Studies*, 13(2), 72-82.
- Maset-Sánchez, S., Schoeps, K., Valero-Moreno, S., Del Rosario, C. y Montoya-Castilla, I. (2023). Risk and Protective Factors of Emotional Symptoms in Chilean Adolescents During Covid-19 Pandemic. *CES Psico.*, 16(2), 103-119.
- Meisenberg, G. y Woodley, M. A. (2015). Gender Differences in Subjective Well-Being and their Relationships with Gender Equality. *Journal of Happiness Studies*, 16, 1539-1555. DOI: 10.1007/s10902-014-9577-5
- Miranda, A., Arango, A. y Merino, R. (s. f.). *Transiciones juveniles al mercado laboral América Latina y España*. Ayuda en Acción.
- Musick, K., Meier, A. y Flood, S. (2016). How Parents Fare: Mothers' and Fathers' Subjective Well-Being in Time with Children. *American Sociological Review*, 81(5), 1069-1095. <https://doi.org/10.1177/0003122416663917>
- Navarro, D., Montserrat, C., Malo, S., González, M., Casas, F. y Crous, G. (2015). Subjective Well-Being: What do Adolescents Say? *Child & Family Social Work*, 22(2), 175-184. <https://doi.org/10.1111/cfs.12215>
- Nelson-Coffey, S. K. (2018). Married... with Children: The Science of Well-Being in Marriage and Family Life. En E. Diener, S. Oishi y L. Tay (Eds.), *Handbook of Well-Being* (pp. 398-412). DEF Publishers. nobascholar.com
- Newcomb-Anjo, S. E., Barker, E. T. y Howard, A. L. (2017). A Person-Centered Analysis of Risk Factors that Compromise Wellbeing

- in Emerging Adulthood. *Journal of Youth and Adolescence*, 46, 867-883. <https://doi.org/10.1007/s10964-016-0603-2>
- Nogueira, J. (2015). Espiritualidad y su relación con el bienestar subjetivo y psicológico. *PSOCIAL*, 1(2).
- Okabe-Miyamoto, K. y Lyubomirsky, S. (2021). Social Connection and Well-Being During Covid-19. En J. F. Helliwell, R. Layard, J. Sachs y J. -E. de Neve (Eds.), *World Happiness Report 2021* (pp. 131-152). Sustainable Development Solutions Network.
- Okabe-Miyamoto, K., Folk, D., Lyubomirsky, S. y Dunn, E. (2021). Changes in Social Connection During Covid-19 Social Distancing: It's Not (Household) Size That Matters, it's Who You're With. *PLoS ONE*, 16(1), e0245009.
- Omar, A. (2007). Las perspectivas de futuro y sus vinculaciones con el bienestar subjetivo y la resiliencia en adolescentes. *Psicodebate*, 7, 141-154.
- OIT (2020). *Empleo juvenil en tiempos de la covid-19: el riesgo de una "generación del confinamiento"*. Nota conceptual.
- OCDE (2020). *How's Life? 2020: Measuring Well-being*, OCDE Publishing. https://www.oecd-ilibrary.org/economics/how-s-life/volume-/issue-_9870c393-en
- OCDE (2021a). *Covid-19 and Well-being: Life in the Pandemic*. <https://doi.org/10.1787/1e1ecb53-en>
- OCDE (2021b). *How's Life in Latin America? Measuring Well-being for Policy Making*.
- Pease Dreibelbis, M. A., Guillén Zambrano, H., De la Torre-Bueno Mannarelli, S., Urbano Flores, E., Aranibar Chacón, C. y

- Rengifo Qwistgaard, F. (2021). *El mundo interno adolescente. Identidad, bienestar, sexualidad y proyecto de vida*. Fondo Editorial PUCP.
- Ramírez-Soto, M. C., Ortega-Cáceres, G. y Arroyo Hernández, H. (2022). Excess All-Cause Deaths Stratified by Sex and Age in Peru: A Time Series Analysis During the Covid-19 Pandemic. *BMJ Open*, 12(3), e057056. DOI: 10.1136/bmjopen-2021-057056
- Rojas, V. (2021). *Educación superior en tiempos de pandemia: una aproximación cualitativa a las trayectorias educativas de las y los jóvenes de Niños del Milenio en el Perú*. Documentos de Investigación, 118. GRADE.
- Rojas, V. y Alván, A. (2022). *Madres jóvenes en pandemia. Una aproximación cualitativa a los retos del cuidado infantil*. Análisis y Propuestas, 64. Niños del Milenio y GRADE.
- Rojas, V., Crivello, G. y Alván, A. (2022) *Trayectorias educativas. Seguimiento a jóvenes peruanos en pandemia*. Educación y Aprendizajes, 125. Niños del Milenio y GRADE.
- Rojas, V. y Cussianovich, A. (2013). "Le va bien en la vida". *Percepciones de bienestar de un grupo de adolescentes del Perú*. Documento de trabajo. Niños del Milenio y GRADE.
- Romero, C. (2016). El Perú, país de diversidad religiosa. En Romero, C. (Ed.), *Diversidad religiosa en el Perú: miradas múltiples* (pp. 13-40). CEP, Instituto Bartolomé de las Casas y Fondo Editorial de la PUCP.
- Ronen, T., Hamama, L., Rosenbaum, M. y Mishely-Yarlap, A. (2016). Subjective Well-Being in Adolescence: The Role of Self-Control, Social Support, Age, Gender, and Familial

- Crisis. *Journal of Happiness Studies*, 17, 81-104. <https://doi.org/10.1007/s10902-014-9585-5>
- Sánchez, A., López, J., Ford, K., Cueto, S., Curi, K. y Penny, M. (2022). *Principales resultados de la quinta llamada de la encuesta telefónica covid-19: escuchando a los Niños del Milenio en Perú*. Boletín de Políticas Públicas, 12. Niños del Milenio.
- Sánchez, A., Favara, M., Ford, K., Freund, R., Hittmeyer, A., Porter, C. y Scott, D. (2023). *El impacto del covid-19 sobre la salud mental de las y los jóvenes en el Perú*. Boletín de Políticas Públicas, 14. Niños del Milenio.
- Silva Ramos, L. M. (2016). Autoconcepto físico y bienestar psicológico subjetivo en estudiantes de Psicología de las universidades de Trujillo. *Revista de Psicología (Trujillo)*, 18(2). <https://revistas.ucv.edu.pe/index.php/revpsi/article/view/376>
- Streuli, N. (2010). *A Study of How Peruvian Children Involved in a Social Protection Programme Experience Well-Being and Poverty*. Tesis doctoral: University of London.
- Thomas, P. A., Liu, H. y Umberson, D. (2017). Family Relationships and Well-Being. *Innovation in Aging*, 1(3), igx025. <https://doi.org/10.1093/geroni/igx025>
- Sumner, R., Burrow, A. L. y Hill, P. L. (2015). Identity and Purpose as Predictors of Subjective Well-Being in Emerging Adulthood. *Emerging Adulthood*, 3(1), 46-54. <https://doi.org/10.1177/2167696814532796>
- Tay, L., Zyphur, M. y Batz, C. L. (2018). Income and Subjective Well-Being: Review, Synthesis, and Future Research. En E. Diener, S. Oishi y L. Tay (Eds.), *Handbook of Well-Being* (pp. 507-517). DEF Publishers. nobascholar.com

- Thin, N. (2018). Qualitative Approaches to Culture and Well-Being. En E. Diener, S. Oishi y L. Tay (Eds.), *Handbook of Well-Being* (pp. 108-127). DEF Publishers. nobascholar.com
- UNFPA (2021). *Perú: impacto de la pandemia de la covid-19 en el bienestar de adolescentes y jóvenes*. https://peru.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/impacto_del_covid_19_en_el_bienestar_de_adolescentes_y_jovenes.pdf
- Wadsworth, T. (2016). Marriage and Subjective Well-Being: How and Why Context Matters. *Social Indicators Research*, 126, 1025-1048. <https://doi.org/10.1007/s11205-015-0930-9>

Anexo 1
Indicaciones del protocolo de la entrevista individual,
basada en el ejercicio *Línea de tiempo*

Propósito

Realizar un trabajo más profundo con jóvenes y adultos jóvenes para el estudio de caso sobre la base de la información previamente recolectada. Obtener una comprensión detallada de su situación individual desde su punto de vista. Usar métodos apropiados a la edad de los participantes, que permitan explorar sus sentimientos, expectativas, conocimientos, percepciones y comprensión de los temas clave que aborda el estudio. Contribuir al acervo de información cualitativa longitudinal recolectada hasta el momento, enfatizando en el análisis de las percepciones de bienestar subjetivo en la juventud rural y urbana del país frente a contextos adversos.

Al enmarcar la entrevista en el método *Línea de tiempo*, podremos saber con mayor detalle qué ha pasado en las vidas de los sujetos de estudio desde nuestra última ronda de recojo de información en lo concerniente a estos temas, e identificar momentos clave con la finalidad de que ellos mismos evalúen las consecuencias positivas o negativas que esos momentos o decisiones generaron.

Así, a partir de este método, podremos indagar en los cambios y permanencias durante los últimos años, pero también, mediante el gráfico de la línea temporal, incorporar el aspecto evaluativo que se requiere para comprender su bienestar subjetivo relacionado con sus aspiraciones y proyecto de vida. Utilizar este método como parte de la entrevista individual nos brindará la posibilidad de retomar información cualitativa previa para debatir en torno a los recursos y riesgos que han impactado en su bienestar, así como recoger su capacidad de agencia frente a esos momentos.

Objetivos

1. Recoger información sobre los estudios de caso –jóvenes de la cohorte menor y adultos jóvenes de la cohorte mayor– utilizando el ejercicio *Línea de tiempo*.
2. Recoger información sobre el contexto actual de los jóvenes –vivienda, miembros del hogar, actividad principal– y los cambios más importantes en sus vidas durante los últimos nueve años (desde 2014).
3. Recoger sus percepciones respecto a sus trayectorias educativas, trayectorias laborales, relaciones de pareja, hijos, familia extensa y comunidad; bienestar subjetivo y aspiraciones para el futuro.
4. Recoger información acerca de la manera en que el covid-19 y las medidas de emergencia sanitaria afectaron los distintos ámbitos de sus vidas.

Nota: La estructura de estas guías es relativamente flexible. Obtener información que contribuya a responder las preguntas claves de la investigación es lo más importante. Se realizará la entrevista cuando se haya establecido una relación de confianza con el participante.

Las entrevistas se complementan con observaciones del hogar de los jóvenes y adultos jóvenes u otros espacios cotidianos, en las que se pone atención en con qué personas se relacionan y cómo realizan sus actividades (ver *Guía de observación del hogar*). Estas observaciones deben ser registradas en la *Guía de observación del hogar* y complementarse con fotografías, previo consentimiento del participante y sus familiares o los demás habitantes de la vivienda.

Antes de la sesión

Revise la información de cada joven y adulto joven y su familia. Lea con detenimiento los perfiles de los jóvenes y adultos jóvenes para poder profundizar en momentos o situaciones claves de su vida. Asimismo, tome en cuenta las expectativas que señalaron respecto a su vida en el 2014.

Antes de realizar la entrevista con el joven o adulto joven, asegúrese de haberle pedido su consentimiento según lo indica el manual. Si aún no lo ha hecho, infórmele sobre la entrevista, el tiempo que durará y de qué temas conversarán. Recuerde que el joven o adulto joven es libre de parar la conversación en cualquier momento. Preste particular atención a sus reacciones durante la entrevista y, de ser necesario, detenga la grabación. La entrevista puede abordar temas que le resulten sensibles al entrevistado, como fallecimiento de un familiar, violencia doméstica, frustración de planes y proyectos, etcétera.

Durante la sesión

Si la entrevista se realiza en el hogar, observe el ambiente –cómo están organizados los espacios, cómo se relacionan los miembros del hogar

durante la visita— y llene la *Ficha de hogar*. Debe contar con grabadora, cuaderno de notas, hoja *bond* con la línea de tiempo prediseñada, tabla con *clip* para apoyarla, lapiceros rojo y azul, y resaltadores lila y verde.

Alternativamente, puede realizar la entrevista mientras acompaña al joven o adulto joven a hacer sus actividades, durante la observación o en un momento separado específicamente para este fin. En este caso, debe contar también con grabadora, cuaderno de notas, hoja *bond* con la línea de tiempo prediseñada, tabla con *clip* para apoyarla, lapiceros rojo y azul, y resaltadores lila y verde. Primero, observe la actividad, y realice las preguntas cuando el entrevistado le indique que es un buen momento para conversar.

Debe dominar la guía de entrevista y el ejercicio *Línea de tiempo*, para no estar pendiente de su lectura durante la conversación:

- Trate de no leer las preguntas; más bien realícelas como parte de una conversación cotidiana.
- Escuche atentamente las respuestas del joven o adulto joven, y profundice cuando sea necesario.

Instrucciones para el ejercicio *Línea de tiempo*

- Inicie la entrevista con la *Línea de tiempo* ya prediseñada en una hoja *bond*.
- La *Línea de tiempo* consiste en una línea horizontal en cuyo inicio aparece una figura que representa al joven o adulto joven estudio de caso a la edad que tenía en nuestra última visita (2014), mientras que al final de la línea aparece otra figura que lo representa a su edad actual.
- La *Línea de tiempo* debe contar con los números del 12-13 al 21-22 en el caso de la cohorte menor, y del 17-18 al 26-27 en el de

la cohorte mayor. Estas cifras representan cada año de la vida del joven o adulto joven transcurrido desde nuestra última visita.

- En la *Línea de tiempo* se irán colocando los hechos o momentos importantes que ha experimentado el entrevistado durante los últimos nueve años. Escriba con letra legible para que el entrevistado pueda entender lo que usted va anotando. Si menciona eventos fuera de este rango de tiempo que considera importantes, colóquelos en la parte inferior de la hoja, como notas al pie.
- Los eventos que emergen inicialmente y de manera espontánea al inicio de la entrevista deben registrarse con lapicero de color ROJO; y los que se mencionan posteriormente, con lapicero de color AZUL.
- Al final del ejercicio, pida al participante que resalte los tres eventos positivos que considere más importantes y márkuelos con RESALTADOR LILA. De igual manera, debe resaltar los tres eventos negativos que considere más importantes, y usted debe marcarlos con RESALTADOR VERDE. Recuerde esta indicación: no se pueden resaltar eventos que hayan sido mencionados a lo largo de la conversación, pero que se encuentren fuera del rango de los nueve años que abarca la *Línea de tiempo*.

Materiales: Grabadora, cuaderno de notas, hoja *bond* con la *Línea de tiempo* prediseñada, tabla con *clip* para apoyarla, lapiceros rojo y azul, y resaltadores lila y verde.

Output de la actividad: Un dibujo de una línea de tiempo con información sobre la vida del joven o adulto joven, un audio de la sesión y un registro fotográfico de la *Línea de tiempo* (donde aparezca el código del estudio de caso).

Anexo 2

Protocolo del método grupal basado en el *Ejercicio sobre el bienestar*

Objetivo

El principal objetivo de este método es comprender cómo entienden el bienestar los y las jóvenes de ambas cohortes –y de la comunidad en general (no de Niños del Milenio)–, y construir, a partir de sus opiniones, sus propios indicadores en torno a este concepto. ¿Qué consideran que significa “que le vaya bien” o “que no le vaya bien” a un joven de su misma edad, sexo, comunidad? ¿Cuál es el factor más importante para estar bien?

Instrucciones generales

Pídales a los participantes que imaginen a una persona de su edad y sexo a la que le va bien en la vida y que la representen en un dibujo. Subsecuentemente, para entender los elementos que ponen en riesgo dicho bienestar, solicíteles que imaginen y dibujen a una persona a la que no le va bien en la vida. Una vez que han concluido, invíteles a compartir sus percepciones y, finalmente, establezca junto con ellos un orden jerárquico de los elementos más relevantes que conforman tanto el bienestar como las amenazas a este.

El método se aplicará con estudios de caso de las cohortes menor y mayor, así como con jóvenes que no forman parte de la muestra de Niños del Milenio, pero que viven en la misma localidad de origen y tienen las edades correspondientes a las cohortes menor y mayor.

Antes de la sesión

Explíqueles a los y las jóvenes de qué trata el estudio Niños del Milenio, por qué se está realizando esta actividad. Pídales que, en caso de que estén de acuerdo con participar, firmen la *Hoja de consentimiento informado*. Finalmente, recoja sus datos principales –nombre, edad, nivel de instrucción y dirección– y apúntelos en la lista junto con sus códigos.

Los materiales que se requieren para aplicar el método son hojas *bond*, tarjetas de cartulina –de dos colores: uno para las características de un o una joven al que le va bien en la vida y otro para las del que no le va bien–, plumones, lápices, lapiceros, *masking tape* y etiquetas.

Ejemplo de *Guía para el ejercicio sobre el bienestar*

Declaración de bienvenida

Bienvenidos y bienvenidas:

Gracias por tomarse este tiempo para estar aquí con nosotros. Como les comentamos previamente, formamos parte del estudio Niños del Milenio y estamos aquí para saber un poco más acerca de la situación de la juventud en la comunidad/localidad.

En esta oportunidad, quisiéramos hablar con ustedes sobre lo que opinan acerca del bienestar de las mujeres jóvenes como ustedes.

Explíqueles a los participantes que queremos conocer lo que consideran que es “que les vaya bien” o “que no les vaya bien en la vida”. Recuérdeles que, en tanto van a decir lo que piensan, no hay una “opinión

correcta” y una “opinión incorrecta”, sino que todas las opiniones serán respetadas y valoradas.

Antes de empezar, por favor asegúrese de que los participantes se hayan presentado y que hayan firmado el consentimiento informado. A continuación, invite a las personas a participar de la dinámica *Jugo de frutas*, que ayudará a romper el hielo. Luego de 5 o 10 minutos aproximadamente, culmine la dinámica de inicio a la actividad.

A) Alguien a quien le va bien en la vida

1. Dígalos: “Piensa en un o una joven de tu edad, que viva en tu localidad, al que creas que le va bien en la vida. Solo piensa en esta persona”.
Indíqueles que, si lo desean, pueden taparse los ojos para pensar. Además, enfatice en que, si están pensando en una persona en particular, no digan su nombre.
2. Reparta hojas *bond* y pídales que dibujen a la persona que imaginaron. Aclare que se trata de un dibujo sencillo y deles de 3 a 4 minutos para hacerlo.
Mientras dibujan, pregúnteles: “¿Cómo así le va bien en la vida a ese o esa joven? ¿Cómo pueden darse cuenta de que le está yendo bien en la vida? ¿Qué les permite decir que le está yendo bien?”.
3. Es importante que no termine de golpe la actividad, sino que vaya avisándoles a los participantes cuando falten pocos minutos para acabar.
4. Pídales que, uno por uno, describan cómo es la persona que imaginaron. Solicíteles que, quien está exponiendo, utilice su dibujo como ayuda para explicarle a todo el grupo qué características tiene esa persona. (Esta parte del ejercicio le permitirá a usted,

como observador, identificar diferencias entre el discurso verbal y el gráfico).

Si no participan espontáneamente, realice un sorteo para fomentar la participación. Puede propiciar la conversación preguntando: “¿Cómo así le va bien a esta joven? ¿En qué cosas le va bien? ¿Cómo saben que le va bien? ¿Qué les permite decir que le está yendo bien?”.

5. Mientras los participantes hablan, usted debe ir escribiendo en las tarjetas las características que mencionen. Solo una característica por tarjeta.
6. Una vez que todos han explicado sus dibujos, coloque las tarjetas sobre la mesa y pídale que, entre todos, seleccionen las cinco características más importantes que indican que a un o a una joven le va bien en la vida. Luego, pídale que las ordenen jerárquicamente, de la más importante a la menos importante. A medida que lo hacen, su compañero –el otro trabajador de campo– debe ir pegando las tarjetas en una pizarra o superficie disponible que se encuentre visible para todos, manteniendo el orden indicado. Como siguiente paso, indague por las diferencias de género:

¿Una mujer joven a la que le va bien en la vida es diferente de un hombre joven al que le va bien en la vida? ¿En qué se diferencian?

7. Luego, pídale que se sienten y revisen el orden en que colocaron las tarjetas, y pregúnteles si están conformes con este o prefieren modificarlo: ¿quizá hay una tarjeta que está abajo y debería estar más arriba? Una vez que hayan establecido el orden final, pídale que expliquen por qué eligieron esas tarjetas y por qué las jerarquizaron de ese modo. Asegúrese de que todos los temas relacionados con el bienestar de los jóvenes se hayan discutido a lo largo

de la sesión. De no ser así, plantee las siguientes preguntas para cada tema:

Estudios

¿Creen que contar o no con estudios puede influir en que a una o a un joven de su edad, que viva en su localidad, le vaya bien en la vida?

¿Cómo así?

Indague por el nivel de estudios que consideran que se debe alcanzar, así como por el tipo de estudios (es decir, las carreras).

Trabajo

¿Creen que contar o no con un trabajo puede influir en que a una o a un joven de su edad, que viva en su localidad, le vaya bien en la vida?

¿Cómo así?

Indague por el tipo de trabajo al que hagan referencia y las condiciones (contrato, sueldo, horas trabajadas).

Maternidad y convivencia

¿Creen que convivir con una pareja o ser padres o madres, o más bien permanecer solteras o solteros o no tener hijos, puede influir en que a una o a un joven de su edad, que vive en su localidad, le vaya bien en la vida? ¿Cómo así?

Cuando hablen de convivencia, indague por la calidad de la relación de pareja; y cuando hablen de maternidad, pregunte por el número de hijos.

Contexto de residencia

¿Consideran que el lugar donde viven –en términos de urbano o rural– puede influir en que a una o a un joven de su edad, que viva en su localidad, le vaya bien en la vida? ¿Cómo así?

Servicios

¿Creen que el acceso a los servicios, o la falta de acceso, puede influir en que a un o a una joven de su edad, que viva en su localidad, le vaya bien en la vida? ¿Cómo así?

Nos referimos a servicios como educación, salud –incluye los servicios de control de la natalidad–, electricidad, saneamiento y servicios digitales.

Indague por la calidad de los servicios mencionados.

B) Alguien a quien NO le va bien en la vida

8. Dígalos: “Piensa en un o en una joven de tu edad, que viva en tu localidad, al que crees que NO le va bien en la vida. Solo piensa en esa persona”.
Indíqueles que, si lo desean, pueden taparse los ojos para pensar. Además, enfatice en que, si están pensando en una persona en particular, no digan su nombre.
9. Reparta hojas *bond* y pídale que cada uno dibuje a la persona que imaginó. Aclare que se trata de un dibujo sencillo y deles de 3 a 4 minutos para hacerlo.
Mientras dibujan, pregúnteles: “¿Cómo así NO le va bien en la vida a ese o a esa joven? ¿Cómo pueden darse cuenta de que NO le está yendo bien en la vida? ¿Qué les permite decir que NO le está yendo bien?”.
Es importante que no termine de golpe la actividad, sino que vaya avisándoles a los participantes cuando falten pocos minutos para acabar.
10. Pídale a cada uno que describa cómo es la persona que imaginó. Solicítele que utilice su dibujo como ayuda para explicarle a todo el grupo qué características tiene esta persona. (Esta parte del

ejercicio le permitirá a usted, como observador, identificar diferencias entre el discurso verbal y el gráfico).

Si no ocurre espontáneamente una participación voluntaria, realice un sorteo para fomentar la participación. Puede propiciar la conversación preguntando: “¿Cómo así NO le va bien a esta o este joven? ¿En qué cosas NO le va bien? ¿Cómo sabes que NO le va bien? ¿Qué te permite decir que NO le está yendo bien?”.

11. Mientras los participantes hablan, usted debe ir escribiendo en las tarjetas las características que mencionen. Solo una característica por tarjeta.
12. Una vez que todos han explicado sus dibujos, coloque todas las tarjetas sobre la mesa y pídale que, entre todos, seleccionen las cinco características más importantes que indican que a un o a una joven NO le va bien en la vida. Luego, pídale que las ordenen jerárquicamente de la más importante a la menos importante. A medida que lo hacen, su compañero –el otro trabajador de campo– debe ir pegando las tarjetas en una pizarra o superficie disponible que se encuentre visible para todos, manteniendo el orden indicado.

Como siguiente paso, indague por las diferencias de género:

¿Una mujer joven a la que NO le va bien en la vida es diferente de un hombre joven al que NO le va bien en la vida? ¿En qué se diferencian?

13. Luego, pídale que se sienten y revisen el orden en que colocaron las tarjetas, y pregúnteles si están conformes con este o prefieren modificarlo: ¿quizá hay una tarjeta que está abajo y debería estar más arriba? Una vez que han establecido el orden final, pídale que expliquen por qué eligieron esas tarjetas y por qué las jerarquizaron de ese modo. Asegúrese de que todos los temas relacionados con el

bienestar de los jóvenes se hayan discutido a lo largo de la sesión. De no ser así, plantee las siguientes preguntas para cada tema:

Estudios

¿Creen que contar o no con estudios puede influir en que a una o a un joven de su edad, que viva en su localidad, NO le vaya bien en la vida?

¿Cómo así?

Indague por el nivel de estudios que consideran que se debe alcanzar, así como por el tipo de estudios (es decir, las carreras).

Trabajo

¿Creen que contar o no con un trabajo puede influir en que a una o a un joven de su edad, que vive en su localidad, NO le vaya bien en la vida? ¿Cómo así?

Indague por el tipo de trabajo al que hagan referencia y las condiciones (contrato, sueldo, horas trabajadas).

Maternidad y convivencia

¿Creen que convivir con una pareja o ser padres o madres, o más bien permanecer solteras o solteros o no tener hijos, puede influir en que a una o a un joven de su edad, que vive en su localidad, NO le vaya bien en la vida? ¿Cómo así?

Cuando hablen de convivencia, indague por la calidad de la relación de pareja; y cuando hablen de maternidad, por el número de hijos.

Contexto de residencia

¿Consideran que el lugar donde viven —en términos de urbano o rural— puede influir en que a una joven de su edad, que vive en su localidad, NO le vaya bien en la vida? ¿Cómo así?

Servicios

¿Creen que el acceso a los servicios, o la falta de acceso, puede influir en que a un o a una joven de su edad, que vive en su localidad, NO le vaya bien en la vida? ¿Cómo así?

Nos referimos a servicios como educación, salud –incluye los servicios de control de la natalidad–, electricidad, saneamiento y servicios digitales.

Indague por la calidad de los servicios mencionados.

Recursos y riesgos para su bienestar

1. *Ahora, sobre la base de su experiencia viviendo aquí en (nombre de la localidad/comunidad), quisiéramos preguntarles cuáles son las barreras más importantes que enfrentan ustedes para que les vaya bien en la vida. ¿Creen que los hombres jóvenes de esta comunidad también enfrentan barreras para que les vaya bien en la vida? ¿Enfrentan el mismo tipo de barreras que las mujeres jóvenes, o son diferentes? ¿Cómo así?*

Considerar diferencias por género.

2. *Y ustedes, ¿consideran que el covid-19 tuvo algún impacto (positivo o negativo) sobre su bienestar? ¿Cómo así? ¿Creen que el covid-19 tuvo los mismos impactos sobre los hombres/jóvenes de esta localidad/comunidad o fueron diferentes? ¿Cómo así?*
3. *Las medidas que tomó el Gobierno –cuarentena, uso de mascarillas– ¿tuvieron algún impacto sobre su bienestar? ¿Cómo así?*
4. *¿Hubo otras medidas tomadas por el Gobierno, organizaciones, la comunidad, que los ayudaron a minimizar los impactos de la pandemia?*

Por ejemplo, explore si recibieron bonos o ayuda de organizaciones, o si participaron en ollas comunes.

5. *¿Qué cosas o personas aquí en la localidad consideran ustedes que contribuyen a que les vaya bien en la vida?*
6. *Y, a partir de lo que hemos conversado, ¿qué podrían hacer ustedes para mejorar su propio bienestar?*

Indagar cómo podrían mejorar su propio bienestar en relación con cada una de las barreras mencionadas en la pregunta anterior.

7. *Finalmente, quisiéramos saber cómo manejaron este nuevo contexto de pandemia y las dificultades que les acarrearón estos cambios. ¿Cómo enfrentaron estos nuevos retos?*

Indagar por estrategias y recursos.

Cierre

Luego de que responden, agradézcales por su tiempo y cierre la sesión diciéndoles:

A menos que tengan alguna pregunta, tal vez sobre algo de lo que hemos hablado, eso sería todo por hoy. Muchas gracias por su tiempo y su participación.

PUBLICACIONES RECIENTES DE GRADE

LIBROS

- 2022 *El Perú pendiente: ensayos para un desarrollo con bienestar*
María Balarin, Santiago Cueto y Ricardo Fort (Eds.)
- 2020 *La dinámica del mercado laboral peruano: creación y destrucción de empleos y flujos de trabajadores*
Miguel Jaramillo y Daniela Campos

DOCUMENTOS DE INVESTIGACIÓN

- 2023 *Mejorando la empleabilidad de mujeres urbanas vulnerables en tiempos de pandemia en el Perú: evaluación experimental del componente de capacitación virtual en un programa de empleo temporal*
Lorena Alcázar y Shirley Huerta
Documentos de Investigación, 127
- 2022 *El impacto de la pandemia en el sistema de distribución de alimentos del Perú: los mercados de abastos minoristas*
Álvaro Espinoza, Ricardo Fort y Mauricio Espinoza
Documentos de Investigación, 126
- 2022 *Trayectorias educativas: seguimiento a jóvenes peruanos en pandemia*
Vanessa Rojas Arangoitia, Gina Crivello y Adriana Alván
Documentos de Investigación, 125

- 2022 *Inversión pública y desigualdad en América Latina*
Lorena Alcázar y Miguel Jaramillo
Documentos de Investigación, 124
- 2022 *Actitudes ante el riesgo y preferencias intertemporales de los trabajadores peruanos*
Miguel Jaramillo, Kristian López, Óscar Rodríguez y Diego Tocre
Documentos de Investigación, 123
- 2021 *Reactivando para un mejor país después de la pandemia de COVID-19: una propuesta de diagnóstico de acción para el Perú*
Miguel Jaramillo y Bruno Escobar
Documentos de Investigación, 122
- 2021 *Building back better after the COVID-19 pandemic: a diagnosis and reactivation proposal for Peru*
Miguel Jaramillo y Bruno Escobar
Documentos de Investigación, 121
- 2021 *El efecto de las prácticas parentales en el desarrollo infantil de comunidades urbanas y rurales de la selva peruana*
Juan León, Beatriz Oré, Martín Benavides, Gabriela Conde y Alejandra Miranda
Documentos de Investigación, 120
- 2021 *La educación de niños y niñas con discapacidad en el Perú durante la pandemia del COVID-19*
Gabriela Ramos, Santiago Cueto y Claudia Felipe
Documentos de Investigación, 119
- 2021 *Educación superior en tiempos de pandemia: una aproximación cualitativa a las trayectorias educativas de las y los jóvenes de Niños del Milenio en el Perú*
Vanessa Rojas Arangoitia
Documentos de Investigación, 118

- 2021 *Políticas de protección social y laboral en la República Dominicana*
Hugo Ñopo y Sócrates Barinas
Documentos de Investigación, 117
- 2021 *Políticas de protección social y laboral en el Ecuador*
Hugo Ñopo y Alejandra Peña
Documentos de Investigación, 116
- 2021 *Políticas de protección social y laboral en el Perú: una espiral de buenas intenciones, malos resultados y peores respuestas*
Hugo Ñopo
Documentos de Investigación, 115
- 2021 *What difference do schools make? A mixed methods study in secondary schools in Peru*
Juan León, Gabriela Guerrero, Santiago Cueto y Paul Glewwe
Documentos de Investigación, 114
- 2021 *Estrategias de cuidado infantil en familias vulnerables peruanas: evidencia del estudio cualitativo longitudinal Niños del Milenio*
Vanessa Rojas Arangoitia
Documentos de Investigación, 113
- 2021 *Políticas para combatir la pandemia de COVID-19*
Miguel Jaramillo y Kristian López
Documentos de Investigación, 112
- 2020 *The coronavirus pandemic and its challenges to women's work in Latin America*
Diana Gutiérrez, Guillermina Martín y Hugo Ñopo
Documentos de Investigación, 111
- 2020 *El coronavirus y los retos para el trabajo de las mujeres en América Latina*
Diana Gutiérrez, Guillermina Martín y Hugo Ñopo
Documentos de Investigación, 110

- 2020 *Predictors of school dropout across: Ethiopia, India, Peru and Vietnam*
Santiago Cueto, Claudia Felipe y Juan León
Documentos de Investigación, 109
- 2020 *COVID-19 and external shock: economic impacts and policy options in Peru*
Miguel Jaramillo y Hugo Ñopo
Documentos de Investigación, 108
- 2020 *COVID-19 y shock externo: impactos económicos y opciones de política en el Perú*
Miguel Jaramillo y Hugo Ñopo
Documentos de Investigación, 107
- 2020 *Impactos de la epidemia del coronavirus en el trabajo de las mujeres en el Perú*
Miguel Jaramillo y Hugo Ñopo
Documentos de Investigación, 106
- 2020 *La apuesta por la infraestructura: inversión pública y reproducción de la escasez hídrica en contextos de gran minería en el Perú y Colombia*
Gerardo Damonte, Astrid Ulloa, Catalina Quiroga y Ana Paula López
Documentos de Investigación, 105
- 2020 *Minería y conflictos en torno al control ambiental. La experiencia de monitoreos hídricos en la Argentina, el Perú y Colombia*
Julieta Godfrid, Astrid Ulloa, Gerardo Damonte, Catalina Quiroga y Ana Paula López
Documentos de Investigación, 104
- 2020 *Gobernanzas plurales del agua: formas diversas de concepción, relación, accesos, manejos y derechos del agua en contextos de gran minería en Colombia y el Perú*
Astrid Ulloa, Gerardo Damonte, Catalina Quiroga y Diego Navarro
Documentos de Investigación, 103

- 2020 *Minería, escasez hídrica y la ausencia de una planificación colaborativa*
Gerardo Damonte, Julieta Godfrid y Ana Paula López
Documentos de Investigación, 102

AVANCES DE INVESTIGACIÓN (serie digital)

- 2023 *Promoviendo el empleo y la empleabilidad durante el COVID-19: evaluación de cuatro experiencias en América Latina*
Lorena Alcázar, Miguel Jaramillo y Fernando Távara
Avances de Investigación, 43
- 2023 *Estrategias comunitarias contra el hambre durante la pandemia: experiencias y propuestas desde los casos de Perú, Uruguay y Chile*
Lorena Alcázar, Ricardo Fort, Ignacia Fernández y Fernando Távara
Avances de Investigación, 42
- 2022 *Resiliencia en tiempos de pandemia: el caso de las ollas comunes en Lima, Perú*
Lorena Alcázar y Ricardo Fort
Avances de Investigación, 41
- 2020 *Entendiendo la paradoja de la maternidad adolescente en Lima Metropolitana: un análisis de los efectos de vecindario en el 2013*
Selene Cueva Madrid
Avances de Investigación, 40
- 2020 *El agua, un anhelo permanente. La minería y sus efectos territoriales sobre el agua en la comunidad afrodescendiente de Patilla, La Guajira, Colombia*
Liza Minely Gaitán Ortiz
Avances de Investigación, 39

Brief de políticas ANÁLISIS & PROPUESTAS

- 2024 *Redes sociales y ciberviolencia en las relaciones sexoafectivas entre adolescentes*
Katherine Sarmiento
Análisis & Propuestas, 71
- 2023 *Hacia una política de gestión integral de pasivos ambientales mineros en Chile*
Julieta Godfrid, Pamela Poo Cifuentes, Tomás Palmisano, Claudia Fuentes Pereira y Manuel Glave
Análisis & Propuestas, 70
- 2023 *Las habilidades cognitivas medidas durante la adolescencia predicen los resultados educativos: evidencia de Etiopía y Perú*
Jennifer Lopez, Jere R. Behrman, Santiago Cueto, Marta Favara y Alan Sánchez
Análisis & Propuestas, 69
- 2023 Inocuidad de la carne en los mercados de abasto: entradas para mejorar la gobernanza y vigilancia
Giel Ton, Mauricio Espinoza, Eloy Gonzales
Análisis & Propuestas, 68
- 2023 *El impacto de JUNTOS en las habilidades cognitivas fundamentales: ¿importa la edad de incorporación del niño o niña al programa?*
Douglas Scott, Jennifer López, Alan Sánchez, Jere Behrman
Análisis & Propuestas, 67
- 2022 *Resilience in a pandemic: the case of community pots in Lima, Peru*
Lorena Alcázar y Ricardo Fort
Análisis & Propuestas, 66

- 2022 *Resiliencia en tiempos de pandemia: el caso de las ollas comunes en Lima, Perú*
Lorena Alcázar y Ricardo Fort
Análisis & Propuestas, 65
- 2022 *Madres jóvenes en pandemia: una aproximación cualitativa a los retos del cuidado infantil*
Vanessa Rojas Arangoitia y Adriana Alván León
Análisis & Propuestas, 64
- 2022 *Trayectorias educativas: seguimiento de jóvenes peruanos en pandemia*
Vanessa Rojas Arangoitia, Gina Crivello y Adriana Alván León
Análisis & Propuestas, 63
- 2021 *La educación de niños y niñas con discapacidad en el Perú durante la pandemia*
Gabriela Ramos, Santiago Cueto y Claudia Felipe
Análisis & Propuestas, 62
- 2021 *Educación superior en pandemia: una aproximación cualitativa desde Niños del Milenio*
Vanessa Rojas Arangoitia
Análisis & Propuestas, 61
- 2021 *Estrategias de cuidado infantil en familias vulnerables peruanas: evidencia cualitativa de Niños del Milenio*
Vanessa Rojas Arangoitia
Análisis & Propuestas, 60
- 2021 *¿Qué diferencia hacen las escuelas?: un estudio de métodos mixtos en colegios secundarios del Perú*
Juan León, Gabriela Guerrero, Santiago Cueto y Paul Glewwe
Análisis & Propuestas, 59

- 2021 *Estratificación de los retornos a la educación superior en el Perú: el rol de la calidad de la educación y las opciones de carrera*
Alan Sánchez, Marta Favara y Catherine Porter
Análisis & Propuestas, 58
- 2021 *Do more school resources increase learning outcomes?: evidence from an extended school-day reform*
Jorge M. Agüero, Marta Favara, Catherine Porter y Alan Sánchez
Análisis & Propuestas, 57
- 2020 *Acceso a dispositivos y habilidades digitales de dos cohortes en el Perú*
Santiago Cueto, Juan León y Claudia Felipe
Análisis & Propuestas, 56
- 2020 *Perú. Construcción de infraestructuras: no perder las oportunidades de reducir las desigualdades en el acceso al agua*
Gerardo Damonte, Ana Paula López y Diego Navarro
Análisis & Propuestas, 55
- 2020 *Colombia. Producción de desigualdades en las relaciones con el agua: consecuencias de la construcción de infraestructuras*
Astrid Ulloa, Catalina Quiroga, Liza Gaitán y Gerardo Damonte
Análisis & Propuestas, 54
- 2020 *Chile: nuevos atributos en los protocolos de emergencia ambiental a considerar en el ámbito de la minería*
Julieta Godfrid, Gerardo Damonte y Alex Godoy Faúndez
Análisis & Propuestas, 53
- 2020 *Predictores de la deserción escolar en el Perú*
Santiago Cueto, Claudia Felipe y Juan León
Análisis & Propuestas, 52

- 2020 *Argentina: propuestas para mejorar los mecanismos de evaluación ambiental minera*
Julieta Godfrid, Gerardo Damonte, Ana Paula López y Lautaro Clemenceau
Análisis & Propuestas, 51
- 2020 *Perú: propuestas para mejorar los mecanismos de evaluación ambiental minera*
Julieta Godfrid, Gerardo Damonte, Manuel Glave, Ana Paula López y Diego Navarro
Análisis & Propuestas, 50
- 2020 *Colombia. Minería y conflictos en torno a la contaminación del agua: la experiencia de monitoreos hídricos comunitarios en La Guajira, Colombia*
Astrid Ulloa, Catalina Quiroga y Gerardo Damonte
Análisis & Propuestas, 49
- 2020 *Colombia: gobernanzas plurales del agua. Derechos al agua en contextos mineros en Perú y Colombia*
Astrid Ulloa, Gerardo Damonte, Catalina Quiroga y Diego Navarro
Análisis & Propuestas, 48

Véanse estas y otras publicaciones en
<http://www.grade.org.pe/publicaciones/>

*Bienestar subjetivo y covid-19 en
jóvenes rurales y urbanos del Perú*

*Aproximación cualitativa a las
experiencias de Niños del Milenio*

se terminó de editar en el
mes de septiembre de 2024.

Grupo de Análisis para el Desarrollo
GRADE

Av. Grau 915, Lima 15063

Teléfono: 2479988

www.grade.org.pe

La pandemia por covid-19 ha tenido un impacto multidimensional en el bienestar de la población joven en general, y ha sido más grave en América Latina y el Caribe.

Utilizando datos longitudinales y cualitativos del estudio Niños del Milenio, las autoras analizan de qué manera un grupo de jóvenes de cuatro diferentes regiones del Perú –que crecieron en condiciones de pobreza– entienden su bienestar, y cómo reflexionan en torno a este tema en un contexto de posconfinamiento y pandemia.

Los hallazgos sugieren que, a lo largo del ciclo de vida de los participantes –infancia, adolescencia y adultez–, se observaron permanencias en los elementos constituyentes de su bienestar subjetivo: soporte familiar, acceso a servicios educativos, trabajo, tener una buena situación económica y contar con características individuales de la personalidad. Sin embargo, cada uno de estos elementos guarda relación con la edad, el género, el área de residencia y la situación familiar. Específicamente en lo referido a la pandemia por covid-19, los hallazgos señalan que las percepciones de bienestar subjetivo de estos jóvenes adultos estarían sujetas a sus posibilidades de recuperarse de los diversos impactos que el covid-19 tuvo en sus vidas.

ISBN: 978-612-4374-55-5

